

La Vida En Cristo Por Michael Clark y George Davis

(Traducido por Jorge A. Bozzano)

“En tanto que esperemos que Dios haga por nosotros lo que pedimos o pensamos, lo estamos limitando. Cuando creemos que tan alto como los cielos están de la tierra, así Sus pensamientos están por sobre nuestros pensamientos, y esperamos en él como Dios a que haga en nosotros de acuerdo a su Palabra, como lo dijo, estaremos preparados a vivir la verdadera vida sobrenatural y celestial que el Espíritu Santo quiere obrar en nosotros; la verdadera vida de Cristo”. (Andrew Murray - *Los Doce Mandamientos*, 1898)

“El peligro más grande para la mayoría de nosotros no es que apuntemos a algo que sea que no lo podamos acertar, sino que sean tan bajos que los acertemos”. Miguel Ángel.

Introducción

Este ha sido un libro difícil de escribir. Por un lado hemos visto algo sobrenatural y oímos al Espíritu llamarnos, “Ven, sube aquí”, y nos hemos dispuesto a describir el llamado que oímos. ¿Cómo pone usted en palabras humanas aquellas cosas que el Espíritu habla a nuestros espíritus? El lenguaje como mucho es el resultado de la caída del hombre. Se llamó Babel porque fueron puestos en confusión por medio de no hablar el mismo lenguaje entre ellos. Cuando disputamos sobre doctrinas, el resultado es el mismo.

Si usted ministra o escribe con un motivo de edificar algo temporal (para hacerse un nombre o dejar un legado en esta tierra), usted está condenado a sumar a la confusión de Babel. Todos los edificadores motivados por la carne rechazan la Piedra Fundamental, la aprobada y verdadera Piedra sobre la cual y por la cual son edificadas todas las moradas eternas. Tarde o temprano esa Piedra no cortada con manos, cae del cielo y golpea en sus pies a la mezcla no santa de hierro y barro y su gloria se desvanece de la memoria o viene a ser un ejemplo viviente de todo lo que está mal.

La otra cosa que hace de un libro como este algo difícil es la responsabilidad que cuando usted se predispone a iluminar una verdad que está más allá de nuestra propia existencia, usted puede ser visto como que establece un llamado exclusivo. Esto no está en nuestro corazón. El llamado es para quienquiera que lo desee. La pregunta es, ¿estamos dispuestos a dejar aquellas cosas edificadas por el hombre, esas confortables doctrinas que dicen: “Si yo estoy bien, tú estas bien?” ¿Iremos murmurando por el sendero, contentos con nuestra mediocridad de creyentes nominales, o vamos a presionar hacia las profundidades del Hijo de Dios? El objetivo del evangelio de Jesús está sumariado en su oración final a nuestro Padre: “Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros...”. Existir como cristianos que están divididos en sectas y denominaciones, estar aún divididos unos contra otros dentro de estos grupos, aun en nuestras propias congregaciones, es un descarado testimonio de que estamos viviendo en una mediocridad cristiana y que hemos fallado en la meta del supremo llamamiento de que Cristo Jesús es uno con el Padre y que nos extiende esta misma y maravillosa existencia.

Una palabra final. Este documento no es un tratado del apropiado uso de los idiomas griego o hebreo. Nosotros no somos catedráticos, sino hermanos que hemos sido establecidos tempranamente en esta vida a tener oídos afinados a la voz de Dios. Nos hemos dispuesto a dejar todo lo que atrae o fortifica nuestros seres pecaminosos y vivir vidas que requieren un constante arrepentimiento mientras Dios nos muestra caminos más excelentes. Con Pablo podemos decir:

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo

mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sentimos; y si otra cosa sentimos, esto también os lo revelará Dios. (Fil. 3:12-15)¹

Prensémonos pues en el Hijo y caminaremos juntos en su amor.

Capítulo 1 ¿Qué es la Salvación?

“Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno. Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna. Hijitos, guardaos de los ídolos”. (1 Jn. 5:19-21)

¿En la mente de Dios, qué es creer verdaderamente? Millones de personas dicen que ellos creen en una cosa u otra. Algunos creen en sus riquezas; creen que ellos estarán a salvo de cualquier sufrimiento y necesidad debido a su dinero. Otros creen en sus armas o en su habilidad para la lucha para mantenerse seguros. Algunos creen en su país o en los políticos para que los mantengan a salvo. Algunos inclusive creen que ellos pertenecen a la religión correcta y *eso* los mantendrá a salvo. ¿Pero que quiere decir esta palabra *creer* para Dios? Santiago escribió en su epístola: “Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan” (Stg. 2:19). Muchos cristianos profesantes creen hoy en Jesús a este nivel. Ellos creen que el caminó sobre esta tierra hace 2.000 años; que hizo muchas obras maravillosas y milagros y habló con gran sabiduría; que murió en la cruz y se levantó de nuevo de la tumba; y algunos inclusive creen que El es el Hijo de Dios que murió por nuestros pecados. ¿Pero es eso lo que *creer* es en la mente de Dios?

Hay un versículo en Juan que a menudo se cita y que ha sido mal interpretado y como resultado citado fuera de contexto como si las verdaderas palabras de Jesucristo a Nicodemo acerca del *creer* no fueran más profundas que el creer del que Santiago está hablando. Vemos este versículo mencionado en los grandes carteles de avisos publicitarios² de los partidos de futbol y mencionados en pequeños tratados religiosos como si fuese una porción mágica que convertirá al incrédulo inmediatamente. Seguramente usted ya sabrá de qué versículo estamos hablando: Juan 3:16.

Hay una pequeña preposición que creemos ha sido comúnmente mal interpretada que hace toda la diferencia en la eternidad de Dios: la palabra griega para *dentro* o *estar*. El versículo en cuestión en nuestras Biblias se lee: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Dos versículos más adelante vemos la misma preposición mal traducida dos veces, pero esta vez traducida “sobre” en vez de “en”.

(Nota del Traductor: Aquí omitimos poner la explicación pertinente a este asunto debido a que dicho problema solo se aplica en el idioma inglés. En nuestras traducciones en español no tenemos ese problema y precisamente la preposición que los autores de este escrito reemplazan en ciertos versículos para dar el verdadero significado al contexto escritural, en nuestras versiones en español se encuentran ya con la preposición correcta. De ahí que simplemente continuamos a partir de aclarado este problema del idioma inglés, pero que veremos como se aplican en determinados versículos.)

¹ Salvo que se indique otra versión, las citas tomadas son de la Biblia Reina Valera 1960.

² Esto se dan a menudo en los juegos de béisbol y fútbol americano en los Estados Unidos

En Jesús, nosotros que somos piedras vivas en el templo de Dios, estamos unidos conjuntamente y crecemos en el templo de Dios en el Espíritu del Señor. Una vez que hemos creído en Jesús hemos pasado a morar dentro suyo, pero no hemos llegado aún. Hay más. Continuamos creciendo para ser un templo hecho para que Dios more en él por el poder del Espíritu de Vida en él.

Es interesante que nos imaginemos una flecha penetrando en una esfera. Esto es exactamente lo que ocurre cuando el esperma masculino va dentro del óvulo femenino. El resultado es una nueva vida que se empieza a formar y crecer. Dios ha creado todas las cosas en lo natural para mostrarnos como son las cosas en el mundo espiritual. Vea 1 Cor. 15:40-46. Cuando Jesús andaba con Nicodemo le dijo acerca de la salvación: "No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo [de lo alto]". (Jn. 3:7). Esta es la traducción literal del verso en griego. A menos que el Padre engendre nuestra vida espiritual, nunca tendremos vida espiritual. Lo que es nacido de la carne, carne es, pero lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

La vida eterna empieza con este acto por la voluntad de Dios. Pablo, hablando de nuestra salvación, escribió: "Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él [Jesús] sea el primogénito [*protokotos* - primer nacido] entre muchos hermanos". (Rom. 8:29). Jesús fue engendrado por el Padre en el vientre de una virgen por el Espíritu. Él es el prototípico Hijo de Dios y de esta manera el *único* hijo engendrado de Dios de esta misma manera. El Hijo de Dios se tuvo que convertir en el Hijo del Hombre para que haya un perfecto sacrificio del Cordero de Dios para que pueda quitar los pecados del mundo. Pablo escribió:

Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. (Rom. 5:15-18)

La salvación no es una cosa estática, sino más bien el comienzo de una nueva vida en la cual hemos nacido del Espíritu. Haber "nacido de nuevo" no es el fin o el propósito de la salvación (como tampoco un niño puede estar completamente desarrollado como humano en el momento de la concepción) sino que más bien es el comienzo del proceso. La semilla del Espíritu viene a nosotros y la vida de Jesús empieza a crecer y desarrollarse en la plenitud del Hijo de Dios dentro de nosotros. Así como los cromosomas del hombre se combinan con los de la mujer y los dos vienen a ser un nuevo ser, así es con nosotros en Cristo y Cristo en nosotros.

Ahora volvamos a nuestro pasaje en Juan capítulo tres:

Nadie subió [**entró**] al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él [**estando en**] cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no

ha creído [**estando en**] en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo [**dentro**], y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. (Juan 3:13-19)

El Hijo del Hombre ascendió *dentro* de los cielos y está *en* los cielos. Moisés estaba *en* el desierto [**dentro**] cuando levantó la serpiente de bronce. Creemos en [**dentro**] Jesucristo y allí está la vida eterna, Su vida cambiando la vida, la cual empieza cuando moramos en El. Creemos en [**dentro**] su vida y somos liberados de la condenación porque hemos visto la verdad en la luz de Su vida. En cada caso en el Griego se nos instruye a creer en [**dentro**] su nombre y a creer en [**dentro**] El! La fe en [**dentro**] la salvación crece **dentro** de la plenitud del Cristo viviente.

De aquí en adelante en este escrito usted verá “[**dentro o estando en**]” siguiendo a cada expresión que no haya sido traducida en esta dimensión de movimiento y posicionamiento en mente, la cual tuvo la intención en los textos originales en Griego de ser así. Triste es decirlo, hay muchos versículos en nuestra Biblia que no han sido traducidos para ver esta dinámica viviente. Muy a menudo esta palabra “en” fue traducida “*en, sobre, hacia, o entre*”, y así reduciendo el impacto del mensaje del evangelio como un llamado a caminar en una cada vez más viva y creciente y siempre profunda relación con Jesús y su Padre.

¿Hemos de creer *acerca de* o *en* de Jesús?

¿Cómo usted cree “*acerca*” de algo? Podemos entender creer “en” algo, pero no “acerca”. ¿Cómo usted tiene fe “acerca” de la salvación? (Vea 1 Pedro 1:5) ¿Es la salvación algo a lo cual nos acercamos pero nunca entramos en ella?

¿Qué desea Dios cuando viene a nuestra relación con su Hijo? ¿Hemos de tener una relación superficial del tipo amigos de bar con Cristo o hemos de tener la intimidad de un hombre y una mujer que están casados y se vuelven una carne? (Vea Efesios 5:22-32) ¿Alguna vez ha notado usted que parejas que han vivido juntos y se volvieron una sola carne terminan pareciéndose y actúan como si fuesen uno después de muchos años? Cuando uno ha estado unido de esta manera con el otro por muchos años, muere, el otro pronto también muere. Ellos se han vuelto una sola carne.

En demasiados muchos casos los traductores buscan anular la dinámica viviente de lo que es la salvación por medio de buscar palabras que la hacen sonar algo estático en vez de algo vivo y en crecimiento. Palabras como *sobre, entre, dentro*, aun el mismo *en* no indican movimiento o crecimiento y fueron a menudo usadas como *en* en vez de *dentro*. El haber pasado por alto es tan falso y a la vez fortalece la idea cristiana sobre en lo que se ha convertido la “Iglesia”. Usted va a un culto o servicio, se sienta, oye, y luego se va. Creer dentro de la plenitud de Cristo nunca se demuestra como algo dinámico. Usted dice la “oración del pecador” y viene a Jesús y eso es todo, otro bebé espiritual está destinado a no vivir la vida a la que fue llamado, como lo puso un hermano, “la perpetua permanencia del creyente como un bebé espiritual”. Mas sin embargo, la Escritura indica que esta vida *no* es estática, sino de un crecimiento dinámico dentro de la plenitud de Cristo.

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. (Rom. 12:2)

Lo que esto significa es que aquellos que se han convertido en cristianos vinieron a ser nuevas personas. No son más lo que eran antes, porque la antigua vida se fue. ¡Una nueva vida a comenzado! (Ver. 2 Cor. 5:17)

...y os habéis vestido del nuevo hombre [ser espiritual], el cual se va [aún en el proceso de ir siendo] renovando hacia un verdadero [más completo y perfecto], conocimiento conforme a la imagen (semejanza) de aquel que lo creó. (Col. 3:10 LBLA)

En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. (Ef. 4:22-24)

Nuestras vidas con Jesús deben mezclarse. Él dio su vida por nosotros y estamos llamados a poner nuestras vidas naturales por Él. Si usted va a una ferretería y pide una lata de pintura y quiere que se le ponga un tinte de cierto color, pero dice al empleado que ponga la tintura en una lata separada encima de la lata de pintura, usted le puso el tinte *sobre* la pintura. Cuando usted la lleva a casa y pinta la pared con la tintura, no es para nada el color que usted quería. Ahora digamos que usted entiende de pinturas y pinta mejor que eso y usted le permite al empleado a poner la tintura *en* la pintura base, pero no le permite poner en la máquina batidora³. Entonces usted va a casa y pinta con esto la pared. Habrá líneas y manchas en toda la superficie y usted aún no habrá conseguido el efecto que desea. ¿Es la culpa del empleado? No, si usted quiere obtener los resultados esperados, agradable a sus ojos, la tintura debe estar profundamente sacudida y mezclada con la pintura base o sino no sirve para usarse.

En un sentido esto explica el porqué Pablo escribió: "...indica la remoción de las cosas movibles [que se pueden sacudir], como cosas hechas, para que queden las inconvenciones [que no se pueden sacudir]. Dios provee el sacudir en nuestras vidas que derrumban nuestras paredes carnales que aíslan nuestro espíritu y permite la mezcla de su Espíritu dentro del nuestro. Pablo escribió:

Pero ahora en [Griego *eis*, dentro] Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al [*pros* - hacia el] Padre. (Ef. 2:13-18)

Esta importante preposición *eis* [dentro en griego] hace toda la diferencia del mundo... iliteralmente! De acuerdo al léxico griego de Liddell & Scoot, *eis* se usa:

... con todos los verbos que implican movimiento o dirección.

2. con verbos los cuales expresan descansar en un lugar, cuando se implica que ha habido un movimiento previo hacia o a ese lugar.

El movimiento está implicado así como la meta de ese movimiento. La siguiente escritura, donde *eis* fue traducida correctamente, y pone esto de manifiesto.

Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y *métela* [*eis*] en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. (Juan 20:27)

Jesús invitó al dubitativo Tomás a poner su mano *dentro* de su herida en el costado y *crea* que él se había levantado entre los muertos! Si hemos de ser testigos del reino

³ En los Estados Unidos casi todas las ferreterías tienen máquinas que sacuden y baten las latas a las cuales se les ha agregado una tintura especial.

de Dios que remueve todas las dudas, también debemos estar completamente envueltos dentro de Cristo y él dentro de nosotros. Ahora, miremos a estos versículos muy importantes de los cuales para muchos de nosotros depende nuestra salvación, una vez más con la correcta palabra insertada en ellos.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él [dentro de él] cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

El que en él cree [dentro de él], no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

Si, el verdadero *crear* no es solo un consentimiento mental, sino más bien una fuerza en movimiento que causa un cambio de identidad y *f fuente de vida*. Creer en Jesús quita nuestra posición fuera de nuestra vieja naturaleza y la pone dentro de la naturaleza de Jesús.

En el advenimiento de la humanidad sobre la tierra, Eva fue tentada a tener una vida e identidad separada de su creador. Satanás le dijo que si comía del árbol prohibido del conocimiento, ella sería propiedad de ella misma y para esto le dijo: "Sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal". Hasta que ella cedió ala tentación, Adán y Eva estaban en unidad con el Padre y laboraban y vivían en el jardín en unión con El. Los pensamientos de Dios eran también los de ellos, Sus labores eran sus labores, y los deseos de ellos eran complacer solo a Dios. Desde que cayeron a hacer su propia voluntad, Dios se ha propuesto traer al hombre de vuelta a este lugar primario de existencia donde descansamos y moramos *en* El.

Cuando salimos del trayecto en los planes de Dios, El requiere que volvamos al punto donde tomamos la curva equivocada y procedamos de nuevo a continuar por el sendero correcto. Esto es arrepentimiento verdadero. Nuestro punto de inicio como su creación malograda es volver a estar unidos con el Padre y su voluntad donde no solo somos creados a su imagen, sino que podemos proceder en seguir siendo transformados a [dentro] su *semejanza*. (Vea Génesis 1:26). El requiere una transformación total de nuestro caído estado adámico - en el cual hemos estado viviendo vidas de acuerdo a nuestros propios deseos - ipara *entrar* en la misma existencia de Jesucristo quien vive para el Padre!

Jesús es el Hijo Modelo. El Padre solo tiene una medida por el cual él mide a toda la humanidad; ¿estamos caminando en la obediencia hacia y en unidad con su Hijo? El primer Adán debe vestirse del último Adán.

Un Espíritu con El

Un hermano de Inglaterra recientemente escribió y preguntó: "¿Puedo preguntar cuan regularmente ustedes oyen la 'aún perceptible voz de Dios'? Solo pregunto porque deseo oírla una vez más". A esto George respondió:

Mientras vivimos nuestras vidas en una postura reverente ante El, esperando en El, simplemente caminando con El en la frescura del día, dos corazones se vuelven uno. Nos vamos uniendo más y más a El. Isaías profetizó: "Pero los que *esperan* en el Señor renovarán sus fuerzas; se remontarán con alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán". La palabra *esperar* en este versículo en el hebreo es una raíz primaria que significa estar unido por medio de enroscarse. Esperar en Dios es estar tan entrelazado con el que sentimos lo que él siente y sabemos lo que él sabe, y deseamos lo que él desea. Nos volvemos tan unidos con él que cuando él se mueve, nosotros nos movemos.

El Espíritu reposó sobre los profetas y ellos conocían "la carga del Señor". ¿Cuanto más a tono con las cargas del Señor estarán aquellos que están completamente entrelazados con él y son uno en Espíritu? Como Juan en la última cena, recostamos nuestras cabezas sobre su pecho, oyendo los latidos de su amoroso y maravilloso corazón. ¡Este es nuestro derecho de nacimiento! "El que se une al Señor, un espíritu es con él". Hay una comunicación con el Padre que es mucho más profunda que solo oír su voz, si bien esto es muy importante. Es el misterio de dos corazones que están tan entrelazados que se vuelven uno. Usted nota Su carga por otros y habla Sus palabras a ellos. Usted puede decir, con el Hijo, "la doctrina no es mía... yo hablo aquellas cosas que he oído decir al Padre... Hago las cosas que veo al Padre hacer... Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo". ¡Tan unidos! ¡Un Espíritu! ¡Un corazón! ¡Una mente! Sin este glorioso entremezclarse podemos oír a Dios y no entender una palabra de lo que él está diciendo. Cuando Dios habla a su amado Hijo, aquellos que estuvieron con él pensaron que tronaba.

Oír la voz del Padre requiere descansar en sus brazos y oír su corazón latir con amor por nosotros como Juan lo hizo con Jesús. Tantos de nosotros estamos tan en el asunto de hacer para Dios, que no hemos tomado el tiempo de primero conocerle a El como nuestro amado Padre, sino como un terrible amo que demanda hacer cosas. Amos religiosos que buscan solo el hacer a menudo infunden esta imagen de él y es tan insultante.

Vida Eterna

En Juan 3:16 leemos que nosotros los que creemos en [dentro] de Jesús tendremos vida eterna. ¿Qué es vida eterna? Literalmente en el griego dice: "vida sin principio o fin". ¿Cómo nosotros que somos finitos podemos tener esta clase de vida? Solo viviendo nuestras vidas en el Hijo de Dios, porque solo él es eterno en el Padre.

En el capítulo seis de Juan, Jesús dice algunas reveladores e impresionantes cosas que hicieron tropezar a los judíos que lo oyeron.

Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él [dentro], tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. (Juan 6:40)

De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí [dentro], tiene vida eterna. (Juan 6:47)

Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a [dentro] vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre. Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el [dentro] que él ha enviado. (Juan 6:27-29)

Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él [dentro], tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. (Juan 6:40)

Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. (Juan 6:51)

El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente. (Juan 6:56-58)

Beber y comer a Jesús es tenerlo a él totalmente asimilado dentro nuestro. Él es el antídoto a la mordedura de la serpiente que trajo muerte. No solo en comerlo a él hace que él more en nosotros, sino que Jesús también dijo que permaneceremos en él. Vivimos en él y solo para él. Solo aquí en esta realidad hay vida sin principio ni fin.

En su fina obra, Hueso de sus Huesos, F. J. Huegel escribió:

El trabajo que él [el obrero cristiano] está queriendo hacer requiere de él una fuerza sobrenatural. El obrero meramente humano, aunque sea noble y fuerte y educado, prueba de ser tan insuficiente como inadecuado como un puñado de carbones ardientes lo serían para disipar el frío del ártico. Debe trascender lo puramente natural, y sumergirse a sí mismo en lo sobrenatural. Él debe experimentar el poder del permanecer en Cristo, y, despojado de su propia vida, llegar a ser el poseedor de una medida completa de la vida divina.

Solo "ríos de agua viva" fluyendo de su lo más profundo de su ser - la promesa que el Salvador hizo a los suyos - puede hacer posible la renovación de vida en aquellos que él envía.

Creando en el nombre de Jesús

Veamos de nuevo al pasaje con el que empezamos. Juan menciona a Jesús: "El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios". ¿Qué quiere decir creer en su nombre? Su nombre no es un mero deletrear J-E-S-U-S con lo que se lo llamó al nacer. De hecho, sus padres hebreos lo llamaron Yeshua (de donde tenemos Josué o Salvador), no el nombre griego Jesús. Muchos hoy en día vuelven a usar las formas hebreas para el nombre de Jesús y Dios, pensando que esto nos dará poder cuando oramos, pero eso no es lo que significa orar o creer en su nombre. Va mucho más profundo que eso. Una rosa llamada con cualquier otro nombre, sigue siendo una rosa. La palabra traducida como nombre en el Nuevo Testamento es *onoma*. W. E. Vine dice de esta palabra:

(II) para todo lo que la palabra "nombre" implica, de autoridad, carácter, rango, majestad, poder, excelencia, etc. de todo lo que cubre la palabra "nombre": (a) del "Nombre" de Dios expresando sus atributos.

¡Jesús está en Su nombre! Él dijo a los discípulos: "Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". ¿Usted cree solo en el nombre de Jesús o a usted creído en [dentro] de su nombre? En el diccionario bíblico Fausset leemos sobre la importancia del significado del creer en [dentro] de su nombre:

Nombre

En la Biblia [esto también es cierto en el Antiguo Testamento] el nombre expresa la naturaleza y relación en la mayoría de las veces. De acuerdo a como el hombre se ha ido apartando más y más de la verdad primitiva, la conexión entre nombres y cosas se ha vuelto más arbitrario. En el Génesis, por el contrario, el nombre casi significa todo. Dios, llamando a su gente a una nueva y más cercana relación consigo mismo, les da un nuevo nombre. Abram se vuelve Abraham; Sarai, Sara; Jacob, Israel. el nombre era dado al niño en el momento de la circuncisión, porque entonces entraba en una relación de pacto con Dios (Luc. 1:59; 2:21). Así que espiritualmente en el más alto sentido, el que Dios le dé un nuevo nombre implicaba darle una nueva naturaleza. Los cristianos reciben su nuevo nombre en el bautismo, indicando su nueva relación. Ellos son "bautizados en (eis *onoma*) el nombre de (la naturaleza revelada, 2 Pedro 1:4 a una unión viva con) el Padre, Hijo, y Espíritu Santo". [Se agrega el énfasis].

Bautizados en su Nombre

Otro versículo que oímos repetidamente en nuestras Iglesias evangélicas es lo que llama "la Gran Comisión". Jesús dijo a sus apóstoles: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre [*eis* - dentro] del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo". Sí, hemos de ser bautizados (inmersos, sumergidos) no solo con agua, sino dentro del mismo carácter del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo; para ser unos con Dios y su naturaleza. El bautismo en agua supuestamente significa que esto ha pasado a la persona que ha sido sumergida, y sin embargo hoy el bautismo se ha vuelto algo como un rito de iniciación dentro de una denominación en particular. Muchos de nosotros, con un celo iconoclasta⁴, destruimos nuestros ídolos católicos o protestantes y hemos elegido innumerables y formales ceremonias, ritos, y rituales sin sentido, pero ¿hemos dejado al bebé fuera de las aguas cuando se refiere al bautismo?

Si bien no creemos en la regeneración bautismal, sí creemos que Dios honra nuestra obediencia y fe en esta área. Arrepentimiento y bautismo conjuntamente son el más alto insulto de Dios a la carne. Arrepentimiento es primeramente arrepentimiento de todas las obras muertas de la carne. El verdadero arrepentimiento es dejar de lado nuestras pasiones carnales de tratar de arreglar nosotros mismos nuestra vida en nuestra propia manera. La carne no pone reparos en tratar de salvarse a sí misma. Detener esta misión carnal y reconocer que allí no hay ninguna justicia, ni una sola, es el comienzo del apropiado caminar con Dios. El próximo paso en obediencia a Dios es el bautismo. El arrepentimiento dice: "¡No puedo hacerlo! ¡No puedo ser justo por mí mismo!". El bautismo dice: "¡El [Cristo] puede!".

Pablo escribió:

En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. (Col. 2:11-12)

El bautismo es nuestra circuncisión pública. Es la circuncisión de Cristo hecha sin manos. Somos sepultados con Cristo y resucitados en vida nueva, no por virtud de ningún ritual, sino por fe en la operación de Dios. El bautismo es nuestra confesión pública de nuestro creer en la intención de Dios de llevar a cabo, por su tremendo poder, todo lo que el bautismo representa y prefigura. Y así empieza esta operación de Dios.

no estamos promoviendo una idea elitista de que por nuestra gran fe somos de alguna manera más cristianos que otros. No somos cristianos por nuestra creer excepcional sino por su gran amor y poder. Aun la fe misma es un don. Como Pablo lo puso: "Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús... para que, como está escrito: El que se gloría, glorié en el Señor".

Con esto en mente, consideremos ahora las palabras de Pedro a los judíos en Hechos capítulo 2:

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. (Hch. 2:38-39)

Primero arrepentimiento, esto es, volverse y tomar un nuevo y vivo camino para su vida y luego sea sumergido dentro del carácter mismo y persona de Jesús. Como pueden ver, el Cristianismo ha diluido la verdad de lo que es la salvación al punto de que realmente

⁴ Que rompen las imágenes y rechazan la idolatría de las estatuas, etc.

no significa nada de lo que significó a la Iglesia del primer siglo. Para la mayoría, la transformación de la fuente misma de la vida se ha perdido y se espera que nosotros caminemos penosamente tratando de ser buenos cristianos en nuestras propias fuerzas. ¡Que existencia tan frustrante!

Orando y Viviendo en el nombre de Jesús

En la Iglesia moderna, el nombre "Jesucristo" también ha sido usado como una especie de magia encantadora para tener poder sobre demonios y obtener las cosas que pedimos. Nosotros clavamos las palabras "Te lo pedimos en el nombre de Jesús. Amen." al final de nuestras oraciones. Quiere decir mucho más que eso. La "magia" no está en las palabras, sino en el corazón del que está orando.

Compare a Pablo permaneciendo en el nombre de Jesucristo y ministrando desde ese lugar, a aquellos que tratan de usar el nombre de Jesucristo como algún tipo de magia:

Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando. Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación. Y esto lo hacía por muchos días; mas desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora. (Hch. 16:16-18)

Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo. Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto. Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois? Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. (Hch. 19:13-16)

En el primer pasaje, Pablo estaba hablando desde y en el mismo carácter y autoridad de Jesús y el demonio obedeció y dejó a la joven mujer. En el segundo, estos judíos itinerantes trataron de usar el nombre como si fuese algo mágico y el demonio en el nombre los azotó duramente. El demonio sabía quien era Jesús y quien era Pablo debido a la naturaleza de ellos.

Pablo el apóstol escribió a menudo de esta total transformación que iba más allá de una cuestión mental o de "creer en". Citamos "Para mí el vivir es Cristo, y el morir, ganancia". (Fil. 1:21)

Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con [en unión con] él en gloria. (Col. 3:3-4)

Hay una gran diferencia entre creen *en* y creer como estando *dentro* de alguien. En este estado *dentro*, el tinte ha entrado en la pintura y la pintura dentro del tinte. Al manifestarse la pintura en la pared también se manifiesta el tinte. Y lo mismo ocurre con la pintura, la cual se debe manifestar con el tinte. Sus identidades son una. La tintura de por sí misma está muerta, pero viene a vida cuando es mezclada con la pintura.

Solo si creemos estando *dentro* de su nombre estaremos dentro de su mismo carácter. Por el intercambio de la fuente de su vida por la nuestra, tenemos su poder en nuestras acciones y oraciones para vencer las obras del diablo. De modo a tener poder en nuestra salvación, debemos primeramente estar muertos a esa vieja naturaleza Adámica en nosotros y estar espiritualmente resucitados por la operación de Dios dentro de la vida

misma de Cristo. A los Corintios Pablo les escribió: "Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención..." Esto cubre cada aspecto de de la vida y la deidad. Sin él nada podemos hacer. Jesús mismo es nuestra justicia. Nuestra habilidad para obedecer y guardar ciertas reglas "cristianas", "No manejes, ni gustes, ni aún toques" como lo puso Pablo, "tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo", pero debemos reconocer de una vez y para siempre que todas estas cosas nunca tendrán "valor alguno contra los apetitos de la carne".

Lo mismo ocurre con la santificación. Jesús es nuestra santificación. El es la única fuerza redentora en nuestras vidas, no nuestras buenas obras religiosas o nuestra determinación de hacer sí o sí las cosas.

Si *nuestra* vida es manifestada al mundo, lo que *nosotros* pensamos, lo que *nosotros* queremos, lo que *nosotros* sabemos, lo que *nosotros* sentimos, no puede estar "escondido con Cristo en Dios". Es hora de que evaluemos de nuevo lo que quiere decir "ser salvo". Hay un mundo de diferencia entre *crear en* como se usa en nuestra cultura y *crear estando dentro* como lo desea Dios. Lo uno nos permite continuar con nuestra propia vida separado de Dios y solo dando un asentimiento mental a sus designios y deseos. Lo otro nos hace detenernos por completo, morir a lo que queremos, a nuestros gustos y disgustos, deseos, metas, y todo lo que sea de uno mismo, justicia propia, satisfacción propia, amor propio, egocentrismo, y egoísmos. No solo eso, el creer *estando* en Cristo es tener a Cristo como centro de todo lo que hacemos y pensamos. ¡El es Todo en todos! ¡El es la suma total de la sabiduría, justificación, santificación y redención! ¡Qué gloriosa verdad! El es "el camino, la verdad, y la vida". ¡Todo lo que pertenece a la vida y divinidad es nuestro en el don de El mismo! ¡En El hay vida! ¡En El mora la plenitud de toda esa vida que fue pensada en la mente del Padre!

Abba Padre

Pablo escribió de esta muerte y vida en Cristo en Gálatas. "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí". Es la fe *del* Hijo de Dios la que es nuestra en esta vida crucificada en Cristo, porque esta vida dentro nuestro es la vida *del* Hijo, y el Espíritu *del* Hijo dentro nuestro clama: "¡Abba Padre, querido Padre!" Esta intimidad que Jesús tiene con el Padre es la intimidad que es accesible también para nosotros. Todos los asuntos de obediencia, justicia, y santificación son contestadas por el Espíritu de El, quien, cuando la obediencia demanda un sufrimiento inimaginable, dice por sobre todas las cosas "Abba, Padre... no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres". Este es el verdadero Espíritu que el Padre Dios envía dentro de cada uno de nosotros cuando creemos.

Debido a que somos sus hijos, *Dios envía el Espíritu de su Hijo a nuestro corazones, clamando, "¡Abba, Padre!"*. No se nos ha dado un espíritu de cautiverio religioso donde todo es motivado por miedo e implementado por mera fuerza de voluntad. Hemos recibido el Espíritu de adopción, el Espíritu de Cristo "por el cual clamamos: "¡Abba, Padre!"

Jesús no solo dio su vida en la cruz para quitar nuestros pecados, sino que se dio a sí mismo a nosotros para que él pueda vivir su vida a través nuestro. No estamos condenados a vivir una vida de pecado en nuestra propia debilidad propensa al pecado. Pablo escribió a los santos romanos: "¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados *en* Cristo Jesús, hemos sido bautizados *en* su muerte?" Note los dos "en". Estas son las mismas palabras en griego, *eis*. Sí, Cristo murió una vez y para siempre para todos los que fueron colocados por el Padre *en* El, pero eso no es todo. Pablo continúa: "Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también

nosotros andemos en vida nueva". Primero estamos muertos a nuestra vieja naturaleza Adámica y luego somos resucitados dentro de la misma persona de Jesucristo quien es la expresión de su padre.

Capítulo 2 Salvos por la Vida de Jesús

¡Cuán gran y profunda salvación nos ha sido dada! El mismo significado de la palabra "ser salvado" debe ser tenida en una revelación mucho más profunda para nosotros que simplemente decir una oración de pecador, firmando el librito de las "Cuatro Leyes Espirituales", y que nuestros pecados hayan sido removidos. El desea "salvar hasta lo último". Aquí es importante que distingamos entre reconciliación y salvación plena. Pablo escribió:

Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. (Rom. 5:10)

Reconciliación y salvación no son la misma cosa. Juntos representan una obra retentiva mucho más grande. Somos reconciliados con Dios por medio de la muerte de Cristo en la cruz, pero somos salvos por Su *vida*. "...por lo cual puede también salvar perpetuamente [por completo] a los que por él [estando en él] se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos". (Heb. 7:25). La intercesión viva de Jesús dentro nuestro es salvación. Aquí está la suma de todas las provisiones y esperanzas de Dios. Es por este hecho que somos "salvos *por* su vida" que a menudo nosotros no captamos. El mensaje común que escuchamos a través de la Cristiandad en nuestros días es: "Somos reconciliados a través de la *muerte* del Hijo". Raramente oímos: "Somos salvos por la *vida* del Hijo". ¡Qué preciosa es esta verdad!

Cuando yo, Michael, crecía en la Iglesia Católica, había crucifijos por todas partes, sobre el altar, encima del pizarrón en el aula, sobre las puertas principales, sobre los campanarios; en cualquier lugar donde usted miraba estaba el Cristo muriendo. Muerte, muerte... parecía como si la muerte en Satanás tenían la última palabra. No había allí poder sobre el pecado. El pecado y la muerte tenían dominio. La *Vida* que nos salvó de todo eso estaba ausente.

No era mejor para mi esposa Dorothy, quien creció en una "Iglesia Bíblica". Cada domingo se hacía un llamado al altar para cada nuevo convertido que pudo haber sido persuadido por el sermón del pastor para "ser salvo". Entonces se hacía una invitación al resto de la congregación para pasar adelante y volver a encomendar sus vidas a Jesús por si habían pecado la semana anterior. ¡Constantemente tenían que ser salvos de nuevo! ¿Dónde estaba la permanente Vida de Cristo que salva y mantiene salvo? como dice Dorothy: "Jesús nos salvó, pero después de esto dependía de nosotros mantenernos salvos". Somos reconciliados a través de *Su* muerte pero no osemos detenernos ahí. La reconciliación es solo un pasaje para viajar, una invitación para embarcarnos en un gran viaje llamado *Vida en Cristo* donde somos liberados del pecado y la muerte, viviendo por Su justicia y su vida eterna en nosotros.

No solo somos redimidos de ser malos pecadores, ¡somos también redimidos de los infructuosos esfuerzos de tratar de ser "buenos cristianos!". No nos reconciamos nosotros con Dios, ni aun podemos salvarnos a nosotros mismos. La muerte de Cristo era necesaria para nuestra reconciliación. Su intercesión siempre presente y su poderosa vida es necesaria para la salvación. Ver la salvación como algo pasado, algo que nos pasó años atrás cuando creímos por primera vez, es un garrafal error y una miopía teológica. Somos salvos momento a momento por medio de *Su Vida* en nosotros. Su vida en nosotros enfrenta todos los desafíos. "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece [me da poder]". Cristo en nosotros y nosotros en él es de donde procede la investidura de ser hijos de nuestro Padre, así como invistió de poder a Jesús aquí en la tierra hace 2.000

años. Jesús prometió a los discípulos: "De cierto, de cierto os digo: El que en [estando en] mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre". (Jn. 14:12). Haremos y seguiremos haciendo mayores obras de las que Jesús hizo en la limitación de su cuerpo terrenal. El dijo a sus discípulos:

"Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en [estando en] mí..." (Jn. 16:7-9)

Si bien él estaba limitado al suelo donde él estuvo parado mientras predicó, enseñó y sanó por tan solo tres y medio años mientras hacía las obras del Padre, él ya no está más limitado a tiempo y a espacio. El ahora tiene un cuerpo compuesto de millones de miembros y debido a que se unió al Padre en los cielos, el Padre ha enviado al Espíritu Santo sobre toda carne (Vea Hch. 2:17); el mismísimo Espíritu de Cristo, para obrar la vida de Jesús entro y a través de todos los que verdaderamente creen. Fue profetizado "que Jesús había de morir por la nación; y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos". (Jn. 11:51-52) Nosotros, tanto Judíos como Gentiles, estamos congregados en Uno, en Cristo, como los hijos de Dios. Somos Su cuerpo a través del cual el manifiesta el amor, deseos, y poder de nuestro Padre sobre esta tierra. Vivir sin esta realidad y visión de lo que significa ser "más que vencedores en Cristo Jesús" es permitir al enemigo que se oponga a la voluntad de Dios en nosotros.

Yo, George, compartí esta historia en un artículo previo titulado, "La Regla (de medir) de la Nueva Creación", pero vale la pena repetirlo una vez más.

Recientemente tuve una conversación con un joven estudiante universitario que casi me conmovió a llorar. Ella, siendo una agnóstica rescatada, vino ahora a creer que efectivamente hay un Dios que creó todo y habiendo hecho esto, Dios se alejó y ahora está apartado mirando en qué va a resultar todo esto. Todo lo que pude pensar en decir, inicialmente, fue: "¡Eso es tan triste!". Pero mientras sopesaba sus palabras me dí cuenta que ellas no solo reflejaban en estado de su vida y mentalidad hacia Dios, sino que eran, desde su perspectiva, la única explicaron razonable por la condición del Cristianismo de hoy en día. Afortunadamente, me fue dada la oportunidad de compartir con ella que hace al verdadero Cristianismo tan excepcional. Que es simplemente esto: Jesús es Enmanuel, ¡Dios con nosotros! El es una ayuda siempre presente en tiempos de problemas. "¡El vive, El vive, para impartir salvación! Usted me preguntará como yo sé que él vive: ¡El vive en mi corazón!"

¡La verdad de nuestra salvación es el Espíritu de Cristo morando dentro de nosotros! El es la garantía de todo lo que hay que seguir (Vea Efesios 1:14), así como es verdadero que en un acuerdo monetario es la garantía que estamos seguros al comprar una casa.

Esta es la clave de todo. No hemos sido dejados para ver como vamos a hacer las cosas por nuestra propia cuenta. Jesús prometió: "Vendré a vosotros". El Espíritu de Cristo en nosotros se apasiona en complacer al Padre. ¡Piense en eso! Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo quien, a punto de pasar horribles pesares, clamó "Abba Padre". En nuestros corazones, el Espíritu del Hijo de Dios clama "¡Abba Padre!". El Espíritu del Hijo crea Su pasión por hacer la voluntad del Padre en nosotros. Más que placeres y confort terrenales, más que la misma vida física, el Espíritu del Hijo busca la voluntad del Abba. Esto es verdadera santificación, Esto es lo que distingue a los cristianos, no solo del mundo, sino de todas las religiones, y a los verdaderos creyentes de los hombres religiosos.

De lo que estamos hablando aquí es de un intercambio de vida. Jesús no solo tomó nuestros pecados sobre sí mismo en la cruz, sino que nos tomó a *nosotros* mismos y a

nuestras propias naturalezas pecaminosas y las llevó a la cruz para que sea puesta a muerte para que así podamos vivir el poder de su resurrección.

Tanto de las enseñanzas y creencias de las Iglesias cristianas se quedan cortas al decir que nosotros somos "más que vencedores en Cristo Jesús". ¿Por qué? Porque se nos enseña a que nos contentemos en *creer en* Jesús sin primeramente *creer estando en él* como la dinámica que cambia nuestras vidas. Los musulmanes creen en Mahoma y en Alá. Pero Mahoma está muerto y no se puede creer *estando en él*. Solo el Hijo de Dios tiene vida sin fin y de la cual puede participar su creación. Sobre esto Juan escribió: "En él estaba la *vida*, y la *vida* era la luz de los hombres". Su vida es la luz que ilumina nuestras tinieblas. Solo cuando experimentamos la luz de Cristo es que vemos la luz (entendimiento espiritual). Como escribió el salmista: "En tu luz veremos la luz". Entonces por su gracia esta *luz* se vuelve nuestra fe en él. Finalmente se vuelve nuestra propia Luz (la Luz de los hombres) y Vida mientras nuestras vidas se envuelven dentro de la suya. ¡Que gran salvación!

Creer estando en él vs. Creer en él

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre [estando en él], les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. (Juan 1:12-13)

¿De dónde recibimos el poder para ser hechos hijos de Dios? ¿Es por ser demasiado buenos? ¿Es por imitar a Jesús? No, mil veces no. Nos volvemos hijos del Padre por dejar de lado nuestras buenas obras y creer en la mismísima persona y carácter de Jesucristo el Hijo. Mientras estamos en su nombre estamos entre los hijos de nuestro Padre con Cristo. Porque para nosotros el vivir es Cristo. Somos nacidos del Padre y es esto lo que nos hace sus hijos. No nacemos en él por haber nacido dentro de cierto linaje de sangre, o por nuestra propia cuenta o la buena voluntad de nuestros bien intencionados padres cristianos. Somos "...nacidos, no de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios". (Jn. 1:13)

El es el progenitor de nuestras vidas celestiales, el Padre de Vida. De esta salvación, Jesús dijo:

Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. (Juan 6:37-40)

Nosotros hoy en día, con la ayuda de unas traducciones de la Biblia bien pobres, pensamos que todo lo que tenemos que hacer es creer *en* o *acerca* del nombre de Jesús *para* salvación, pero haber nacido en [dentro de] Cristo es el primer paso para ser completamente reconciliados con el Padre. *En* y *acerca* no son suficientes. Nuestras propias vidas deben estar escondidas en Cristo con Dios. (Ver. Col. 3:3). Este insidioso diluir de las verdaderas implicancias de nuestra gran salvación en Cristo el Hijo tiene un núcleo demoniaco. Hoy en día, prominentes maestros de Biblia con la ayuda de escrituras pobremente traducidas están haciendo que los cristianos estén débiles en la fe por no saber enseñar lo profundo del significado de lo que es realmente la fe. Con falta de fe, la gente está propensa a realizar obras muertas (obras no nacidas del Padre) nacidas del orgullo y del temor. Estas obras muertas son usadas para edificar las Iglesias y organizaciones del hombre. Si creemos estando en el Hijo y moramos ahí en él, tendremos una fe que no soportará las pruebas que están viniendo sobre esta tierra. Jesús es el único que ha pasado la prueba y dentro de quien podemos permanecer sin ser

sacudidos. No en balde Pablo profetizó que antes de que Jesús regrese en su cuerpo glorificado, va a haber primeramente una gran apostasía de aquellos que profesan Su nombre. (2 Tes. 2:2). Jesús advirtió:

Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. (Mat. 24:9-13)

Hay solo Dos Existencias

Con todo esto en mente, miremos una vez más en la Escrituras lo que hemos citado al comienzo mismo de este escrito.

Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno. Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna. Hijitos, guardaos de los ídolos. (1 Jn. 5:19-21)

Juan enfatiza aquí que hay solo dos existencia disponibles para el hombre. Estamos ya sea en el mundo, el sistema del cosmos, y viviendo una mentira bajo el poder del Maligno, o estamos en el Hijo y en el Padre viviendo en verdad y con una visión espiritual clara.

¿Porqué Juan continúa diciendo, "Hijitos, guardaos de los ídolos (falsos dioses)?" ¿Qué son nuestros ídolos? en el mundo moderno nosotros nos vemos a nosotros mismos postrándonos en adoración ante las estatuas. Pero el ídolo más prominente que desplaza a Jesús de su lugar en nosotros es justamente eso - nosotros - la vieja naturaleza egoísta que piensa que los cristianos tenemos una tercera opción de hacer Su voluntad y hacer "buenas obras" para Dios. Actualmente, el término "cristiano carnal" es una contradicción. Si somos guiados por nuestra carnalidad, no somos guiados por Cristo ni estamos permaneciendo *en* él. Esto es el porque Juan es tan enfático en estas cartas acerca de que los verdaderos santos de Dios no pequen siguiendo a falsos espíritus, falsos maestros, y falsos profetas:

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. (1 Jn. 1-4)

¿Ve usted la continuidad que fluye en este pasaje? Una vez más termina reafirmando las dos realidades. "Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo". Por estar (morar) en Cristo, *estando en su* mismísimo ser, somos vencedores. Vencemos sobre los ídolos, falsos espíritus, falsos profetas, y al espíritu del anticristo que está en el sistema del cosmos, del mundo. Recuerde que el significado de *anticristo* en el Griego no solo significa "contra Cristo", sino que la manifestación más común es, "en vez de Cristo". Jesús es la cabeza de su cuerpo. Cuando los hombres se levantan y empiezan a tomar la dirección de la *ekklesia* de Dios, el anticristo está presente.

Tener una mente carnal, mundana, creyendo a falsos maestros, falsos profetas y falsos cristos bajo falsos espíritus tiene el mismo resultado: desplaza a Cristo de ser el Señor en

su vida. No puede obtener de la misma fuente aguas dulces y aguas amargas. Si usted abre los dos grifos de agua caliente y fría al mismo tiempo usted obtendrá agua tibia, y a los tibios Jesús prometió que los vomitaría de su boca. Uno de los mayores engaños del cristianismo moderno es la enseñanza que podemos tener lo mejor de ambos mundos al mismo tiempo, teniendo al reino de Dios y todos sus beneficios, y también al reino del príncipe de este mundo, gozando de todos sus encantos que complacen a nuestras naturalezas carnales: prosperidad, éxito, notoriedad, reconocimiento en todo, etc. Recuerde la tentación de Jesús en el desierto.

Veamos de nuevo nuestro pasaje: "Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo..." ¿Qué significa confesar que Jesús ha venido en carne? ¿Quiere decir que si alguien o algún espíritu no dice las palabras "Jesucristo ha venido en carne", ellos son el anticristo? Bien, los demonios creen esto y tienen miedo y tiemblan. Quiere decir mucho más que repetir una frase como prueba de su estado espiritual. El *Diccionario del Nuevo Testamento de W. E. Vine* dice acerca de esta palabra lo siguiente:

Confesar: [A-1, Verbo 3670, *homologeó*] literalmente, "hablar la misma cosa" (homos, "mismo", lego, "hablar"), "asentir, acordar, estar de acuerdo..."

Confesar no solo significa decir esta frase, sino estar en la misma realidad con Jesucristo desde donde decimos lo mismo que él dice, asentimos totalmente y estamos de acuerdo con aquel que mora en nosotros. Literalmente, Jesucristo no solo ha venido en *Su* cuerpo terrenal, sino en también en *nuestros cuerpos* y estamos de acuerdo con el que mora en nosotros no solo en palabras, sino en nuestra obras. Esto es *confesar* para salvación. Somos salvos por su vida morando en nosotros.

En 1 Juan 4, Juan establece la regla para probar si algún espíritu es de Dios. Todo depende de una simple confesión. "En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios." Aun de mala gana el mundo admite que Jesucristo *ha* venido [tiempo pasado] en la carne pero solo aquellos que son nacidos del Espíritu pueden confesar que El *viene* [tiempo presente] en carne. *Confesar* es más un mero decir palabras; es el efecto de una convicción profunda que pone nuestras vidas perfectamente alineadas con la de El. Ver esto en tiempo presente lo cambia todo.

"Jesucristo viene en la carne - una doble verdad confesada, que Jesús es el Cristo, y que él viene (el tiempo presente en Griego no implica un mero hecho histórico ya pasado, como lo haría el tiempo aorista, sino un continuo presente del hecho y sus efectos de bendición)". Jamieson, Fausset, y Brown.

El Espíritu del anticristo puede osar confesar que Cristo ha venido [tiempo pasado] en carne pero nunca va a admitir el hecho, y mucho menos actuar en base a eso, de que El viene [tiempo presente] en la carne. En innumerables maneras prácticas y verbales este gran *espíritu de error* niega las actuales implicaciones de la encarnación de Cristo. De todos los modos posibles el resiste a una manifestación visible de Jesús estando vivo en su cuerpo, la ekklesia de Dios.

Juan continúa demostrando lo que él quiso decir por confesar que Cristo viene en la carne: "Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo". El espíritu del anticristo que está en el sistema mundial obra en el cuerpo de Cristo como un veneno neurológico para paralizar al pueblo de Dios y moldearlos a que se congreguen pasivamente en un templo. Aquellos bajo posesión o bajo la influencia de este espíritu no pueden ni discernir ni aceptar (mucho menos promover) que Cristo viene en la carne. Confesar, "mayor es *el que está en vosotros*, que el que está en el mundo", sería derrumbar el fundamento de su poder. Si realmente creemos y confesamos esta realidad del permanecer de Cristo no podemos más tener las riendas del control como si todo

dependiera de nuestra guía. Ni tampoco podemos ya más sentarnos pasivamente bajo el control de aquellos que tienen las riendas. Ni tampoco podemos edificar edificios y sistemas religiosos de acuerdo al estilo de gobierno del sistema mundial. En vez de eso, debemos actuar de una manera consistente con nuestras creencias (*nuestra confesión*) y confiar en el Vencedor quien está en todos los auténticos creyentes para llevarlos a toda verdad, sabiendo que la Iglesia no es un edificio o sistema de control, sino un organismo vivo que responde a la voluntad de Jesús aquí en la tierra.

¿Realmente creemos que Jesucristo viene en carne, tanto que cuando miramos a nuestros hermanos y hermanas, podemos confesar con total confianza confirmándolos a ellos en su caminar y decir conjuntamente con Juan:

Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él. Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados. (1 Jn. 2:27-28)

El Verdadero Templo

¿Podemos confiar a otros el crecimiento y desarrollo espiritual al Espíritu que mora en los santos de Dios? ¡Cristo ha venido en carne! ¡Es está en usted! Si verdaderamente no confesamos esto con nuestras palabras y acciones no podremos ver el verdadero templo de Dios así como los fariseos no lo vieron cuando apedrearon a muerte a Esteban, si bien su rostro lucía como el de un ángel. (Vea Hch. 7).

¿Quién es Jesús de acuerdo a los profetas? El es Emmanuel, *Dios con nosotros*, ino Dios que alguna vez estuvo con nosotros! Jesús fue Dios *con* Israel solo en el sentido que él fue el verdadero templo de Dios en medio de ellos. Dios estuvo y está en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo. El autor de Hebreos va más allá al punto de decir que la carne de Jesús fue el velo que ocultaba el lugar santísimo - el lugar de la morada de Dios - de los ojos entrometidos. Dios estaba oculto en Dios estaba escondido en Cristo. El cuerpo de Jesús era el templo de Dios. Cuando lo judíos le pidieron a Jesús una señal, él respondió: "Destruid este templo y en tres días lo edificaré". Ellos pensaron que estaba hablando del templo de Herodes, pero él estaba hablando del verdadero templo, "el templo de su cuerpo". (Vea Juan 2:19-21).

En gran parte, la religión es el anticristo en su expresión porque se basa casi exclusivamente en el templo equivocado. Los templos religiosos terrenales toman prominencia sobre el verdadero templo de Dios, la plenitud, Dios en Cristo y en usted. El mantenimiento de sitios sagrados, ceremonias, reglas y una casta sacerdotal jerárquica los mantiene concentrados en cosas terrenales. La religión se rehúsa a *confesar* que así como Jesús vino en carne o tiene un cuerpo como templo, asimismo Cristo está revestido con un cuerpo hoy en día aquí en la tierra. "Me has preparado cuerpo". Tenemos este tesoro en vasos terrenales. ¡Cristo en usted es la esperanza de gloria de Dios! Más grande es que el que está en nosotros que creemos, que el príncipe de este mundo. A no ser que lo veamos completamente morando en Su cuerpo y lo respetemos, no estamos discerniendo propiamente el cuerpo de Cristo. (Vea 1 Cor. 10:16-17)

Pablo preguntó a los creyentes de Corintios: "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?". Pablo hizo esta pregunta de una manera que bien podríamos decir, ¿realmente no entienden esta verdad fundamental? ¿No saben que su cuerpo es el templo del Espíritu Santo? ¿Se han olvidado que El está en ustedes? ¿Se han olvidado que El es todo en ustedes? ¿Cómo debe afectar esto nuestro comportamiento? ¿Cuál debería ser nuestra confesión?

¿Ha usted notado que casi cada vez que el Espíritu habla o se mueve a través de un miembro del cuerpo de Cristo en un servicio o culto en la Iglesia, el líder del servicio inmediatamente llama la atención de la congregación y pone de nuevo "el servicio" de vuelta en su orden planificado? Esto es lo que hace el espíritu del anticristo. Esta es la naturaleza del anticristo, *desplazar a Cristo* de su legítimo lugar como cabeza de la Iglesia. Todo es acerca del control. Satanás posesiona y controla, pero el Espíritu lidera gentilmente respeto a cada miembro dándoles un lugar para funcionar en el cuerpo. (Vea 1 Cor. 12:3-11; 14:26; Ef. 4:12, 16).

La Cabeza del cuerpo se manifiesta a través de *todo* el cuerpo, no solo a través de unos pocos seleccionados en lugares de prominencia. De hecho, él da mas abundante honor al humilde, al miembro más bajo y les da una oportunidad de ser fortalecidos por el uso y la experiencia. El sistema actual que gobierna en las Iglesias hoy en día hace lo opuesto. Los talentosos y lindos obtienen la atención y la posición, mientras que el débil permanece siempre débil como niños en una guardería. Esto garantiza la seguridad de trabajo para el liderazgo, y con todo Pablo anhelaba que *todos* los santos vengan a la plenitud del cuerpo de Cristo. El tiempo ha llegado para que nosotros salgamos fuera de la puerta del sistema templista y nos sumerjamos por completo en Cristo y suframos su oprobio con él el si es que alguna vez queremos crecer en la plenitud de la Cabeza. Permanecer bajo el control del anticristo es muerte.

¿Debemos permanecer observadores pacíficos de rituales y observancias cristianas como las tiene la Iglesia de hoy en día? ¡Dios no lo permita! El templo de Dios, a través de la nutrición espiritual de sus piedras vivas, ha sido derribado. Pedro escribió que un día es como mil años en el calendario de Dios. Estamos por entrar en el tercer día desde la fundación de la Iglesia en Pentecostés y la misma está por ser levantada de nuevo por Cristo. Oseas profetizó de estos días diciendo:

Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará. Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él. Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra. (Oseas 6:1-2)

Así como el cuerpo de Cristo fue resucitado de la tumba en el tercer día, así también el cuerpo de Cristo será resucitado de su tumba espiritual. Dios está moviendo su Espíritu a que sople una vez más sobre todos los que confiesan que Cristo viene en la carne, ese templo hecho de piedras vivas (no piedras que han sido moldeados con las manos de hombres) y la vida está empezando a fluir de lo interior de sus miembros. "Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios".

Capítulo 3 **El Cuerpo de Cristo: "Huesos de Su Hueso"**

En su camino a Damasco desde Jerusalén este Fariseo de Fariseos quien iba para arrestar y matar a muchos cristianos, pudo, en un deslumbrante encuentro con el Cristo resucitado, aprender lo que significa *estar* en Cristo como miembro de Su cuerpo.

Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. El, temblando y temeroso, dijo: Señor, qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. (Hch. 9:3-6)

"¡Yo soy Jesús, a quien tu persigues!" ¡Un momento! Jesús estaba muerto. Y también lo estaba Esteban, de cuya ejecución Pablo fue testigo. Ahora él se encuentra ante la situación que Jesús no solo está vivo, sino que el Señor no hace distinción entre sí mismo y Su cuerpo. Desde la perspectiva del cielo, ilos propios cristianos a quien Pablo fue a perseguir y matar son Cristo mismo! Esto se convirtió en una lección bien aprendida por Pablo, quien después escribió: "Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. (1 Cor. 12:12). El Cristo y su cuerpo son uno. O como el primer Adán dijo a su esposa: "Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne. (Gn. 2:23)

De la misma manera, la ekklesia, la esposa del Último Adán, es "hueso de Sus hueso y carne de Su carne", espíritu de Su Espíritu, miembros de Su mismo cuerpo. Pablo tenía mucho en que pensar y orar durante los próximos tres años mientras estuvo escondido aparta con Cristo en el desierto de Damasco. El aprendió y experimentó la realidad de una vida *intercambiada* como un miembro del cuerpo de nuestro Señor. Más tarde escribió: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, sino Cristo en mí".

Fue debido a este encuentro y a un posterior tiempo de intensivo aprendizaje con el Cristo viviente en el Espíritu durante eso tres años, que Pablo tuvo una creciente revelación de las obras de la cruz y del cuerpo de Cristo. El vio esto más claramente que ningún otro apóstol. Ninguno de ellos enseñó la verdad de los muchos miembros del cuerpo de Cristo como lo hizo Pablo. Ninguno enfatizó la importancia de cada miembro creciendo completamente en Cristo como lo hizo Pablo. Los otros apóstoles conocieron a Jesús en la carne, en los días de su carne caminaron con él sobre esta tierra. Pero Pablo posiblemente conoció a Jesús por el Espíritu mucho mejor que cualquiera de ellos. (Vea Gal. 1:15-19). Fue debido a esta experiencia que Pablo escribió: "De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así". (2 Cor. 5:16)

Pablo también escribió: "Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos". (Ef. 5:30). Uno no puede conocer verdaderamente a Cristo por el Espíritu sin discernir Su cuerpo, porque ese cuerpo es espiritual. Ese cuerpo *es* su manifestación terrenal. El es su cuerpo y su cuerpo es él.

Así que Jesús, el último Adán, dijo de su futura esposa: "Tu eres hueso de mis huesos, carne de mi carne, y espíritu de mi Espíritu". Como lo descubrió Pablo, usted no puede perseguir a un miembro del cuerpo de Cristo sin perseguirlo a él. Pablo inclusive dijo que cuando un miembro del cuerpo de Cristo sufre, todos los miembros sufren. Usted tampoco puede bendecir a un miembro de Su cuerpo sin bendecir a todos los miembros y también a Jesús. Fue él quien dijo: "Cualquier cosa que hagáis a uno de estos pequeñitos, a mí me lo hacéis". Cuando el cuerpo de Cristo está en El y El en su cuerpo, los dos se vuelven uno. Perseguir a uno es perseguir al otro. Este es el misterio del cuerpo, muchos miembros en un solo cuerpo, y así también es Cristo.

Eva fue hecha de una de las costillas de Adán, y Adán dijo de ella: "Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada". La esposa del último Adán, tomada de él, es hueso de sus huesos y carne de su carne. Estos dos son uno. Cuando la lanza de los romanos traspasó el costado de Jesús, agua y sangre salieron de él. Esto es también lo que sucede en el nacimiento de una criatura; mucha agua y sangre acompaña el nacimiento de un niño. El día en que esposa nació, así como Eva fue tomada del costado de Adán, hueso de sus huesos, carne de su carne, la esposa de Cristo fue tomada el costado de Jesús.

En el capítulo dos de su libro "Hueso de Sus huesos", F. J. Huegel escribió:

"Debemos tener en cuenta que es tarea del Espíritu Santo injertar al creyente en Cristo, como un jardinero injertaría la rama de un árbol al tronco principal de otro.

“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo”. (1 Cor. 12:13). Pablo trata sobre este proceso del injerto en el capítulo once de esta carta a los Romanos, donde él habla de la separación de Israel de la raíz, Cristo, y el injerto de los Gentiles, para ser participantes de la raíz.

La verdadera conversión en su aspecto más profundo es justamente esto. Si falla en el resultado de injertarse verdaderamente en Cristo, el injerto es falso, y debido a la naturaleza del caso, infructuoso. Efectivamente, debemos nacer de nuevo. Debemos estar enraizados en el tronco verdadero de la Eterna Deidad. No debemos simplemente esforzarnos a imitar al Líder Divino; excesivamente grandes y preciosas promesas nos han sido dejadas por las cuales somos participantes de la Naturaleza Divina (2 Ped. 1:4). “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios...herederos de Dios y coherederos con Cristo...” (Rom. 8:16-17)

Fue el Espíritu el que nos convenció de pecado, creando en nosotros una gran antipatía al pecado, y un deseo ardiente de ser libres de su necia dominación. Fue el mismo Espíritu quien nos reveló a Cristo como la única salida: el que llevó nuestros pecados. (Jn. 16:7-15). Es el mismo Espíritu que nos une a Cristo, enraizando nuestras vidas en Su vida divina, y haciendo que crezcamos en él quien es la cabeza. La señora Penn-Lewis, en uno de sus libros, señala que en el griego el versículo de Juan 3:16 conlleva un significado muy diferente del que se encuentra en nuestras versiones. No es un simple “*para que todo aquel que **en él cree***” sino más bien “*para que todo aquel que **estando en él [dentro] cree**... tendrá vida eterna*”. Por la acción del Espíritu (y el Espíritu Santo trabaja así en conjunción con nuestro espíritu del cual a menudo estamos todos inconcientes de Su obra) hemos creído *estando* en Cristo. El ha venido a ser nuestra vida. “Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él”. (1 Cor. 6:17)”

Para ver como esto se aplica al Cuerpo de Cristo, veamos un mayor contexto del pasaje en Efesios mencionado más arriba. Pablo exhortaba a los hombres a amar a sus esposas como a sus propios cuerpos, y luego continúa explicando el propósito más profundo detrás de este misterio del amor. “El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos”. Luego Pablo continúa ahondando en el gran propósito o causa detrás de todo eso. “Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la Iglesia”. (Ef. 5:28-32) ¡Esto es realmente un gran misterio! “Pero el que se une [literalmente pegado] al Señor, un espíritu es con él”. (1 Cor. 6:17). Ezequiel vio venir este Nuevo Pacto; un pacto no basado en nuestras viejas naturalezas guardando las leyes de Dios, sino uno basado en el Espíritu de Dios siendo puesto para morar en nosotros. El profetizó:

Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. (Ez. 36:25-27)

No puede haber unión verdadera en Jesús sin que él primeramente ponga en nosotros un nuevo corazón. Es el morar de Su Espíritu lo que hace posible esta unión. Jesús dijo a los discípulos:

Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y

sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará. (Mat. 10:35-39)

Ser injertado en la Vid requiere ciertas cosas de nosotros como ramas. Como la rama de un viejo árbol de olivo, somos injertados en la raíz Espiritual y arrancados de nuestra raíz natural. (Ver Rom. 11:13-18). A menudo esto causa una división entre nosotros y aquellos cercanos a nosotros que son todavía parte del viejo olivo silvestre. Cuando Jesús llamó a un joven a seguirlo, éste le preguntó si podía ir primeramente a enterrar a su padre. A esto Jesús respondió: "Deja que los muertos entierren a sus muertos. Tú, sígueme". Con este injerto también viene la gracia de obedecer a nuestro Señor en lo que sea que él demande de nuestro nuevo corazón lleno de amor por él.

¿Quién es nuestra Identidad?

Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí... (Gal. 1:15-16)

¿Quién es nuestra identidad? Cuando miramos a los niños, los vemos vestidos de súper héroes y corriendo y actuando como si lo fuesen. Como adultos encontramos nuestra identidad en ídolos deportistas, artistas de cine, aun figuras políticas. Solo mire a los hombres adultos y cómo ellos actúan como si fuese héroes de futbol. No mucho tiempo atrás un fanático entró en el campo de deportes y itacleó⁵ a un jugador del equipo contrario! Mire a los padres gritando y vociferando a sus hijos mientras estos juegan en las pequeñas ligas. Ellos tratan de vivir nuevamente su juventud a través de sus propios hijos.

Mi (Michael) padre perdió una pierna en la Segunda Guerra Mundial en una mina de tierra en Francia. El caminó con una pierna de madera y tenía como resultado una pequeña cojera. Un día cuando era niño noté que yo también caminaba con una pequeña cojera, si bien no había nada malo con mi pierna. Mi tía, su hermana, después me hizo ver como yo inclusive me reía y sonreía de un costado de la boca como lo hacía mi padre. El era mi héroe y yo lo emulaba en casi todas las cosas. El era mi identidad. Pero como cristianos que hemos sido crucificados al mundo, ¿Quién debería ser nuestra identidad?

A menudo los cristianos emulan a un gran profesor o al líder de una denominación. Yo, Michael, he conocido pastores en una denominación que inclusive usaban los mismos gestos y tonos de voz del fundador de la denominación. Luego supe que esto es en parte a que a ellos en el seminario se les requería mirar 5.000 horas de sus sermones grabados en video. ¡De ahí que emularlo no era extraño! ¿Pero es eso lo que hemos de emular? Jesús advirtió a sus discípulos acerca de esta clase de hipocresía. Eugene Peterson capta muy bien esto en la Biblia Parafraseada: *El Mensaje*.

"Los fariseos y estudiantes religiosos son maestros competentes en la Ley de Dios. No se va a equivocar en seguir sus enseñanzas acerca de Moisés. Pero cuidado con seguirlos. Ellos hablan bien, pero no lo viven. Ellos no llevan eso en sus corazones y lo demuestran en su comportamiento. Es todo un barniz pulido. En vez de darles la Ley de Dios como comida y bebida con la que ustedes pueden tener un banquete con Dios, lo empaquetan con reglas, cargándoles a ustedes como a animales. Parece que a ellos les gusta que estén bajo estas pesadas cargas, y no piensan mover ni un dedo para ayudarlos. Sus vidas son perpetuos desfiles de moda, vestidos un día con de chales de oración bordados, y floridos al día siguiente. Les gusta sentarse en la cabecera de la mesa en las cenas de la Iglesia, atrapando así las más prominentes posiciones, pavoneándose radiantemente ante la adulación del público, recibiendo reconocimiento y cargos honorarios, y siendo llamados 'Doctor' y 'Reverendo'. No dejen que la gente haga eso de ustedes, que los pongan

⁵ Acción en el futbol americano de tirarse de bazos y atrapar al otro jugador para echarlo al piso.

a ustedes en un pedestal. Todos ustedes tienen un solo Maestro, y todos son compañeros de clase. No pongan a nadie como experto sobre sus vidas, dejando que ellos les digan que hacer. Dejen esa autoridad para Dios; dejen que él les diga qué hacer. Nadie más debe llevar el título de 'Padre', pues él está en los cielos. Y no dejen que nadie los manipule para que se hagan cargo de ellos. Hay solo un Líder de Vida para ustedes y para ellos: Cristo. ¿Quieren sobresalir? Entonces bajen de condición. Sean siervos". (Mateo 23:2-11)

Para ahora ya debe ser evidente que nuestro único Maestro debe ser Jesús a través de su Espíritu (Vea Juan 14:26 y 1 Juan 2:27), y todos somos estudiantes en la escuela de su morada santa bajo nuestro único Maestro. También debe ser evidente que debemos emular solamente a un único Padre; el que es Padre de todos nosotros en el cielo y nosotros como sus hijos somos todos hermanos. "Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos". (Mat. 23:8)

No solo podemos desplazar a Cristo de su lugar apropiado en nosotros por tomar el control, pero mientras damos a otros el lugar en nuestras vidas que solo le pertenece a El, esto es del anticristo. Este es el real peligro de llamar a otros "Maestro" o "Rabí" o aun "Padre". Empezamos a emularlos y entonces ellos se vuelven en aquel que se manifiesta a otros a través nuestro en vez de Jesús. El título "Reverendo" pertenece al único que nos ha redimido. "Redención ha enviado a su pueblo; Para siempre ha ordenado su pacto; Santo y Reverendo es su nombre" (Sal. 119:9 RV2000). Todavía no hemos conocido a "un hombre de Dios que tiene las marcas de Jesús en su cuerpo y que nos ha comprado con su sangre. Los títulos "Vicario de Cristo" significa "En vez de Cristo". ¿Cuan ciegos a causa del orgullo podemos llegar a ser?

¡Nuestra única identidad es quienes somos *estando en* Cristo! Nosotros que hemos creído estando en Cristo también fuimos crucificados con él. También hemos sido resucitados con El y ahora vivimos como miembros de su cuerpo en los lugares celestiales en El así como somos miembros los unos de los otros aquí en la tierra. Pronto la palabra *identidad* debe ser venir a nuestra mente cuando entendemos estas cosas y vivimos de acuerdo a ellas. Como cristianos verdaderamente nacidos de arriba, Su identidad es nuestra identidad.

Cristo se identificó con nosotros en nuestro estado caído y así "mientras aún estábamos en nuestros pecados, Cristo murió por nosotros". El tanto se identificó con nosotros que tomó sobre él mismo nuestros pecados, y no solo eso, el tomó nuestra naturalezas propensas al pecado y las clavó allí en ese tronco. Las Escrituras tanto en el Antiguo como Nuevo testamento señalan nuestra co identificación con El.

En Isaías leemos: "Porque no saldréis apresurados, ni iréis huyendo; porque Jehová irá delante de vosotros, y os congregará el Dios de Israel. He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto. Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres, (Isa. 52:12-14). Jesús ha prometido ir delante nuestro y también ser nuestra retaguardia. El no solo está delante y detrás nuestro, sino que estamos totalmente en El. No pasamos solos nuestras pruebas porque él dijo: "Nunca te dejaré, ni te olvidaré. Ningún hombre puede llegar a nosotros excepto a través de él. ¿Alguna vez usted ha sido rechazado, apaleado, acusado y calumniado en esta vida? ¿Cuánto más El? Así como muchos se asombraron de usted, así también de El. Así como muchos le han pegado a usted con sus puños y ataques, así también lo hicieron con él. Debido a esto, ¿ha alguno sido exaltado y ensalzado sobre todo nombre que se nombre por encima del de Jesús? Si permanecemos en él en sus sufrimientos, también seremos exaltados con él. No hemos sido dejados aquí en la tierra para ir solos. Jesús todavía está al tanto de nuestros dolores y penas. Note el tiempo del verbo en este pasaje. "Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado

en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores...” (Isa. 53:3-4a)

El todavía es despreciado y desechado de los hombres. Ellos calumnian su santidad en películas y libros; hablan mentiras acerca suyo y se burlan de él constantemente. ¿Es acaso extraño que recibamos el mismo trato mientras permanecemos en Él? El todavía es despreciado diariamente por este mundo cuando hace morada en nosotros. Nuestras penas, nuestro rechazo y nuestros dolores son suyos y los suyos son nuestros. Cristo es nuestra identidad y él se identifica con nosotros. Pero sepa esto, si todos los hombres hablan bien de usted, ¡cuidado! Usted no está permaneciendo en Cristo ni en la cruz. (Vea Lucas 6:25)

¿La vida le ha jugado una mala pasada y le ha dado un surco muy duro de abrir? Así también fue la vida de Cristo. El fue una tierna raíz en una tierra reseca siendo rechazado y asaltado en todos los frentes. El rey envió un escuadrón de aniquilamiento cuando él aún era niño. ¿Tiene usted que quedarse mayormente en casa, desfigurado, o no estar incluido entre la gente social de este mundo? Así también Jesús. “No hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos”. ¿Está usted sin hogar y ha sido echado fuera de la sociedad? Jesús dijo: “Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza”. (Luc. 9:58). Nuevamente, ¡identidad! Todo está en tiempo presente. ¿Su experiencia en la Iglesia de estos días ha sido dolorosa y llena de rechazos? Los principales sacerdotes y gobernadores de Su pueblo, los Judíos, rechazaron a Jesús a cada momento y finalmente complotaron para matarlo por puros celos. (Vea Juan 11:48)

El no solo fue despreciado 2.000 años atrás, ¡sino que todavía lo sigue siendo! El todavía es perseguido cuando su cuerpo, el cuerpo de Cristo, sufre vehemente críticas, violencia y amenazas por aquellos guiados por el espíritu del dragón escarlata quien siempre trata de devorar la manifestación del hijo-hombre, el cuerpo de Cristo de los últimos tiempos. ¿Porqué hay en esto tanta similitud entre la vida que tenemos que vivir y en la que él tuvo que vivir? El se identifica en cada cosa con su cuerpo, los que fueron llamados a salir fuera, la *ekklesia* de Dios, y nuestra vida manifiesta *Su* presencia. ¡Identidad!

Isaías Continúa:

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros”. (Isa. 53:4-6). En Hebreos leemos acerca de la total identificación de Cristo con nosotros: “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. (Heb. 4:14-16)

En la ley del Antiguo Testamento, había un sacrificio solemne en donde dos cabras (machos cabríos) eran elegidas para quitar los pecados de Israel. Esto era una sombra de lo que Jesús iba a hacer. Una cabra era sacrificado y su sangre esparcida sobre el altar. Entonces el Sumo Sacerdote ponía sus manos sobre el otro carnero, transfiriéndole los pecados del pueblo a modo de tipología. Entonces el carnero era guiado al desierto a ser dejado allí en un lugar desolado para que viva allí hasta que muera. Era la cabra de la expiación. Este es el tipo del sacrificio de Jesús por nuestros pecados.

Los hombres inconscientemente hacen esto hoy en día. Culpan a otros por sus propios pecados y acusan a otros de cosas de las cuales ellos son los culpables. Hemos visto esto durante la guerra de Vietnam. Aquellos que obedecían la ley fueron enviados al combate, solo para volver a casa y ser culpados por todo lo que salió mal en esa guerra. Y con todo, las autoridades electas por el pueblo a quienes se le echó la culpa fueron los que dieron la orden y controlaron la guerra. ¿A quien había que culpar? ¿A los que votaron por ellos y los mantuvieron en sus puestos? Aparte, aquellos que llamaron a nuestros soldados "asesinos de bebés" fueron luego a practicar y a apoyar el aborto y el asesinato de millones de niños no nacidos. Hacer algo malo y culpar a otros por eso es posiblemente la peor forma de cobardía, y la serpiente que acusa a los santos ante Dios por lo cual él los tienta a hacer es el príncipe de los cobardes.

"Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte..." (Isa. 539). No solo en la vida de Jesús que vemos una completa identificación con él, sino también en su muerte. El cargó con todo este rechazo y sufrimiento, pero el hombre pensó que él era alguna clase de criminal terrible, porque iba a ser Dios quien lo afligiría. El murió la muerte de un criminal. Ellos no pudieron ver que él estaba sufriendo por y con sus pecados para que todos los hombres puedan ser liberados del pecado de una vez y para siempre: libres para vivir en santidad como los hijos de Dios. Sí, hay una especie de sanidad física disponible de parte de Dios de tiempo en tiempo, pero más que eso, nuestras propias almas, el centro de nuestra existencia, la fuerza motivadora detrás de todo pecado, debe ser curada antes que nada. La carne para nada aprovecha. Lo que es nacido de carne, sigue siendo carne, aunque sea curada por Dios. Pero lo que nace de arriba es eterno y encuentra su contrapartida en el mismo Espíritu de Dios el Padre. Todo lo demás es temporal y será desecho. Jesús dijo: "Toda planta que mi Padre no ha plantado, será desarraigada".

La carne del hombre, su vieja naturaleza, no puede ser arreglada o mejorada. Usted puede meter un cerdo dentro de su casa, poner perfume detrás de sus orejas y aún una linda cinta alrededor de su cuello y dejarlo que coma a la mesa con usted. ¿Pero ha cambiado el cerdo? En su corazón él todavía es un cerdo, y tan pronto deje la puerta abierta, él se irá de vuelta a revolcarse. Así también es la vida no crucificada aun en las mejores religiones de los hombres. Hoy vemos hombres elevándose a prominentes lugares en los sistemas de sus Iglesias, inclusive se hacen líderes de organizaciones evangélicas, pero ¿qué pasa? Aquellos que no han tenido el profundo obrar de la cruz en sus vidas, se vuelven al cerdo que llevan dentro cuando tienen la oportunidad. Son descubiertos participando de romances adúlteros, homosexualidad, pornografía, malversación del dinero de los fieles, y todo lo que a usted se le pueda ocurrir. Solo escriba "fraude en la Iglesia" o "corrupción en la Iglesia" en su buscador en Internet y usted encontrará cientos de casos donde los líderes de las Iglesias fueron descubiertos. Dios no se impresiona con nuestro conocimiento bíblico, o aun con nuestras grandes obras cristianas. Lo que le impresiona es cuando él mira dentro nuestro y ve a su propio Hijo.

Alguien dijo: "Jesús te ama tal cual como eres, pero te ama demasiado como para dejarte así". Yo, Michael, recuerdo que cantaba: "Tal cual soy" como muchos lo hacían en el altar. Pienso que muchos de nosotros tenemos la idea que debido a que confesamos nuestros pecados e hicimos un show público de nuestro arrepentimiento, debemos continuar con el "tal cual somos" y vivir nuestra vida de la misma forma egoísta como antes. Tenemos nuestro "seguro contra incendios" pagado y no debemos preocuparnos más por el infierno. Esta no es la "gran salvación" de la cual hablaba Pablo. Salvación es siendo salvado no solo de nuestros pecados, sino siendo salvos de nosotros mismos, del mismísimo hombre de pecado que mora en nosotros, y ser colocados dentro del Hijo de Justicia, el mismo Hijo de Dios. "Y así como hemos traído la imagen del terrenal [del hombre], traeremos también la imagen del celestial". (1 Cor. 15:49). Así como Jesús pudo decir a Felipe: "Si me has visto a mí has visto al Padre", así también nosotros, los que estamos *en* Jesús, podemos decir: "Si me has visto a mí, has visto a Cristo". Aquellos

nacidos de arriba lo tienen a él como su única identidad, no a sí mismos ni a sus grandes obras.

Capítulo 4 Identificación con el Caminar de Jesús

Jesús enseñó a sus discípulos un mejor camino que solo el conocer sus palabras y repetir las.

Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante. Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca. Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa. (Luc. 6:47-49)

Requiere tanto oír como *hacer* las palabras de Jesús (el logos) si queremos resistir las pruebas que la vida nos va a presentar. El verdadero hacer viene del obrar de Cristo morando en nosotros, una casa edificada sobre la Roca, no la tierra o esfuerzos propios ni obras religiosas. Debemos amar a nuestros enemigos, hacer el bien a aquellos que maliciosamente nos usan, y hablar bien de aquellos que hablan mal de nosotros, tal como Jesús lo ordenó. ¿Cómo vamos nosotros a hacer esto? ¿Realmente somos agradecidos en todas las cosas que vienen en nuestra vida como dijo Pablo que deberíamos de hacer? ¿Vivimos una vida en la cual realmente creemos que *todas las cosas* nos ocurren para nuestro bien?

En nuestra naturaleza humana, todo es contrario como para ser *como* Jesús. Cuanto más lo tratamos, peor lo hacemos. Nos mordemos los dientes y juramos que lo vamos a hacer mejor la próxima vez, todo sin ningún aval de que lo logremos. Y cuando pensamos que los estamos haciendo bastante bien como cristianos, leemos las palabras de Jesús que solo el odiar a una persona es lo mismo que asesinarla, querer lo que otro tiene es lo mismo que robar, y desear a otra mujer es lo mismo que adulterar. Y con todo, ese es el punto. La primera y más importante lección que aprendemos es este caminar es ique *no podemos hacerlo!*

¿Cuándo será que nosotros vendremos a ser "más que vencedores" y luces en un mundo de tinieblas? Mientras vemos hoy en día al Cristianismo como está, parece que nosotros, la sal de la tierra, hemos perdido nuestra salinidad y hemos sido echados fuera a ser pisoteados bajo los pies del hombre. Esto ha sido llamado la era pos cristiana mientras vemos crecer el Islamismo radical en todos los frentes y el declinar moral del liderazgo de la Iglesia. ¿Así que qué es lo que pasó, y dónde es que nuestra misión en la tierra fracasó?

En Romanos Capítulo 7, Pablo parece más que desesperado. El dice que las cosas que el haría como seguidor de Cristo, no las puede hacer por falta de fuerzas, y las cosas que él no haría, las encuentra fáciles de hacer. Finalmente concluye que en él mismo, o sea, en su carne, no mora el bien. Está de acuerdo con Jesús en que: "Nadie es bueno, solo el Padre en los cielos es bueno". ¿Y así el bajó sus manos aceptando la derrota? No, el continuó yendo hasta que encontró la respuesta. "¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro". (Rom. 7:24-25a)

En los últimos versículos del capítulo 7 de Romanos, Pablo menciona dos leyes que los han mantenido a él en constante estado de condenación y derrota; la ley de Dios y la ley del pecado. La ley del pecado se sirve de la *carne*. La ley de Dios se sirve de la *mente*. Ambas son débiles e incapaces de hacernos andar por ellas como Dios demanda. Pablo,

sin embargo, está a punto de introducir otra ley, una ley superior que se sirve por otra facultad en el hombre. El hombre está compuesto de cuerpo (carne), alma (mente, voluntad, emoción), y espíritu. Pablo se prepara para introducir al lector a una ley más alta: la ley del Espíritu de vida. No es suficiente servir a Dios con la mente. Esto nos lleva al dividido estado de condenación descrito por Pablo de tener el deseo del bien pero sin la habilidad de llevarlo a cabo. Las buenas nuevas del Nuevo Pacto es ¡Cristo en usted! ¡Cristo viviendo! ¡Cristo amando! La ley del Espíritu de vida *en* Cristo Jesús es la ley de la liberación. Nos libra de la ley del pecado y muerte, abriendo el camino a la verdadera adoración, *en espíritu y en verdad*. Pablo encontró esa vida intercambiada. Continúa diciendo:

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. (Rom. 8:1-2)

Nuevamente vemos esta frase: "en Cristo Jesús". La vida del Espíritu se encuentra *en* Jesucristo. ¡Cuán importante es esta palabra de dos letras! *En* Jesucristo está nuestra victoria. Creemos *estando* en él y ahí permanecemos. Pablo escribió: "La fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios". El también escribió que aún la *fe* que tenemos es de Jesucristo: es Su fe. La razón nos ampara para decir que nuestro entendimiento de cosas espirituales también viene de Jesús la Palabra de Dios. Pablo escribió a los Corintios: "Todas las cosas son vuestras, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios". Nosotros siempre fracasaremos en nosotros y debido a nosotros mismos, pero si estamos escondidos en Cristo como él está en el Padre, no fracasaremos.

El secreto de una fructuosa vida cristiana es un doble permanecer. Jesús dijo: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos⁶; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer". (Jn. 15:5). Esto habla de la completa inundación de la presencia santificadora de Cristo en nuestros espíritus, almas, y cuerpos. La esperanza fructificadora es nuestra vida *en* El y la suya en la nuestra. No alcanzamos su gloria cuando Cristo en nosotros no es la esperanza de gloria. Fallamos porque confiamos en nuestra propia fuerza y justicia. Pablo escribió: "Y me ha dicho [Jesús]: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte". (2 Cor. 12:9-10).

En Romanos Capitulo 8 leemos acerca de una gran victoria y de una salvación aún más grande:

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? (Rom. 8:28-31)

Para aquellos que están escondidos en Cristo, ni Satanás ni la carne tienen la última palabra. En Romanos 7 leemos acerca del fracaso, pero en Romanos 8 acerca de una gran victoria. ¿Cuál es la diferencia? En Romanos 7, el pronombre personal de *yo, mí, y mío*, se usa más de cuarenta veces. En Romanos 8, solo se encuentra unas pocas veces y estas no se refieren a Pablo, sino a Cristo. Jesucristo y el Espíritu se mencionan más de 20

⁶ Ramitas chiquitas de donde cuelgan los racimos de uva.

veces en Romanos 8 y solo dos veces en Romanos 7. Pablo está demostrándonos la completa inutilidad de tratar de obedecer a Dios a los mandamientos de Jesús en nosotros mismos, pero el triunfo total que tenemos al abandonar la carne y caminar en el Espíritu. Si usted quiere ver si una persona realmente es un cristiano triunfador, solo cuente el número de veces que usa los pronombres personales en su sermón y cartas y luego compare con cuán a menudo hablan de Cristo y del Espíritu. "De la abundancia del corazón habla la boca". Si una persona está completamente en sí misma, se va a notar. El amor es lo que más está ausente en una persona con ambiciones personales. Desea lo mejor para otros de una manera egoísta y carnal. "No hay mayor amor que aquel que pone su vida por sus amigos". Este es el amor de Jesús quien murió en la cruz y que continúa viviendo en nosotros.

Sí, Jesús quitó nuestros pecados. Juan escribió: "Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo". (1 Jn. 2:2) Pero a diferencia de los predicadores modernos quienes solo mencionan esta parte de nuestra salvación, manteniendo por siempre débiles contra las artimañas del diablo, Juan no se detiene aquí. Él continúa diciendo: "Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo". (1 Jn. 2:3-6)

Usted puede leer esto y concluir que es nuestro deber imitar a Cristo por medio de preguntarnos a nosotros mismos ante cada situación: "¿Qué haría Jesús?" ¿Pero hemos de ser nosotros meras imitaciones, como alguna clase de imitación barata? ¿Estaremos contentos con ser un Jesús plástico montado en el panel del cristianismo? Demasiados cristianos hoy en día son como esos juguetes hechos en China que se publicitan antes de Navidad. Había un muñeco de Jesucristo que podía ser activado y hablaba las palabras de Jesús dicha en los evangelios. Venía completo y con un Nuevo Testamento, todo por 300 dólares. ¡Que gran oferta! ¿Pero es así como el mundo ve a los cristianos? Pienso que sí. Solo estire una cuerda y allí ya tiene un versículo bíblico.

"Por esto sabemos que estamos en él..." ¿Guardar sus mandamientos quiere decir que fregamos el Nuevo Testamento y hacemos una nueva lista de mandamientos para que tomen el lugar de aquellos del Antiguo? ¿Cómo guardamos Su palabra? Mas adelante en este mismo capítulo, Juan escribió: "Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno". Jesús es la Palabra de Dios. Juan deja esto bien en claro en su capítulo primero de su Evangelio. Es el Cristo que permanece el que guarda sus mandamientos en nosotros. Es la vida de Jesús como nuestra vida la que nos da el poder de hacer lo que es correcto llenándonos de sí mismo y de su amor. No hay ley contra el amor. (Vea Gal. 5:22-25).

En 1 de Juan leemos la frase: "El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo". (1 Jn. 2:6). Los traductores arbitrariamente pusieron la última palabra en tiempo pasado. Debe leerse: "como él anda". ¡Jesús aún anda! ¡El todavía conduce su vida en nosotros! A la mujer que fue pillada en adulterio y a punto de ser apedreada a muerte y a quien Jesús rescató, le dijo: "Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más. Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". (Jn. 8:10-12). Mas tarde Jesús dijo a los judíos: "Entre tanto que tenéis la luz, creed [permaneced] en la luz, para que seáis hijos de luz". (Jn. 12:36). Esta palabra *caminar* en el versículo anterior es la misma palabra en griego que la se usa en 1 Jn. 2:6. Jesús no puso a esta mujer propensa al pecado bajo una nueva ley. "Ve y no peques más" fue un pronunciamiento de gracia. Lo que dijo a

esa mujer en ese día fue: "Ve y no peques más porque me tienes a mi y no tienes más que andar en tinieblas, porque iyo soy la Luz del mundo y la Luz de tu vida! Tendremos el caminar correcto con nuestro Padre si creemos *estando* en la luz de Jesucristo.

Muy a menudo los traductores y las doctrinas de la Iglesia hacen parecer como que tenemos una relación con el Cristo que murió y nunca más resucitó! Y así leemos: "El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo". Debemos caminar como él caminó con nosotros. *No* se nos dejó solos a seguir su ejemplo en nuestras propias fuerzas. Nada le gustaría más a Satanás que tener a los cristianos separados de la vida presente de Cristo, tratando de ser justos sin Cristo. Cuando Cristo estaba a punto de ser crucificado, les dijo a los discípulos: "No los dejaré ni los desampararé [no los dejaré atrás]".

Capítulo 5 **Cristo Crucificado: La Lógica de Dios**

En el principio [antes de todos los tiempos] era el Verbo [Cristo], y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. (Juan 1:1-4)

Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. (1 Cor. 1:22-24)

Así como en la naturaleza, el camino de la vida en el reino de Dios es a través de la muerte. "De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto". Vemos un retrato vívido de esto cuando Israel cruzó el río Jordan para entrar en la tierra prometida. Josué puso doce piedras (una por cada tribu) en medio del río como una figura del bautismo para muerte. Luego ellos tomaron doce piedras más del fondo del río y lo pusieron al costado del río en la tierra prometida como un signo de resurrección de vida, libres de su antigua vida de incredulidad en el desierto. Entonces las aguas se cerraron sobre las primeras piedras como una señal de que ellos debieron dejar atrás sus corazones endurecidos y el reproche de Egipto para poder entrar a una nueva vida. (Vea Rom. 6:3-11 y Josué 4:9)

En Oseas 6:2 también vemos este principio de muerte vencida por la vida así como Jesús venció a su propia muerte y resucitó nuevamente en el tercer día. "Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él". Con todo, esta promesa es también para *nosotros* y no solo para Jesús! Morimos en Cristo, pero también resucitamos de nuevo con él. Después de dos días, nuestro Padre nos revive cuando él revive a Jesús. Ahora hemos sido resucitados y sentados en lugares celestiales en Cristo Jesús. ¡Vivimos ante nuestro Padre en los cielos! ¿Podemos asirnos de eso? Justo antes de ir a la cruz, Jesús dijo a sus discípulos:

Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. (Jn. 14:19-20)

La profecía de Oseas se cumplió hace casi 2.000 años. Nosotros que somos de Cristo, vivimos en él y él en nosotros. El se ha levantado de entre los muertos en nosotros y nosotros conjuntamente con él estamos en nuestro Padre. (Nota: En cierto sentido esta profecía será cumplida nuevamente en la *ekklesia* de Dios resucitando de nuevo de su impuesta y muerta religiosidad cuando se vuelva a seguir la voz de Dios una vez más: "Les dará vida después de dos días; en el tercer día les resucitaré, y vivirán delante mío".

Muchas profecías acerca de Jesús también se aplican a aquellos que viven en Cristo como su esposa).

Nada tan vívidamente capta este principio de la vida intercambiada como *la cruz*. La cruz fue un instrumento de muerte y vergüenza. Era despreciado por los judíos, en cuya ley estaba escrito: "Maldito todo aquel que es colgado del madero..." Aun los romanos quienes amaban la brutalidad del coliseo, aborrecían lo sanguinario de la cruz. El legislado romano Marcus Cicero escribió: "Dejen que mismísimo nombre de la cruz esté lejos del cuerpo de un ciudadano romano, y aún de sus pensamientos, sus ojos, sus oídos". Estaba prohibido a los romanos el ser crucificado porque era considerada la muerte de un esclavo, una descripción que ciertamente encaja con la servidumbre de Cristo. Toda su vida fue para servir a su amo, el Padre, y finalmente por y para todos los que serían salvos por la fe en él.

A pesar del dolor, el sufrimiento y la vergüenza pública de Jesús en la cruz, el acto permanece en el centro de todos los tratos de Dios con el hombre. La *Palabra* de la cruz era el centro de los propósitos retentivos de Dios. Tanto que Pablo escribió: "Porque la palabra (*logos*) de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios". (1 Cor. 1:18). Otra versión dice: "Porque la predicación [*logos*] de la cruz es necesidad para los que perecen, pero para nosotros que somos salvos es el poder de Dios". Esto es de alguna forma erróneo, porque la palabra griega *logos* es mucho más amplia en su extensión y significado de lo que simplemente la *palabra* predicación conlleva. Cuando usted oye la palabra *predicación*, ¿qué viene a su mente? ¡Ve usted un hombre parado detrás de un púlpito exponiendo sobre un texto de la Biblia? Si bien la palabra griega *logos* significa "una palabra", el énfasis no es sobre la palabra en sí, sino sobre el *pensamiento interno, reconocimiento, o razón* detrás de la palabra. El *logos de la cruz* es la *lógica o razón* de la cruz. Pero más aun, *logos* es el pensamiento Divino, el principio celestial de la vida, poder, testimonio y crecimiento en el reino de Dios. Cuando nuestro Padre dijo a Jesús antes de la caída del hombre "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza", tenía en mente todo esto. Jesús, la Palabra, es la respuesta de Dios a las imperfecciones y defectos del hombre. Este es el poder en las palabras de Pablo: "Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado".

El prólogo del evangelio de Juan dice: "En el principio era el Verbo (*logos*), y el Verbo (*logos* - no predicación) era con Dios, y el Verbo (*logos*) era Dios. Este [la palabra] era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella". (Juan 1:1-5). Jesús estuvo en el comienzo con el Padre. Jesús es la propia Palabra de Dios que sale de su boca con poder. Todo fue hecho por Cristo cuando Dios lo trajo a existencia. Jesús es la Vida de Dios hecha creación. Jesús es esa Luz que Dios hizo brillar en medio de las tinieblas que fueron el resultado del caos y la rebelión causada por Satanás lo cual relata el comienzo del Génesis: "las tinieblas (Hebreo *choshec* - caos, destrucción, maldad) estaban sobre la faz del abismo". Jesús es el poder de Dios para salvación al mundo. El todavía domina las tinieblas y maldad en los corazones del hombre caído cuando el *Logos* de Dios habla a sus corazones.

La traducción en 1 Corintios es lo más acertado. "Porque la *palabra* de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios". El autor de Hebreos escribió: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo". (Heb. 1:1-2) Los profetas hablaron *acerca* de la Palabra, pero Jesús vino *como* la Palabra, el mismísimo Oráculo del Padre. Jesús es el *Logos*, la *Palabra*, el pensamiento divino del Padre. El es la Palabra de Dios quien está vivo y es poderoso, capaz de separar el alma del espíritu, los huesos de los tuétanos, discerniendo los pensamientos y las intenciones

de los hombres. Es el la última y final palabra de Dios desde el principio de la creación hasta el fin, iel Alfa y Omega! Jesús es la suma total de la sabiduría divina.

Capítulo 6 Identificación en la Cruz de Cristo

¿Y cómo pasa esto? ¿Cómo salimos de esa vieja naturaleza Adámica, y entramos *dentro* de la misma naturaleza del Hijo de Dios? Las herramientas quirúrgicas de Dios para esto es la cruz. El sufrimiento y la gloria de Dios van mano a mano. Pedro escribió: "Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios". (1 Ped. 4:1-2)

Pablo escribió: "Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en [dentro, estando] nosotros ha de manifestarse". (Rom. 8:18). Con respecto al misterio de la cruz y los sufrimientos, Madame Guyon escribió en una carta a otro creyente:

"No puedo sino maravillarme de la virtud que hay en el sufrimiento, no somos nada sin la cruz. Tiemblo y estoy en agonía mientras dura, y todas mis convicciones de su saludables efectos se desvaneces bajo la tortura, pero cuando se termina, miró hacia atrás con admiración, y me avergüenzo de lo mal que lo aguanté. Esta experiencia de mi necesidad es una profunda lección de sabiduría para mí. Cualquiera sea la situación de tu amigo enfermo, y cualquiera la causa de la enfermedad de ella, ella es bendecida en estar tan quieta ante la mano de Dios. Si ella muere, muera para el Señor; si vive, vivirá para El. *Sea la cruz o la muerte*, dice Santa Teresa. Nada está más allá de la necesidad de la cruz sino el establecimiento del reino de Dios; cuando la soportamos con amor, es el comienzo de su reino, con el cual debemos permanecer satisfechos mientras es un placer. Tú tienes necesidad de la cruz así como yo. El fiel Dador de toda buena dádiva, las distribuye a cada uno de nosotros con su propia mano, ibendito sea su nombre! ¡Ah! ¡Que bueno es ser escarmentado para nuestro beneficio!!

Debemos señalar aquí que el ascetismo no es ni el negarse a sí mismo, ni el sufrimiento que Jesús estableció como condición para seguirlo. (Mat. 16:24). El verdadero negarse a sí mismo niega tanto la justicia propia y el atormentarse uno mismo. Todos hemos visto retratos de los fieles Shiitas Musulmanes marchando por la calle al unísono mientras ellos se pegan sus propias espaldas con cadenas en una demostración pública de penitencia por sus pecados, pero este acto de ascetismo no tiene poder para quitar los pecados. Una demostración pública de nuestra piedad solo sirve par alimentar la carne y hacerla más fuerte con el orgullo religioso.

La justicia propia debe ser crucificada antes de que nos hallemos en Cristo. En tanto que nos esforcemos en ser justos por nuestra propias energías, no podremos saber la justicia que es de Dios. Pablo escribió:

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. (Fil. 3:7-11)

Las cosas aquí mencionadas por Pablo que él terminó considerando como basura, no fueron grandes pecados de la carne. El no se estaba refiriendo a fumar, mascar tabaco, o salir con mujeres que hacen esto. ¿Así que cuales eran estas cosas? La respuesta está en los tres versículos anteriores de Filipenses 3:4-6. Aquí vemos que la confianza en la carne es extremadamente religiosa en naturaleza. "Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable". La confianza de Pablo en la carne y en aquellas cosas que alguna vez lo distinguieron por encima de sus compañeros como justo e irreprochable son las mismas cosas que el vino a despreciar como sin valor. Todas aquellas cosas que para él eran ganancia son ahora vistas como un estorbo a ser desechado por algo mucho mejor. Proezas y ejercicios religiosos solo edifican orgullo y nos separan de Dios, porque él resiste a los soberbios y da gracia a los humildes.

"...para ganar a Cristo, y ser hallado en él... a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos... si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos".

No podemos mantenernos en nuestra propia justicia y ser hallados en Él. Estos son mutuamente exclusivos. Las cosas que para nosotros son ganancia deben ser tomadas como pérdida para Cristo. Si hemos de ganar a Cristo, ser hallados en él, no podemos tener nuestra propia justicia, la cual es de la ley. Solo a través de la justicia que es de Dios por fe - la justicia que es a través de la fe y fidelidad de Cristo - podremos permanecer. Solo entonces conoceremos el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos; los padecimientos que vienen sobre nosotros mientras participamos en él. "Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece". (Jn. 15:18-19)

¿Cómo somos librados de justicia propia a una fe viva en la fe y fidelidad de Cristo? ¿Cómo nos movemos de una justicia propia basada en la ley a una justicia basada en Cristo? Encontramos la respuesta en Romanos 7. Pablo empieza diciendo:

Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera. Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra. (Rom. 7:2-6)

El Capítulo 6 y 8 de Romanos habla de nuestra muerte, sepultura, y resurrección con Cristo. En Romanos 6:7 descubrimos que solo aquel que ha muerto está libre de pecado. En Romanos 7 Pablo continúa explicando la extensión de esta muerte cuando se aplica a la ley. Para ser libre del antiguo esposo (la ley) y de la justicia que es por ley, uno tiene que morir. La muerte que se requiere es de nosotros mismos cuando nos identificamos con la muerte de Cristo. En Romanos 8, con gran alabanza a Dios, Pablo describe esa vida resucitada que es conocida solo para los que fueron rescatados de la muerte en la vida resucitada de Jesús.

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu

de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. (Rom. 8:1-4)

Morir al viejo hombre en nosotros es la respuesta. En 2 Corintios leemos que Pablo dice: "Porque de la manera que abundan en nosotros [dentro] las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación". (2 Cor. 1:5). Más adelante él escribe: "Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal". (2 Cor. 4:11). Somos liberados en la muerte de Jesús para que la vida de Cristo venga a ser nuestra vida. Pablo nuevamente escribió acerca de esta muerte diciendo: "Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos". (2 Cor. 1:9). Muerte es la respuesta a una vida llena de pecado y alejada de la gloria de Dios. Pablo, sin ningún tipo de egoísmo ni remordimiento, pudo decir:

"...que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida. (2 Cor. 4:8-12)

La cruz y los sufrimientos siempre presentes de Cristo son el antídoto a la carne y liberan el Espíritu de Dios en nosotros y vida en otros. Pedro entendió esto cuando escribió: "Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios". (1 Ped. 4:1-2)

La cruz es el instrumento de podar de Dios. Corta todo lo que en nosotros que no produce fruto en El. Jesús lo puso de esta forma: "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto". (Jn. 15:1-2) Nuestro Padre nos limpia con sufrimientos enviados de sus amorosas manos a nuestras vidas para que demos frutos eternos para su gloria.

En nuestra cultura tratamos de hacer todo lo posible para evitar la incomodidad y hacemos lo posible para correr del sufrimiento. Muchas personas religiosas culpan todo el sufrimiento al diablo. Tenemos un dolor y corremos al botiquín de medicamentos o al doctor. Evitamos confrontación e incomodidad a cualquier costo. Hay una píldora para cada dolor, la mayoría tratando los síntomas sin curar la enfermedad. Compramos pólizas de seguros que nos protejan de cualquier cosa que nos pueda quitar la salud. Buscamos el confort a cualquier costo, si bien este no fue el camino tomado por la Iglesia primitiva. Ellos fueron testigos de la vida de Cristo en ellos sin importar el costo y tomaron con gozo el sufrir por El. (Vea Hch. 5:41). Santiago escribió:

Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna. Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. (Stg. 1:2-5)

Las pruebas son la obra de la cruz en nuestras vidas. Ellas obran muerte en nuestras viejas naturalezas y deben ser abrazados debido a eso mismo. ¿Es difícil convivir con su esposo o esposa y pareciera que no lo aprecia de la manera que debería? Entonces arrójese a la misericordia de Dios y busque Su sabiduría de cómo debe manejar el tema. ¿Es su jefe un ogro que nunca parece apreciar su trabajo, no importa cuánto usted trate? Entonces tranquilícese, su persona y ego están siendo crucificados y usted está siendo enseñado a no encontrar lo que vale en lo que hace, sino en quien es Cristo dentro suyo. ¿Está usted imposibilitado y tiene que manejarse en su cama? Sepa que cuando usted es débil, Cristo está siendo fuerte dentro suyo en cuanto le ofrece su sufrimiento a El como un sacrificio vivo.

Con respecto al sufrimiento y dolor, C. S. Lewis escribió:

“Se nos ha prometido sufrimiento. Eran parte del programa. Inclusive se nos ha dicho: Benditos los que lloran.
Dios, quien sabe de antemano su tribulación, le ha equipado especialmente para pasar a través de eso, no sin dolor, sino sin mancha.
Pero el dolor insiste en que se le atienda. Dios nos susurra en nuestros placeres, habla a nuestra conciencia, pero grita en nuestros dolores: es su megáfono para despertar a un mundo sordo”.

Aun Pablo el apóstol fue advertido por Jesús que seguir a Cristo envolvería sufrimiento. Jesús dijo de Pablo: “Porque yo le enseñaré cuánto le es necesario padecer por mi nombre”. Parecía que este fariseo de duro corazón necesitaba el megáfono de Dios para despertarse de su sordera producida por su justicia propia, Muchos de nosotros somos igual de sordos a los deseos de Dios en nuestra vidas y necesitamos sufrir para despertarnos.

El gran misionero que murió como un mártir en el Tibet, Sadhu usndar Singh, escribió:

“Una criatura recién nacida tiene que llorar, porque solo de esta manera se expandirán sus pulmones. Un doctor una vez me comentó de un niño que no podía respirar cuando nació recién. De modo a hacerlo respirar el doctor le dio un pequeño soplo. La madre debe haber pensado que el doctor era cruel. Pero él realmente estaba haciendo la más buena acción posible. Así como los pulmones de los recién nacidos están contraídos, así también están nuestros pulmones espirituales. Pero a través del sufrimiento Dios nos golpea con amor. Entonces nuestros pulmones se expanden y podemos respirar y orar”.

En la carta a los hebreos, el escritor nos cuenta que el sufrimiento tiene un propósito divino y es señal de una relación sana con nuestro amoroso Padre.

Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: *Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él; Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo.* Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso,

para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados. (Heb. 12:2-11)

Cuando somos castigados por el Señor y sufrimos en esta vida es porque somos Sus hijos. Aun en esto, Jesús es el hijo modelo. En Hebreos leemos: "Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen". (Heb. 5:8-9). ¿Qué nos hace pensar que estamos por encima de nuestro Cristo y podremos evitar persecuciones y sufrimientos? ¿Qué nos hace pensar que aprenderemos cómo ser obedientes hijos de Dios de alguna otra manera?

Jesús les dijo a sus discípulos lo que debían esperar.

Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo de Hombre. El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa? (Mat. 10:22-25)

Es suficiente que nosotros quienes somos Sus discípulos y siervos seamos *como* nuestro Maestro y Señor. Este es el alto llamamiento de los hijos de Dios. "Mirad con cuán grande amor os ha amado el Padre para que seáis llamados hijos de Dios".

El sufrimiento en esta vida es inevitable. No puede ser evitado. Podemos tratar de alejarnos lo máximo posible y rodearnos en opulencia, pero inclusive ahí el sufrimiento entra. Es la misericordia de Dios lo que lo hace. Empero, lo que es importante, es cómo reaccionamos a estos eventos, porque el cómo reaccionemos determina si es que eso llevará consigo un mayor peso de gloria. Nuestro versículo en Hebreos 12 vale la pena ser repetido: "Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados". (Heb. 12:11). Oswald Chambers decía: "Todos conocemos a personas que debido al sufrimiento se han hecho mucho más malos, más irritables, y más intolerables de vivir con ellos; no es correcto decir que todo sufrimiento perfecciona. Solo es perfecta una clase de persona... la que acepta el llamado de Dios en Cristo Jesús".

Chip Brogden escribió:

No es una cuestión de que Dios permita o no permita que una cosa pase. Es parte del vivir. Algunas cosas nos las hacemos nosotros mismos, otras las hacemos a los demás. Nuestro Padre sabe de cada pajarillo que cae en tierra., pero no siempre él previene que caiga. ¿Qué hemos de aprender de esto? Que nuestra respuesta a lo que pasa es más importante que lo que pasa. Aquí hay un misterio: la experiencia de un hombre lo lleva a maldecir a Dios, mientras que la misma e idéntica experiencia de otro hombre lo lleva a bendecir a Dios. Su respuesta a lo que pasa es más importante que lo que pasa.

Mientras Joy, la esposa de C. S. Lewis, estaba mirando a la muerte debido a un cáncer terminal en los huesos, Lewis estaba enojado con Dios debido al sufrimiento de su esposa y al hecho que la estaba perdiendo. El ha podido escribir acerca del sufrimiento de una forma muy rígida y teórica, pero cuando le tocó el turno de enfrentar el sufrimiento y la posible pérdida de su esposa, fue otro asunto. Juntos tuvieron mucho tiempo de gozo antes que ella recaiga y quede totalmente postrada en cama. A este enojo ella dijo: "Entonces ahora el dolor es parte de la felicidad. Ese es el trato".

El sufrimiento en nuestras vidas tiene un mayor propósito que solo ser una interrupción de nuestra felicidad temporal. A los Romanos Pablo escribió:

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. (Rom. 5:1-5)

Capítulo 7 **La Cruz de Cristo, Nuestra Cruz**

Cuando Dios causó que su único Hijo nazca de una mujer en este mundo, rompió la barrera entre Dios y los hombres, entre la santidad y pureza del Padre y caída y débil humanidad controlada por el pecado. El Hijo de Dios vino a ser el Hijo del Hombre. A través de su vida, muerte y resurrección, Jesús lideró el camino y "llevó [nuestra] cautiva la cautividad y dio dones a los hombres". (Ef. 4:8). Como resultado de haber roto nuestra cautividad del pecado y vencer a Satanás, hemos recibido el más don más grande de todos, la libertad que nos fue dada por el Padre poniéndonos en su Hijo Jesucristo. Cualquier cosa fuera de esto es permanecer cautivos del pecado como "solo humanos". Solo hay una cura para el cristiano de inestable y de doble pensamiento que dice que cree en Jesús mas sin embargo vive en los placeres del sistema de este mundo, y esa es la cruz personal. Jesús estipuló que el que cada uno tome su cruz es un requisito para seguirlo. (Marcos 8:34; 10:31)

Cuan a menudo oímos esta frase en nuestras Iglesias: "Jesús pagó el precio por sus pecados, así que ya usted no tiene que hacerlo". en cierto sentido esto es cierto. Pero, ¿es eso todo lo que la salvación significa para nosotros, un pasaje gratis a la tierra donde viviremos felices y para siempre? Hay mucho más en la salvación que esto. ¿Hemos de continuar viviendo vidas llenas de voluntad propia, aislados de la plenitud de la permanente presencia de la vida de Dios?

¿Entonces que obra hace la cruz de Cristo en nosotros como miembros de Su cuerpo? Nos separa del mundo y toda su carnalidad a través de la muerte. Pablo escribió: "Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. (Gal. 6:14). ¿Así que somos dejados en muerte así como el cuerpo de Jesús fue dejado para que se pudra en esa tumba? No, la vida en Cristo vence la muerte así como lo hizo en él. Jesús dijo a sus discípulos: "Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre". (Juan 10:17-18). Cuando ponemos nuestras vidas, también somos resucitados en vida nueva. El puso su vida y aún en ese estado de muerte, la tomó de nuevo. La muerte no tiene poder sobre él. Así que ya depende de nosotros el poner nuestras vidas en el mundo y tomarlas en Cristo. Con Pablo también podemos decir: "Porque para mí el vivir es Cristo".

Jesús prosiguió diciendo: "Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará". (Mat. 10:38-39). La obra de la cruz en nosotros está diseñada para debilitar nuestro hombre natural hasta que nos entreguemos por completo a la vida de Jesús en nosotros. Jesús dijo: "La carne para nada aprovecha". Pablo dijo: Porque yo sé que en mí (esto es, en mi carne) no mora el bien..." (Rom. 7:18). Apartados de Cristo no podemos hacer nada que tenga valor eterno. Debemos regocijarnos en la cruz que debemos llevar por el gozo que está puesto delante nuestro. (Vea Hebreos 12:2)

Muchos de los cristianos de hoy en día, como desafiantes niños malcriados, más bien buscan evitar el castigo de la mano de Dios y así también evitan este pasaje de la escritura. Yo, Michael, una vez conocí a un hermano quien tenía un hijo llamado Danny. Este estaba actuando mal y fue desobediente un día, y su padre Dave le dijo: "Danny, ve y tráeme mi paleta" (porque él iba a castigar al muchacho). Danny trajo la paleta y abrazándola dijo: "Es mi paleta también". Esta es la actitud en un hijo que enternece el corazón de un padre amoroso.

Cuan a menudo oímos el dicho que dice: "Es una gran vida si es que no te desmoronas por la debilidad". Pablo vio esta debilidad como una cosa de Dios y algo dado de Jesús:

Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. (2 Cor. 12:9-10)
Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. (Gal. 6:14)

Dios resiste al soberbio. E pone a aquellos que son suyos a través de muchas pruebas para llevarlos a donde no puedan poner más su fe en sus propias fuerzas y habilidades para que él pueda darle de su gracia una vez que son humildes. Somos hechos en Su perfección cuando somos débiles. También nos volvemos instrumentos de gracia a otros en nuestras pruebas. Pablo escribió de este caminar diciendo:

Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida. (2 Cor. 4:10-12)

¿Es nuestro confort momentáneo tan importante que estamos dispuestos a sacrificar nuestra eternidad por eso? Jesús dijo: "El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará". (Jn. 12:25)

¡Enderézate y Muere Correctamente!

En Hebreos leemos: "Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan". (Heb. 9:27-28). Así como en El, así también en los de su cuerpo que están en El. Nuestra primera muerte ya ha tenido lugar en Jesús en la cruz. No hay segunda muerte para aquellos que están en Cristo. "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte". (Ap. 2:11)

Nuestro juicio ya está en las obras. Estamos siendo puestos en orden, que es lo significa el *juicio*. Jesús no solo llevó nuestros pecados en la cruz., el nos llevó a nosotros. En él primero descendimos y luego ascendimos, dejando atrás toda nuestra carga de pecado. El nos llevó no solamente en la cruz, sino a que una vida eterna con El. "Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años". (Ap. 20:6)

Lo que realmente impacta es que en la cruz de Cristo se profundiza cada vez más, no solo nos separa de nuestras familias que no están en él, sino que eventualmente nos separa de las sectas y denominaciones religiosas a las cuales alguna vez pertenecemos. A

esto se refería Pablo cuando escribió: "Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión [la religión de los judíos] vale nada, ni la incircuncisión [la religión de los Gentiles], sino una nueva creación". (Gal. 6:15). Somos cortados de todo lo que es carnal y de la carne; de todas las divisiones de la Cristiandad que han sido edificadas por el hombre y son controladas por ellos cuando somos hechos Su nueva creación en el Espíritu.

¿Quiere decir esto que ya no tendremos compañerismo cristiano? No, no quiere decir esto para nada, pero ¿qué es verdadero compañerismo? Juan escribió en su primera carta a los santos:

Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. (1 Jn. 1:6-7)

Todo es acerca de caminar con él, la Luz que alumbró a todo aquel que lo recibe. (Vea Jn. 1:12). El verdadero compañerismo está reservado para aquellos que caminan en Su luz conjuntamente así como él está en luz, no para aquellos que pertenecen a algún club religioso.

La primera muerte debe venir a nuestro viejo hombre de pecado, luego la vida resucitada de Cristo. Solamente en esto podremos caminar en Aquel quien es la luz de los hombres. En la carta de Pablo a los Romanos leemos:

6:3 ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?

6:4 Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

6:5 Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección;

6:6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.

6:7 Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.

6:8 Y si morimos con Cristo, creemos que también *viviremos* con él;

6:9 sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él.

6:10 Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive.

6:11 Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. (Rom. 6:3-11)

La traducción de arriba del versículo ocho no está del todo correcta, ni tampoco está bien traducido en la mayoría de las otras versiones. El griego no pone nuestra vidas, después de compartir Su muerte, en el futuro (si bien esto es cierto), sino más bien en el presente. El versículo debería decir: "Si morimos con Cristo, creemos que también vivimos con él". Vincent, un estudioso de la Palabra, dice sobre esto:

Viviremos (συνζήσομεν)

Participación de la vida santificada del creyente con la vida de Cristo en vez de participación de su gloria futura, el cual no es el punto enfatizado. Compare con romanos 6:11.

Los versículos 10 y 11 lo dicen correctamente. "Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. (Rom. 6:10-11).

Demasiado a menudo, las enseñanzas del cristianismo relegan las cosas más importantes que se aplican a nuestras vidas en Cristo ya sea para el futuro o para el pasado. Debemos estar *ahora* caminando "vivos para Dios *en* Cristo Jesús" como lo describe el texto original.

En Romanos 6, vemos que el bautismo de uno que ha creído *estando* en Cristo no es un mero sacramento donde nuestro ser externo se moja y algunos hombres santos oran por nosotros. Debe ser una señal externa al mundo de que somos bautizados en la muerte de Cristo y cortados del mundo, pero no solo eso. Somos resucitados fuera de una tumba de agua así como Jesús fue resucitado a la gloria del Padre para que podamos caminar en esta tierra en Su vida. "Si morimos con Cristo, creemos que también *vivimos* con él".

Este es el mensaje de la cruz el cual Pablo predicaba: co crucifixión al pecado y co resurrección en la vida de Cristo desde donde osadamente podemos decir "Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús". (Ef. 2:6). "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí". (Gal. 2:20). Sí, nuestras vidas están ahora escondidas en la fe de Cristo y en su vida. (Vea Col. 3:3).

Este es el verdadero evangelio de Jesucristo. Esto es lo quiso decir Pablo cuando dijo: "Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado". (1 Cor. 2:2). Conocer al Cristo crucificado en una co crucifixión es también conocer un co sobrevivir en su vida. Cuando nos extraviamos de esta simplicidad y empezamos a enseñar acerca de otras cosas, damos lugar a la carne y a nuestras mentes carnales a entrar en argumentaciones y divisiones, No hay lugar para interminables debates teológicos y *recibirnos los unos a los otros en disputas inciertas* cuando los miembros del cuerpo de Cristo están muertos a la carne y a los deseos de la misma. Estos han encontrado la suficiencia de Cristo tanto en su muerte como en su vida resucitada del Espíritu. Ellos caminan en la luz, ya que él es la luz.

Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica. (2 Cor. 3:4-6)

Capítulo 8 **Identificación en Su Gloria**

Pablo escribió a los Colosenses:

De la cual [la Iglesia] fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra [Logos] de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria. (Col. 1:25-27)

El ministerio de Cristo, el *Logos* de Dios, es llevarnos a la gloria de Dios, vivir vidas gloriosas en las riquezas en gloria del Cristo viviente en nosotros. Se no ha dado la vida del Hijo y el mismo relacionamiento el él tiene con el Padre. Es todo nuestro. Esta es la gloria del Hijo mientras la compartimos en él la gloria del Padre. Pablo escribió a la Iglesia en Tesalónica:

Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para

salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. (2 Tes. 2:13-14)

Cuando Cristo estuvo orando antes de ser crucificado, el oró: "Padre, glorifica tu nombre". A esto el Padre contestó: "Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez". Entonces leemos:

Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado. Respondió Jesús y dijo: No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros. Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. (Jn. 12:29-32)

¡La voz vino por nuestra causa! El Padre glorificó primeramente su nombre en Jesús, su Hijo obediente, y lo ha sido y está glorificando de nuevo su nombre en la *ekklesia*, los santos de Dios que depositan sus vidas en Cristo. El mundo ha sido juzgado y está siendo juzgado (colocado en su lugar o hecho justo). ¿Cómo? Por el poder de Dios echando fuera al acusador de los hermanos y haciendo nuevos caminos para que Cristo permanezca en nosotros como hijos de Dios. Cuando Cristo fue levantado en aquella cruz, las garras de Satanás sobre la humanidad fueron rotas, y un camino fue hecho por la gloria de Dios en sus hijos, la mismísima vida de Jesucristo. *Esta* es la gloria de Dios.

En Juan 17 leemos que el corazón de Jesús clama porque él estaba a punto de ser crucificado. Era todo acerca de la gloria del padre.

Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese. He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos. Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. (Jn. 17:1-11)

Note que él no oró por la salvación universal de toda la humanidad. El no oró por el mundo, sino más bien por aquellos que el Padre les había dado. El oró para que la gloria de nuestro Padre y su salvación descansase en aquellos que el Padre había dado a Jesús, aquellos que habían guardado su palabra. Estos son los que reciben a Jesús del padre como el Hijo de Dios. "Guárdalos en tu nombre". ¿Qué nombre? El nombre que Jesús siempre usaba cuando él oraba: *Padre*. Debemos conocer a nuestro Padre así como Jesús lo conoce para que podamos ser uno en Él así como Jesús es uno con él. Los verdaderos hijos de Dios tienen una relación íntima con el padre, así como la tiene Jesús.

"Padre, glorifícame al lado tuyo". Esta es la herencia de Cristo como hijo obediente de Dios y es nuestra herencia como hijos suyos obediente que permanecen en él, la misma gloria de Dios mientras el Dios de gloria permanece en nosotros. ¿Es acaso de extrañar que el rostro de Esteban haya brillado como la de un ángel cuando él oraba al Padre mientras los judíos estaban a punto de matarlo? "El cielo es mi trono; y la tierra el

estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor: ¿o cuál es el lugar de mi reposo? ¿No hizo mi mano todas estas cosas?" (Hch. 7:49-50 RV1865)

El, lleno del Espíritu Santo, miró al cielo y vio la gloria de Dios y a Jesús en pie a la diestra de Dios, y dijo: Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre en pie, a la diestra de Dios. (Hch. 7:55-56 NC)

Estos judíos llenos de justicia propia quienes no conocían a Dios como su Padre, no pudieron aguantar más. Ellos fueron guiados por su padre el diablo (ve Juan 8:44) para matar a este hijo quien estaba lleno del Espíritu de Cristo. Estaban cegados por la furia, pero Esteban *vio* la gloria y experimentó la gloria sobre sí mismo.

El también vio a Jesús, el Hijo del Hombre, *de pie* al lado de la diestra de Dios. Es interesante que Cristo siempre es visto sentado a la diestra del Padre en otros pasajes, pero en esta instancia Jesús estaba de pie. ¿Por qué? El estaba parado en reconocimiento de este santo que estaba lleno de la gloria de su padre y no escatimó dar su vida en muerte por su fe. Esteban se puso firme e hizo todo lo posible para estar de pie porque estaba firme en Cristo Jesús. Pablo escribió: "Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes". (Ef. 6:13) Esteban esta firme en Cristo en ese día mientras estuvo rodeado de hombres malos.

¿Cómo nos ponemos toda la armadura de Dios? ¿Oramos, como muchos enseñan hoy, por cada componente, el yelmo de la salvación, el escudo de la fe, etc. como si fuese cosas separadas que usted puede comprar en la armería del Espíritu? ¡No! Es la armadura de Dios. El la lleva puesta. Pablo dijo: "Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, *de[eis]* Cristo estáis revestidos". (Gal. 3:27). Usted no puede sumergirse plenamente en las aguas del bautismo sin "revestirse" de agua. Aquí la palabra griega *eis* traducida *de* realmente quiere decir "dentro de". Hemos sido bautizados "dentro de" Cristo y por eso estamos *revestidos* de Cristo. Usted no se puede tomar la armadura de Dios sin tomar a Cristo, y usted no puede tomar a Cristo sin ponerse su armadura. Debemos creen en [estando en] el Hijo de Dios como los hizo Esteban si es que queremos estar firme en ese día malo que viene sobre todos nosotros. En Hebreos leemos:

Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos. La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmovere no solamente la tierra, sino también el cielo. Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconmovibles. Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor. (Heb. 12:25-29)

Solo en tanto que permanecemos en Cristo moramos en su reino. Donde se encuentra el Rey es también donde existe su reino. Satanás, a través de propia gente, arrojó toda tentación, toda falsa acusación y todo tipo de rechazo a Jesús, tratando de sacudirlo y apartarlo de su objetivo celestial, pero Cristo no pudo ser sacudido, ni aun en la muerte. El reino de los cielos está entre nosotros. (Luc. 17:21) y solo estando envueltos en Cristo y en su reino no seremos sacudidos.

Estamos cerca de ver todos los reinos del hombre, sus mercados, y sus Iglesias hechas por los hombres, a punto de venirse abajo. Sus infladas monedas están a punto de colapsar. ¿Dónde estará la fe de estos cristianos superficiales cuando se desmorone la prosperidad mundial en la cual han depositado su fe? El reino de este mundo será sacudido hasta lo máximo. Solo el reino de Cristo y su rey permanecerán inconmovibles.

Debemos escondernos en Cristo si es que queremos estar firme en este día malo que se aproxima.

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. (Col. 3:1-4)

Capítulo 9 A Toda Verdad

Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. (Jn. 1:17)

En la eterna realidad de Dios, la Verdad no es solo aquello basado en los hechos. Verdad es veracidad. La enciclopedia Encarta define *veracidad* como "la cualidad de ser cierto o real". Esto no es como nosotros en la cultura occidental usamos esta palabra. Nosotros tendemos a equiparar la verdad como un sistema de hechos que pueden ser tomados por separados en la mente de una persona ya sea que esa persona represente o no la verdad. Hay muchas Iglesias cristianas y cultos que reclaman saber "la verdad", pero la mayoría de esta "verdad" es conflictiva. La mayoría de sus adherentes no viven la verdad ni tampoco tienen sus corazones llenos con verdad. Sí, tienen muchas "verdades" en sus mentes, pero esta no ha llegado a ser una realidad en su interior. Jesús encontró esta misma clase de sistema de creencias en los Fariseos hace 2.000 años cuando advirtió: "Hacen bien cuando hacen lo que hacen lo que los Fariseos dicen, pero no hagan lo que ellos hacen, porque dicen una cosa y hacen otra".

Por naturaleza a la gente le gusta estudiar la verdad y al igual que otros pensar que son los poseedores de la verdad, pero evitan que el poder de la verdad cambie sus vidas, porque eso requiere un cambio substancial del Quien estará en control de sus vidas. Nuestra naturaleza humana quiere mantener el control a toda costa. La Verdad no es solo es conocimiento de qué es la verdad, sino que es la cualidad de ser lo que es verdad y real. Soren Kierkegaard correctamente observa: "La verdad siempre ha tenido muchos proclamadores chillones, pero la pregunta es si una persona en el sentido más profundo reconoce esa verdad, permitiéndole que permeabilice todo su ser, acepte todas sus consecuencias, y que no tenga un lugar de escondite de emergencia para sí mismo y un beso de Judas como consecuencia".

Juan declaró en el primer capítulo de su Evangelio:

Y aquel Verbo [*o la expresión de la Lógica Divina*] fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito [*el único*] del Padre), lleno de gracia y de verdad... Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. (Jn. 1:14, 17)

Moisés nos declaró la ley y la verdad contenida en ella, pero Dios nos envió a su único Hijo, la personificación de esa verdad, no solo una sombra de ella. (Vea Col. 2:16-17; Heb. 8:1-6 y Heb. 10:1). Jesús tomó nuestra comprensión de qué es la verdad un paso más allá que la Ley de Moisés.

Tomás dijo de él: "Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí". (Jn. 14:5-6)

¡Jesús vino no solo a enseñarnos la verdad, sino para *ser* la verdad! Cuando la mujer samaritana le preguntó donde ellos deberían adorar a Dios, si es que en el santuario de su montaña santa, o en Jerusalén, él contesto:

Jesús le dijo: Mujer, créeme [cree en mí], que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. (Jn. 4:21-24)

Jesús vino a habitar nuestro ser y llenarnos con la verdad veraz, la mismísima vida del Hijo de Dios que mora en nosotros y adora al Padre en el mismo Espíritu de Verdad como solo su Espíritu lo puede hacer. Con su Espíritu vivo en nosotros, la adoración no solo se puede hacer en un edificio especial o conducido en un "servicio especial de adoración". La adoración es el producto de tener Su vida en nuestro ser y oraciones, comunión con nuestro Padre, y esto es algo que hacemos sin cesar. La verdadera adoración viene de la Fuente de Vida que tenemos en nosotros. A los judíos que buscaban matarlo, Jesús les dijo:

Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad... Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida. (Jn. 5:33, 39-40).

Juan el Bautista vino preparando el camino a Jesús que iba a venir y testificaba acerca de él diciendo: "Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo". Muchos de los judíos y sus líderes no recibieron el testimonio de Juan el Bautista, pero siguieron escudriñando las escrituras en búsqueda de la verdad. En los capítulos 52 y 53, Isaías profetizó con gran detalles acerca de la venida del Mesías, su vida, sufrimiento, ministerio, aún cómo habría de lucir, y con todo los judíos estaban ciegos a Su testimonio. En su ceguera ellos se apartaron de Dios y atrajeron para sí mismos su propia destrucción. Jesús profetizó sobre Jerusalén diciendo: "¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación". (Luc. 19:42-44) ¿Perderemos también nosotros nuestra hora de la visitación de Cristo y no rendirse por completo a su presencia permanente? Si es así, podemos esperar las mismas consecuencias nos ocurran a nosotros.

Jesús dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida". Debemos *venir* a El y no solo a las Escrituras para tener vida. La Verdad y la Vida están en Jesucristo. A no ser que tomemos nuestras cruces y dejemos que ellas crucifiquen nuestra carne, Su vida y Su verdad nunca serán preeminentes en nosotros ni serán manifestadas en nosotros más de lo que fueron en los judíos estudiosos que buscaron matar a la Verdad. (Vea Jn. 5:16-18). Cuanto más se manifieste la vida de Jesús en nosotros, más grande va a ser la persecución de aquellos que solo tienen un conocimiento mental de la verdad. Pablo fue perseguido por estos mismos judíos que mataron a Jesús porque él se rehusó a poner a los creyentes Gentiles bajo la ley. Ellos amaban su incompleto conocimiento del verdadero significado del Antiguo Testamento más de lo que amaban la verdad morando en ellos.

David conoció la verdad de las escrituras en su cabeza, pero no le guardaron de tener una aventura con Betsabé o haber mandado matar a su marido en la batalla para cubrir

su pecado. Fue después que fue confrontado por el profeta Natán sobre sus obras pecaminosas que él oró con verdadera contrición:

Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio. He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre [yo también soy pecador]. He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. Purifícame con hisopo, y seré limpio; Lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, Y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados, Y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de delante de ti, Y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, Y espíritu noble me sustente. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, Y los pecadores se convertirán a ti. Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; Cantará mi lengua tu justicia. Señor, abre mis labios, Y publicará mi boca tu alabanza. Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; No quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado [a causa del pecado] no despreciarás tú, oh Dios. (Sal. 51:4-17)

¿Está usted orgulloso de su conocimiento de las Escrituras y la lata estima que tienen de usted otros cristianos? ¿Qué hay de sus vestiduras clericales y títulos eclesiásticos? Pablo escribió que aunque tenga todo el conocimiento y entendimiento de todos los misterios, sin el amor de Dios en su corazón, no sirve para nada. El sacrificio que agrada a Dios es un espíritu quebrantado y humilde y un corazón quebrantado y contrito. David sabía que podía ofrecer por sus pecados miles de becerros y cabras en el altar, pero todavía estaría atorado en su pecaminoso corazón. Necesita un corazón nuevo. Necesitaba la verdad en lo más profundo de su ser. Solo así podría el caminar en la sabiduría y conocimiento de nuestro Padre y ser libre de las garras del pecado. Si, la verdad puede ser encontrada en las Escrituras y ellas hablan de Jesús desde el comienzo del Génesis hasta el final del Apocalipsis, pero la pregunta es, ¿nos rendiremos a El en su muerte en la cruz para resucitar en una nueva vida? A no ser que conozcamos al Cristo viviente en lo más profundo de nuestro ser, nunca conoceremos la Verdad y nunca seremos libres del hombre de pecado que mora dentro.

¿Y Qué Si Pecamos?

“Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros. (1 Jn. 1:7-10)

Primero debemos tener bien en claro que una cosa son los *pecados* y otra el *pecado* como algo que de hecho mora dentro nuestro. Si Cristo está en nuestro más profundo interior como resultado de nuestro creer estando en Jesús, el pecado de hecho está destronado y el pecado no es más un modo de vida, sino la vida de Cristo. Pablo escribió en Romanos:

Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; *pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley*

del pecado que está en mis miembros. (Rom. 7:16-23) [El énfasis en letra cursiva es agregado nuestro]

Aquí tenemos a Pablo describiendo su vida como judío bajo la Ley. El sabe la ley, pero debido a la fuerza de la vida (o deberíamos decir a la "fuerza de la muerte") del pecado estando bien viviendo dentro suyo, el desobedecía la ley y pecaba constantemente. Todavía no conocía el poder sanador de la cruz y su muerte a la naturaleza pecaminosa que mora en el hombre carnal.

Yo, Michael, fui criado en la Iglesia católica. Si yo pecaba iba a confesarme y tomar la comunión semana tras semana y todavía continuaba pecando. Parecía que la cosa empeoraba a medida que crecía, no que mejoraba. Así que con cada confesión y comunión tomaba una mayor resolución de no pecar. Iba a orar más y estudiar mi catecismo más profundamente, rezar el rosario y tomar los sacramentos más a menudo. Compartí mi frustración con el sacerdote y él simplemente me dio más de lo mismo como solución. Yo podía rezar el rosario y hacer novenarios tanto como podía pero nada cambiaba. Yo era devoto y religioso, pero con todo no tenía poder sobre el pecado. Tenía romanos 7 en existencia. Concluí que a no ser que me vaya a confesión y comunión y que me muera en el preciso momento en que la hostia tocase mi lengua, nunca me iba a ir al cielo. Dejando el altar y volviendo a mi banco, iba a ver a una linda muchacha en la congregación y la desearía (un pecado mortal) y una vez más ya iba a estar en camino al infierno. Me podía identificar con la confesión de Pablo: "¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?" (Rom. 7:24)

Una cosa impresionante me sucedió después que rendí mi vida entera a Cristo. Yo podía optar por no pecar por primera vez en mi vida. Sí, yo todavía podía pecar, pero tenía el poder de no hacerlo y eso hacía toda la diferencia. De esto es lo que Juan escribió donde leemos:

Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. (1 Jn. 2:1-2)

Cuando mi suegro me vio por primera vez después de que este cambio de fe vino a mi vida, él dijo: "¿Qué pasó con Mike? ¡Ya no dice malas palabras!" Jesús dijo: "De la abundancia del corazón habla la boca". Yo tenía un corazón nuevo y era de El así que ya no estaba más obligado a decir malas palabras. Ahora, *eso* era un testimonio del poder de Dios para cambiar una vida. No fue sino hasta que yo rendí por completo mi vida a Jesús y su Espíritu vino a mí y se volvió mi nueva vida que fui liberado del principio del pecado dentro mío. ¿He pecado desde entonces? Sí, muchas veces, pero el principio de pecado, ese hombre de pecado, no tenía más completo control sobre mí. Soy justo en los ojos del Padre, debido a Cristo el justo que mora en mi ser como la nueva Fuente de mi Vida.

David escribió sobre su propia experiencia: "Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano". (Sal. 37:23-24)

Así es que si pecamos, ¿Qué hacemos? Juan escribió a la Iglesia:

Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. (1 Jn. 1:7-9)

Note el "Si" en la última oración. Algunos cristianos se agarran de una doctrina que dice que ellos no pueden ir pecando porque están eternamente seguros y nada puede quitarlos su salvación. ¿Cuán diferente es eso al Católico que intencionalmente peca y luego corre al confesionario, sabiendo que allí puede ser absuelto de cualquier cosa que haya hecho? He conocido tanto a Protestantes como Católicos que tienen una ligera actitud hacia sus vidas llena de pecados. Hay un pecado de presunción. David escribió: "Preserva también a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí; Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión". (Sal. 19:13). El presumir sobre la gracia de Dios y de la muerte de Jesús en la cruz por continuar en pecado una vez que se la ha dado poder sobre el pecado es una gran transgresión y no poca cosa ante los ojos de Dios.

También hay "cristianos" que viven como en el infierno toda su vida y piensan que en el último momento antes que mueran, pedirán perdón a Dios por sus pecados. en Hebreos leemos:

"Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. (Heb. 6:4-6)

El pecado de presunción en la vida de un cristiano no es un juego con Dios. Esto no es la vida de Cristo o el poder de su cruz. Juan escribió más sobre esto:

Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. *Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos.* (1 Jn. 2:1-3)

Si verdaderamente lo conocemos (tenemos una íntima relación con él) y tenemos Su vida morando en nosotros, guardaremos los mandamientos de Jesús, no por obligación, sino por el poder de su vida en nosotros. Si nos apartamos de su gracia (el control de vida que nos fue dado), tenemos un Abogado que está de pie ante el Padre pidiendo por nosotros. ¿Por qué? Porque el enemigo de nuestras almas también está frente a Dios acusándonos cuando pecamos (separados de la gracia de Dios). Juan escribió en Apocalipsis:

Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. (Ap. 12:10)

Como Cristo ha puesto su dominio sobre nuestra vida interna, así también Su salvación. No solo eso, sino que su fuerza y reino han venido también a nosotros así como su poder sobre el pecado. La Fuerza de *su* vida dentro nuestro es la que echa fuerza al acusador de los hermanos. No hay mayor abogado con nuestro Padre que cuando él nos mira y ve a su amado Hijo.

Nosotros debemos ser santos (libres de pecados) así como Jesús es santo. Andrew Murray escribió en su libro *Los Dos Pactos*:

Es porque este Espíritu Santo que nos ha sido dado en nuestros corazones. El es el "Espíritu de Santidad". Cada una de sus obras es en el poder de santidad. Pablo decía de que "Dios os ha escogido desde el principio para salvación, mediante la

santificación por el Espíritu y la fe en la verdad". Tan simple y completa como es nuestra dependencia de la palabra de verdad, como un medio externo, también lo debe ser nuestra confianza en el poder escondido para santidad que trae el obrar del Espíritu. La conexión entre el propósito elegido de Dios, y la obra del Espíritu, con la palabra que obedecemos, se manifiesta igualmente claro en las palabras de Pedro: "Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer...". El Espíritu Santo es el Espíritu de vida de Cristo, como sabemos, y en honor y confianza a El, debemos aprender y también experimentar que en el Nuevo Pacto, la ministración del Espíritu, la santificación, la santidad del Espíritu Santo es nuestro derecho del pacto. Debemos estar seguros que, como Dios lo ha prometido, así también El obrará esto en nosotros, para que "sin temor le serviríamos, en santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días". Con el tesoro de la santidad en Cristo, y el mismísimo Espíritu de Santidad en nuestros corazones, podemos vivir vidas santas. Esto es, si creemos en El "que produce en nosotros tanto el querer como el hacer".

Capítulo 10

El Poder de su Resurrección - Identidad en la Vida de Jesús

Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? (Jn. 11:25-26)

"Yo soy la resurrección y la vida". ¿Qué estaba diciendo Jesús a esta mujer en Betania? El no dijo: "Yo soy la vida y la resurrección una vez que hayas creído en me", si bien en cierto sentido es cierto. Se nos ha dado una nueva vida a cambio de la vieja, así como a Lázaro se le dio una vida completamente nueva. Jesús esperó hasta que Lázaro haya muerto antes que El venga a orar por él. ¿Por qué? Hubo un interesante intercambio entre Jesús y la hermana de Lázaro antes de que éste muera.

Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo. Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. (Jn. 11:3-4)

Jesús entonces se quedó donde estaba. ¡Espero otros dos días para que Lázaro muera! Entonces quiere decir que Jesús le dejó morir. El entonces pudo levantarlo de nuevo para acentuar cual era su misión para con la humanidad. Algunas de nuestras enfermedades no son para nuestra muerte, sino que por el poder de la vida del Hijo, son un paso hacia el camino de la vida eterna para que nuestro Padre pueda ser glorificado en el Hijo.

El vino para que tengamos vida, y vida en abundancia. ¿En que orden viene esa vida? Muchos cristianos viven toda su vida en la vieja vida de Adán mientras esperan morir y ser resucitados nuevamente en Cristo en la última resurrección. Pero, ¿es eso todo lo que Jesús, la resurrección y la vida, tiene para nosotros? ¡No es extraño entonces que la Iglesia visible esté saturada de pecado y escándalos si eso es lo que creen! Jesús vino para que podamos tener vida y en forma más abundante, no una existencia en la carne de algo tipo "aguantar ahí".

En Cristo, la Resurrección y la Vida", hay mucho más para nuestra realidad aquí en la tierra que simplemente ir a través del accionar de nuestra vieja vida adámica. Jesús le dijo a Nicodemo: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es". (Jn. 3:3-6) Estas palabras descolocaron completamente a este líder

de los Fariseos. A esto Jesús dijo: "Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?" (Jn. 3:12)

¡Haber nacido de la carne, y del Espíritu hablar de cosas terrenales! Estas cosas deben pasar aquí en la tierra si es que queremos movernos en las cosas celestiales. Una persona primero debe nacer del agua, nacer de mujer, y luego debe nacer del Espíritu o nunca verá el reino de Dios. Nunca tendrá ojos espirituales ni moverse con el viento del Espíritu en su vida a no ser que nazca del cielo. Una vez que nacemos de arriba entonces se nos dará vista espiritual y entonces podremos empezar a ver y entender las cosas celestiales. No solo resucitamos de entre los muertos en Cristo, sino que vivimos en El por medio de nacer en El aquí en la tierra.

Sí, El es la Vida que vivimos y no solo eso, El es la Luz de la Vida por la cual vemos a nuestro Padre y su reino (vea Jn. 8:12). Nicodemo tenía un vasto conocimiento del Viejo Testamento al igual que la mayoría de los Fariseos, pero la luz de Cristo expuso sus tinieblas. Conocimiento mental de la Biblia no es suficiente. Debemos tener la Luz de la Vida o estamos condenados a caminar en tinieblas espirituales. Nadie es más ciego que aquellos que falsamente dicen que ven. Los estudiosos de la Biblia de hace 2.000 años, los fundamentalistas de los judíos, tenían conocimiento de las Escrituras, pero estaban ciegos y muertos. A ellos Jesús les dijo: "...ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis. Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida". (Jn. 5:38-40). No hay nada más muerto que un estudiante de la Biblia que no tiene la Luz de la Vida morando en su vida. A no ser que la Palabra, el *Logos* de Dios, more en nosotros y nosotros en El, nunca veremos ni entenderemos las cosas celestiales no importa cuanto leamos la Biblia, o cuantas clases tomemos, o cuantos sermones oigamos.

Después del primer nacimiento, nacidos de mujer, debe venir la primera muerte a la vida del hombre natural adámico. La primera vida es terminal en Adán. Pero hay más. La segunda vida que se nos da es eterna en Cristo. Hay una resurrección a la vida, en la mismísima vida de Jesús. "Aunque esté muerto, vivirá". El hombre no regenerado está muerto a los ojos de Dios porque Dios es espíritu (vea Jn. 4:24). Cuando el hombre pecó se volvió solo carne, apartado de la vida de su Padre. "Y dijo el Señor: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años". (Gen. 6:3)

Pablo escribió a los cristianos en Roma:

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir. Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. (Rom. 5:12-17)

Adán tenía vida hasta que pecó. El estaba en la deidad de Dios quien creó al hombre y éste caminaba en Su luz. Pero cuando Adán pecó fue echado a las tinieblas espirituales. Se vio a sí mismo desnudo y se escondió de su Padre. Su conexión con el espíritu se había roto. Jesús vino a la tierra y dijo a los descendientes de Adán: "El ladrón [la

serpiente que tentó a Eva en el jardín] no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia". (Jn. 10:10). En un momento Satanás robó la herencia del hombre como hijos de Dios. El mató la vida de Dios dentro del hombre y destruyó lo que iba a ser el reino de los cielos en la tierra: muchos hijos para la gloria de Dios. Jesús vino para restaurar ese reino y vida en el Padre para tratar con la mancha del pecado y así darnos una nueva naturaleza que es guiada por el Espíritu de Dios una vez más. Nuestra herencia ha sido restaurada. Pablo escribió:

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. (Rom. 8:14-17)

¿Por qué el Padre no nos envió vida simplemente por medio de Moisés o los profetas? Es porque la abundante vida que se nos prometió solo se encuentra en el Dador de la Vida, el mismísimo Creador de la vida, ese Ser quien *es* la Vida. Para tener *esta* vida debemos creer permaneciendo en Jesús porque él es nuestra vida. Pablo escribió a los creyentes Efesios:

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús. (Ef. 2:4-6)

Y a los Colosenses escribió:

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. (Col. 3:1-4)

Nuestro viejo hombre (la naturaleza carnal) está muerta. Morar en esa naturaleza es lo más cercano a una necrofilia espiritual. Somos seres espirituales teniendo una experiencia terrenal. La mayoría de los cristianos lo ven al revés, pero debemos tener nuestras afecciones puestas en el reino de Dios donde moramos en el Hijo de Dios, no en los deseos del mundo. El estado caído de la Iglesia está tan bien retratado por sus cenas, banquetes y los shows de moda que se hacen todos los domingos a la mañana. Solo oiga el contenido de la conversación afuera de la Iglesia luego del servicio. ¿Los hombres y mujeres se deleitan en sus vidas en los lugares celestiales en Cristo o los oímos hablar acerca de sus intereses y afecciones en este mundo? De la abundancia de y afecciones del corazón habla la boca.

Gloria

¿De dónde sacamos la idea que la gloria es el cielo y algo distante en el futuro? En Colosenses 3:4 leemos: "Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria". ¿De dónde sacamos la idea que gloria es lo mismo que cielo? De Jesús, Juan escribió: "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad". (Jn. 1:14) Juan vio la gloria de Jesús en el monte de la transfiguración donde el Padre habló y dijo: "Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia. A él oíd." Más tarde en Juan leemos cuando Jesús oró:

La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. (Jn. 17:22-23)

Cuando Simeón vio al niño Jesús en el templo, profetizó: "Porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; Luz para revelación a los gentiles, Y gloria de tu pueblo Israel". (Luc. 2:30-32). Jesús no solo es nuestra luz, sino también nuestra gloria. La gloria de Dios es dada a aquellos que creen *estando* en Jesús y no es algo que obtenemos simplemente en el futuro. Nos es dado para que podamos ser uno con el Padre y los unos con los otros. Nuestra falta de unidad muestra nuestra falta de Su gloria morando en nosotros. Fue cuando los discípulos vieron la gloria de Jesús que ellos empezaron a creer en El. (Vea. Jn. 2:11). Sin esta gloria en el cuerpo de Cristo, el testimonio de Jesús no ha sido presentado al mundo.

Debemos aparecer con El en gloria en el aquí y ahora o tampoco la tendremos en el futuro. En esta vida si es que buscamos nuestra propia gloria no tendremos la gloria de Dios. Jesús dijo: "El que busca su vida, la perderá, pero el que la pierde por mi causa la encontrará". Jesús buscó la gloria del Padre, no la suya propia (Vea Jn. 8:50) así también debemos buscar glorificar a Jesús en esta tierra y no a nosotros mismos. Jesús oró:

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. (Jn. 17:24)

El no oró, "para que ellos estén conmigo donde yo vaya", sino "donde Yo estoy". Es por nuestro creer *estando y permaneciendo* en Jesús que vemos su gloria. Esta es nuestra herencia en Cristo en *esta* vida cuando permanecemos en la Vid.

La verdadera y eterna vida se encuentra escondida en Cristo quien está en el Padre. El no tiene principio ni fin y si estamos escondidos en nuestro Padre, tenemos la misma vida en nosotros. ¡Esta revelación nos debe hacer saltar de gozo! Su vida es nuestra vida sin principio ni fin. Tenemos un estado de permanecer que no tiene tiempo. Aquí la muerte no tiene poder y la tumba no tiene victoria. Esto es el porqué Jesús pudo decir a los Fariseos: "Antes que Abraham fuese, Yo soy". Mientras estamos en Cristo, no estamos sujetos a los límites del tiempo. Cuanto más lejos vamos en este caminar con El, lo menos que pensamos en los términos y limitaciones del tiempo y espacio. Vemos que la vida eterna es una vida de poder no solo sobre el pecado, sino sobre la enfermedad y la muerte. El mismo poder que el obediente Hijo tuvo en la tierra dos mil años atrás también se encuentra en los hijos obedientes que viven en y estando en la gloria del Padre. Cuanto más moramos en nuestros corazones en la eternidad de Dios, más vemos que todas las cosas son posibles en Cristo. Felipe estaba en un avivamiento en Samaria y lo próximo que supo es que él estaba en el desierto hablando con el eunuco etíope. Tiempo y espacio no lo limitaron. Pablo fue apedreado a muerte, y con todo se levantó y se alejó caminando. Los muertos fueron resucitados, demonios fueron echados, el ciego y el paralítico fueron sanados. ¿Por qué? Porque la Iglesia primitiva se sentaba en los lugares celestiales, caminaba con Cristo y estaba firme en El contra las artimañas del diablo que fue el resultado de la caída del hombre.

"Poned vuestra mirada en las cosas de arriba, no en las terrenales". Esto incluye dejar atrás las limitaciones terrenales en la forma en que pensamos. A muchos en la Iglesia de Hoy en día les gustaría tener estos mismos poderes que eran comunes en los primeros creyentes, pero ¿Por qué? Más a menudo para que ellos se puedan para frente a las multitudes o aun usar esos poderes para ser ricos y famosos. Como resultado ellos no están poniendo su mirada en las cosas que están arriba, sino en cosas terrenales. Solo cuando somos totalmente tomados en cuerpo, alma, y espíritu en nuestra relación con

Jesús y nuestro Padre celestial conoceremos la fuerza dadora de vida de Dios. Aquellos que están en Cristo, como Jesús harán las obras que vemos a nuestro Padre hacer, y hablar las palabras que oímos a nuestro Padre decir. Esto es lo que hacen los verdaderos hijos espirituales. "Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre [carácter, excelencia, y autoridad] lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré". (Jn. 14:13-14). Los verdaderos hijos de Dios viven por una razón, que el Padre pueda ser glorificado en la tierra donde sea que esté morando el Hijo. Este es el porqué ellos no piden nada del padre para ellos mismos, sino para la gloria de Dios. Así como Jesús, buscamos glorificar a nuestro Padre en esta tierra.

Capítulo 11 **Vamos Adelante - Prosigamos**

El escritor de Hebreos escribió:

Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, *vamos adelante* a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. (Heb. 6:1-2)

¿Cuántas veces hemos oído estas mismas seis doctrinas repetidas vez tras vez en nuestras reuniones en la Iglesia? Inclusive hemos visto este pasaje usado como un título para continuar nuevamente enseñando estas cosas rudimentarias. ¿Así es que cómo hacemos para dejar ya esto atrás? Por medio de seguir a Jesús.

El autor de Hebreos continúa describiendo hacia donde debemos ir:

Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin [conclusión]...para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos...un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma [pneuma: espíritu], y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. (Heb. 6:11-20)

Primero debemos *ir adelante* completamente estando en Jesús y ser completos en El para ir con él dentro del Lugar Santísimo en la presencia de nuestro Padre donde descansa nuestra madurez espiritual. Solo ahí no caminaremos más en nuestras carnales obras muertas. porque hacemos solo las obras que vemos a nuestro Padre hacer. Este es el verdadero significado de "fe hacia Dios". No hablamos más de fe *hacia Dios*, sino más bien moramos *en* la fe de Jesucristo quien está *en* el Padre. No discutimos más sobre las diferentes formas de bautismo en agua o que palabras usar porque estamos inmersos *en* la presencia de Dios. Nos postramos sobre nuestras manos como él lo hace a través nuestro. No hay absolutamente ninguna pregunta en nuestras mentes que el muerto puede vivir porque recordamos de donde vinimos y donde hemos sido resucitados en Cristo en la presencia de nuestro Padre. Hemos sido juzgados por habernos separado de la gloria de Dios. Pero ahora lo conocemos como Padre y caminamos en la luz de su Hijo en Su presencia. No conocemos ninguna condenación porque vivimos y nos movemos y tenemos nuestra existencia en El. Sí, por todos los medios, isigamos adelante!

Pablo, en un momento de búsqueda de su corazón, escribió de su vida en Cristo cuando dijo (las aclaraciones son nuestras):

[Porque mi propósito determinado es] que yo pueda conocerlo [para que yo progresivamente pueda conocerlo más profunda e íntimamente, percibiendo y reconociendo y entendiendo las maravillas de Su persona de una forma más poderosa y clara] y que yo pueda de la misma forma conocer el poder que fluye de

Su resurrección [el cual ejerce sobre todo creyente], y que pueda así compartir sus sufrimientos para ser continuamente transformado [en espíritu conforme a su semejanza, aun] en su muerte [en la esperanza] que, si en alguna manera llegase a obtener la resurrección [espiritual y moral que me levanta] de entre los muertos [aun estando en el cuerpo]. (Fil. 3:10-11)⁷

iDe esto es lo que se trata el *ir adelante!* En el este y Medio Oeste de los Estados Unidos hay cavernas de caliza que son tan grande que aún no han sido del todo exploradas. Pablo se encontró a sí mismo en tal búsqueda, tratando de explorar las profundidades del Padre en Jesús. El poder que vino a nosotros cuando fuimos levantados a los lugares celestiales en Cristo es insondable.

Eso no era todo, Pablo quería conocer una comunión más profunda con Cristo en sus sufrimientos, porque ellos son parte de El también. Muchos quieren conocer el poder de la resurrección en sus vidas como caminaron los primeros creyentes, pero no quieren atravesar los sufrimientos y muerte de sus viejas naturalezas para llegar ahí. Pablo tanto quería ser como Cristo en su relación y crecimiento en El de manera a ser conformado a Jesús en su muerte. Dios le concedió ese deseo y Pablo murió como un mártir por su fe. El quería obtener todas las riquezas que son nuestras en el patrón divino del Hijo en cualquier forma en que el Padre hubiese elegido revelárselo a él. Esta es la verdadera fe; fe que no limita a Dios al temor de estar disconforme con su propia carnalidad.

¿Cuántos de nosotros al primer signo de dificultad y sufrimiento somos fácilmente desviados de nuestro compromiso de conocer verdaderamente a Cristo? En nuestra inmadurez, muchos de nosotros tenemos una mentalidad de cuentos fantasiosos de que Dios nos enviará un hada con su varita mágica y nos hará súper cristianos sin tener que pasar por dificultades y sufrimientos. Pablo y la iglesia primitiva supieron completamente bien que este no era el caso, con todo ellos prosiguieron a través de las persecuciones y muerte de manera a obtener la plenitud de Cristo.

En Hebreos leemos de que Moisés caminó por fe y rechazó las riquezas de la casa de Faraón como Príncipe de Egipto, "escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; (Heb. 11:25-26). El continúa escribiendo, "las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. (Heb. 11:35). Hay "una mejor resurrección" para aquellos que abrazan los sufrimientos de Cristo en ellos mismos, ¿pero cuántos de nosotros queremos el poder sin tener que pasar por todo eso?

Yo, Michael, una vez oí la historia de un evangelista viajero que vino a una iglesia para tener algunas reuniones. En la última noche hizo un llamado al altar y dijo a la gente que forme dos líneas. "Quiero que todos aquellos que quieren el poder de Dios se alineen en el lado izquierdo de la iglesia y todos aquellos que quieren los sufrimientos de Cristo que se alineen al lado derecho". Cerca del 95% fueron a la línea del poder y solo el 5% a la línea de los sufrimientos. Después de que todos se hubieron alineado, el evangelista dijo, "Ahora, voy a orar por estas personas en mi lado derecho para que ellos puedan conocer la comunión de los sufrimientos de Cristo y éstos serán aquellos que conocerán Su poder".

Cuando el escritor de hebreos escribió en el capítulo cinco "prosigamos", de esto mismo se trataba el asunto. Lea el resto del libro y usted lo verá. Estos verdaderos creyentes fueron hallados "puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la

⁷ Traducción directa al español de una versión parafraseada de la Biblia que solo está en inglés. (Nota del traductor)

diestra del trono de Dios" (Heb. 12:2). Pablo quería que todos los santos de Dios conozcan y exploren las profundidades de Cristo en este sentido. A la Iglesia de los Efesios les escribió:

Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. (Ef. 3:16-19)

Sí, prosigamos para conocer la plenitud que nuestro Padre tiene para que nosotros podamos continuar caminando.

Arrepentimiento de Obras Muertas

Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado. (Jn. 6:28-29)

¿Cuál es la conexión entre arrepentimiento de obras muertas y fe hacia Dios? Jesús lo puso de esta manera:

Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. (Jn. 15:4-5)

Cuando un granjero poda las vides para luego hacer el vino, él corta las que no están maduras ni formadas. El va dejando aquellas que servirán. Aquellas ramas que no producen fruto también son cortadas. Las ramas cortadas todavía quieren trepar y unirse a otras ramas, así que ellas tienen que ser removidas por la fuerza. Esta es una parábola de la naturaleza de la iglesia y cómo el Padre trata con ella. Jesús dijo que a menos que los pámpanos (ramas, sarmientos) permanezcan en la vid, no podrán producir ningún fruto. Su Padre poda aquellas ramas productivas de manera a que puedan llevar más fruto. Todos los árboles que producen frutos y las vides deben ser podados o pondrán la mayoría de su energía en tener ramas sin frutos. Esta es la naturaleza de nuestra carnalidad normal. Nuestro Padre es un buen padre de familia y sabe lo que tiene que ser podado en cada uno de nosotros. El busca el fruto.

¿De dónde procede el fruto del Padre? Viene de ramas podadas que permanecen en la vid. El dijo: "Separados de mí nada podéis hacer". Cuando vamos fuera y hacemos algo *para* Dios en vez de permanecer en Cristo quien es nuestra Vid y le dejamos que El produzca el fruto en y a través nuestro, estamos haciendo obras muertas. Muchos de nosotros hemos leído algo en la Biblia de que toda la autoridad que necesitamos es salir y empezar a hacer "buenas obras" para Dios. Pero esto no es lo que significa el permanecer en la Vid. Pablo estaba haciendo lo que pensó era ordenado por Dios mientras perseguía a la iglesia. Después de una experiencia vívida de su encuentro con Jesús, él se arrepintió de sus obras muertas y vivió en la oscuridad por casi catorce años mientras iera podado por el Padre! Finalmente, Bernabé tuvo que ir a buscarlo y traerlo a Antioquia donde después de un tiempo, el Espíritu habló y les envió a ambos a predicar el evangelio. Las obras muertas de Pablo fueron podadas, pero el Espíritu estaba vivo en El y el fruto que produjo fue ordenado por Dios.

A. W. Tozer una vez dijo que parece que Dios está más interesado en lo que él puede poner *dentro* del hombre en vez de lo que pueda quitar de dentro del mismo. Muchos de nosotros en nuestro celo de jóvenes queremos dar a Jesús nuestros mejores esfuerzos y

tener frutos, pero la mayoría de nuestros esfuerzos terminan siendo como mucho frutos podridos. Nadie en la iglesia nunca ha tenido tan amplio y poderoso impacto en el mundo como Pablo. ¿Por qué? Porque él estaba aprendiendo una importante lección durante todos esos años de aislamiento mientras estaba siendo podado por el Padre. Él estaba aprendiendo a permanecer en Jesús y solo hacer las obras que él veía al Padre hacer y solo hablar lo que oía hablar al Padre.

Si fallamos en aprender lo que Pablo aprendió, cualquier fruto que produzcamos no permanecerá. Las encuestas indican que solo menos del cinco por ciento de los convertidos en las cruzadas de Billy Graham todavía asistían a la iglesia una año después. Las campañas de Bill Bright "Hay Vida aquí en los Estados Unidos", descubrieron que solo el tres por ciento siguió asistiendo a la iglesia un año después. Jesús tuvo doce discípulos que el Padre le dio, y de los cuales once de los doce fueron y vivieron y murieron por su fe en un mundo hostil. El que se perdió fue ordenado y profetizado de antemano que lo traicionaría. Jesús fue capaz de orar: "Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera". (Jn. 17:12)

El evangelismo auténtico es muy criticado o casi no existe, pero aquellos llamados a eso en el reino de Dios por mandato de Dios permanecerán en Cristo para siempre. Sobre su conversión Pablo escribió:

Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos)...

Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo...

Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre, ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco. (Gal. 1-17)

Aquí hay una vida cambiada. Pablo una vez persiguió a la iglesia y fue un hombre sanguinario quien aprendió su fe judía de los mejores maestros en Jerusalén. Todo esto no significó nada para Dios. Pablo mismo consideró todo esto como basura. ¿En qué se gloriaba Pablo? De Cristo en él, a quien al padre le plació revelarlo por medio de ponerlo a él *en* Cristo. Pablo sabía de primera mano que él no necesitaba que ningún hombre lo enseñara. (Vea 1 Jn. 2:26-27)

¿Alguna vez se ha preguntado por qué no hay registros de Juan, Pedro, o Pablo yendo por ahí y construyendo edificios de iglesias por todas partes como es el hábito de los misioneros de las iglesias de hoy en día? Esto es debido a que ellos sabían que las cosas de esta tierra son temporales y no pasarán al reino de Dios así que ponían sus energías en edificar un templo vivo hecho de piedras vivas. Cuando él describía su visión celestial, Juan dijo: "Y no vi en ella templo" (en la nueva Jerusalén). Todo el dinero invertido en la construcción de templos y edificios para las iglesias no tienen valor eterno para Dios. Más obras muertas. Solo las almas de los hombres duran por toda la eternidad y solo las almas y los espíritus del hombre que están *en* el Hijo van a la gloria y eternidad de Dios. El tiempo de mayor crecimiento de la iglesia registrado en la historia (los primeros trescientos años) cosecharon millones de almas sin la ayuda de un solo edificio de alguna iglesia. La iglesia primitiva no se trataba de un interminable calendario de reuniones programadas como es el caso de hoy en día, era acerca de la vida de Cristo *en* ellos ya sea que ellos se congreguen en una casa como la familia de Dios o estuviesen en el mercado haciendo compras. Ellos sabían que separados de la Vid, nada podían hacer.

Pablo anduvo y ministró conforme a la dirección del Espíritu. Una vez estaba yendo hacia Bitinia y el Espíritu se lo impidió, así que tomó otra ruta y finalmente el Espíritu le mostró una visión de un hombre macedonia diciéndole: "Ven a Macedonia y ayúdanos".

En otra ocasión en Tiatira, a Pablo y a los hermanos les seguía una mujer poseída por un demonio, y con todo él no hizo nada al respecto, si bien fue molestada por ella durante varios días. ¿Por qué? El esperó en su Padre que actúe a favor suyo. Cuando el Padre actuó a través de Pablo fue decisivo. El espíritu salió de ella en esa misma hora. El no sacudió una bolsa de huesos o le tiró ajo o le gritó y le reprendió. El solo le dijo calmadamente: "Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella".

Fe Hacia Dios

El secreto del éxito en las obras de Dios es permanecer en el Padre así como Jesús permaneció en El. Nosotros permanecemos allí en Su reposo. En Hebreos 4 leemos:

Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia. (Heb 4:9-11)

Reposar de nuestras propias obras es reposar (dejar de lado) las obras muertas. Dios reposó en el séptimo día y aún está reposando porque Sus obras han sido terminadas desde la fundación del mundo (vea Hebreos 4:3-4). Hacer las obras de Dios es hacer sus obras ya hechas y permanecer en su prescencia. El sabe quienes son suyos y quienes no. El escritor continúa en el Capítulo 4 diciendo:

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta. (Heb 4:12-13)

Juan escribió en su evangelio que la palabra de Dios, el *Logos*, es Jesús. Jesús en nosotros divide nuestra alma de nuestro espíritu, El permanece de manera que el Espíritu pueda ser la fuente de vida dentro nuestro. El discierne los pensamientos y las intenciones del corazón y luego nos las muestra. El pone todas las cosas desnudas ante El y luego nos muestra la verdadera necesidad de la persona a la que quiere que ministremos. Pablo escribió a la iglesia en Corinto:

Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado; lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros. (1 Co. 14:24-25)

El *Logos*, el Hijo de Dios, desea hablar a través nuestro a los corazones de los hombres, no a sus cabezas. La mayoría de la gente habla desde su cabeza, haciendo cuestionamientos hipotéticos y evadiendo asuntos como el que sucedió a la mujer Samaritana con Jesús junto al pozo de Sicar. La enfermedad de un pecador en un asunto de corazón, no de cabeza. Muy a menudo tratamos de argumentar y razonar con sus cabezas en vez de dejar que la espada de dos filos del Padre hable a sus corazones a través nuestro. Si hemos de llevar frutos y permanecer, solo puede ser a través de Cristo quien busca en los corazones y habla desde Su lugar de reposo en el Padre. Es la fe de Jesús en nosotros la que es verdadera fe hacia Dios. Este fe cree en el Padre y en Sus obras y no en la obras de la carne.

A menudo citamos Hebreos 11:1, "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve". Es una declaración de un hecho espiritual que está definido por lo que sigue. La cuestión importante para entender el versículo uno se encuentra en los ejemplos de aquellos que *anduvieron o caminaron por fe*. Estos fueron hombres y mujeres que permanecían en Dios, mientras *El* hacía cosas milagrosas en y con ellos. Enoc fue arrebatado, Abraham vio el día de Jesús y se regocijó, Noé creyó que la tierra se iba a inundar por un diluvio y se preparó para eso, aun cuando nunca había llovido hasta ese entonces. Ellos hicieron lo humanamente imposible. Cerraron las bocas de hambrientos y feroces leones y se recostaron con ellos. Recibieron a sus muertos de nuevo con vida, mujeres estériles tuvieron hijos, y vieron la ciudad invisible de Dios. ¡El linaje hebreo de Jesús tiene una larga línea de mujeres estériles! ¿Cómo pudo ser esto posible? Estas mujeres fueron capaces de concebir por fe en su Dios quien actuó a favor de ellas. La fe cree en Dios, espera y actúa de acuerdo *con El*. La fe ora y espera hasta que Dios actúa, y actúa de acuerdo con El. Los hombres van y hacen obras muertas debido a su *falta* de fe en Dios. Fe no es inactividad, sino un cesar de toda actividad de origen humano, esperando que Dios actúe. Esto es verdaderamente reposar en El y permanecer en las obras que El ha ordenado desde la fundación del mundo para anduviésemos en ellas. Pablo escribió a la iglesia de Efeso:

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. (Ef. 2:8-10)

Cuando Satanás trató de que Jesús actué por cuenta propia, transformando las piedras en pan debido a su hambre, Jesús le respondió: "Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mt 4:4). El no dijo "esto salió de la boca de Dios" (refiriéndose al Antiguo Testamento), sino que dijo "*sale*", en tiempo presente. ¿Los cristianos de hoy en día viven de la palabra que el Espíritu les está hablando a ellos? La mayoría de los que hemos conocido tratan de vivir por las palabras que leyeron en la Biblia, pero demasiados son insensibles o inconscientes a la voz que el Espíritu les habla en el aquí y ahora.

Pablo tuvo que corregir a los necios gálatas por ir de vuelta a las obras escritas en la ley. El les hizo una serie de preguntas:

- ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad?
- ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?
- ¿Tan necios sois?
- ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?
- ¿Tantas cosas habéis padecido en vano?

El resume estas preguntas en lo siguiente: "Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe? (Gal. 3:1-5) ¿Qué es el "oír por fe"? Los maestros de las iglesias dicen que si oímos la Biblia una y otra vez, finalmente algunos de sus principios se quedarán grabados en nosotros y empezaremos a caminar por fe. ¿Pero es esto realmente el "oír por fe" o más bien el oír de la letra? Podríamos creen en esta metodología a no ser por una cuestión. Aquellos que anduvieron en fe mencionados en Hebreos 11, Abel, Enoc, Noé, Abraham, Sara, Raquel, Rebeca (todas mujeres estériles que concibieron), ninguno tenía Biblia por las cuales debían caminar, pero *sí tuvieron* la fe que causó que caminaran por cada palabra que salía de boca de Dios. Dios lo dijo, ellos lo creyeron, y Dios actuó a favor de ellos de acuerdo a Su divina voluntad.

Pablo continúa: "Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. (Gál 3:6-7). Somos los hijos de Abraham, la verdadera Israel, si creemos y caminamos como Abraham caminó, por

medio de obedecer a la siempre viva Palabra de Dios que todavía habla hoy a nuestros corazones.

“Así como Abraham creyó a Dios” es lo importante aquí. No es coincidencia que mientras hablaba a las siete iglesias en el libro de Apocalipsis escrito por Juan, el Espíritu de Dios tenía que repetirlo una y otra vez la misma frase: “Aquel que tiene oídos para oír, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”. Para el final del primer siglo, la iglesia en su gran mayoría se había vuelto sorda a “cada palabra que sale de la boca de Dios”. Muchos de ellos habían vuelto a ser buenos bibliólatras como los judíos, olvidándose de la voz de Dios entre ellos y oyendo de nuevo a la ley. No pasó mucho tiempo hasta que las Escrituras fueron canonizadas. A estos textos los hombres agregaron credos, doctrinas, libros de oración, y los escritos de “los padres de la Iglesia”, todos los cuales no son necesarios si caminamos por cada palabra que procede de la boca del Espíritu como lo hizo Abraham. Pero debido a que la iglesia dejó de caminar por el Espíritu y se volvió una organización creada por el hombre allá por el comienzo del siglo IV, necesitaron de estas cosas y muchas más para poder tener un respaldo.

Jesús prometió que su Espíritu estaría con nosotros para guiarnos a toda verdad. No nos prometió dejarnos seminarios llenos de maestros muertos. A través de las interminables enseñanzas del hombre que enfatiza la importancia de lo que *ellos* enseñan en vez de nuestra habilidad de oír la voz de Dios, tenemos ahora cerca de 200.000 sectas y denominaciones cristianas, todas enseñando que lo que *ellas* dicen acerca de la Biblia es la verdad. Recientemente un joven universitario escribió: “Todas estas denominaciones diferentes enseñan que si usted no pertenece a *su* iglesia, usted se va ir al infierno. Siendo que no todos pertenecen a esa misma denominación, solo se puede razonar que todos van a ir al infierno!” Esto parecería ser humorístico, pero testifica que la Cristiandad fracturada solo tiene en este mundo la oración de Jesús: “Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. (Jn 17:21). A través de toda esta división, la cristiandad carnal ha dado al mundo a al diablo en una bandeja. Solo podremos conocer la unidad de Cristo cuando cada uno caminemos en la luz del Espíritu como El caminó en la luz del Padre.

Damos gracias a Dios por las Escrituras. Dios las usa y las trae a nuestra memoria a menudo mientras oímos Su voz. Pero debemos caminar por el Espíritu y no por la letra. Leer la Biblia sin la revelación del Espíritu lo puede hacer a usted un religioso, pero también lo puede volver sordo al Espíritu cuando *El habla*, si usted lo limita a El al entendimiento carnal de su mente acerca de lo que usted ha leído. A los Fariseos Jesús dijo:

“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida”. (Jn 5:39-40). Jesús dijo que nos enviaría el Espíritu en lugar suyo para que nos guíe. ¿Cuántos de nosotros cerremos nuestros oídos a Su guía por medio de poner nuestra fe en lo que los hombres enseñan acerca de las escrituras, haciendo nulo los mandamientos (la voz interior) de Dios por medio de sus tradiciones?

El Espíritu puede hablarnos a través de las palabras registradas en la Biblia y a menudo lo hace, pero El no está limitado solamente a eso. ¿Cómo supo la iglesia primitiva que iba a haber una gran hambruna en los días del emperador Claudio que iba a afectar todo el mundo y se prepararon para eso? Uno de sus miembros, Agabo, predijo esto por el Espíritu, no por leer la Biblia. ¿Alguna vez se ha preguntado porqué Jesús y los discípulos siempre estaban quebrando la letra de la ley y se metían en problemas con los judíos celosos de la ley, y con todo sabemos que Jesús nunca pecó, sino que vivió perfectamente ante su Padre? El vivió de cada palabra que salía de la boca de Dios ¡y esa es la mejor obediencia que puede haber! Ve y haz lo mismo.

Ore para que la voz del Espíritu lo guíe en todo lo que diga y haga, así como Jesús caminó en obediencia a la voz de su Padre. Si usted se ha quedado en las enseñanzas religiosas, lo primero que seguramente Dios hará es que se siente en silencio por unos cuantos años como Pablo tuvo que hacerlo. Esto tranquiliza nuestro corazón y adormece nuestras mentes a todas las enseñanzas de los hombres. Después, si es que aun continuamos ante el Padre, estaremos capacitados a oír su voz más precisamente sin la interferencia del barullo de las voces de nuestros maestros religiosos. ¿Recuerda usted lo que Pedro dijo a Jesús cuando tuvo la visión en el techo de aquella casa en Jope? En dicha visión se le había ordenado matar y comer animales inmundos. A esto él dijo "Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás". (Hch. 10:14). Ahora, ¿no es esto es una contradicción si es que alguna vez oímos algo así "Señor, no"? ¿Desde cuando nosotros como creyentes le decimos a Dios qué es o qué no es lo que vamos a hacer y luego llamarlo Señor? La tradición de los hombres nos vuelve sordos a la voz de Dios. En los días que se aproximan, oír la voz de Dios será imperativo para nuestra sobrevivencia como cristianos.

Capítulo 12 **La Justicia de Cristo es Nuestra Justicia**

¿Alguna vez ha tratado de hablar de Jesús con una persona y luego esa persona le dice la expresión "no soy tan bueno como para ser cristiano"? ¿O no dicho usted mismo, "¡Yo no puedo hacer esto! No puedo ser un cristiano. ¡Me rindo!" Hay tanto verdad como esperanza en estas declaraciones.

Dios nunca trató de que nosotros seamos *lo suficientemente buenos* o guardemos una serie de leyes o generar nuestras propias justicias. ¡El sabe que no lo podemos hacer! El sabe que en nuestro estado natural solo somos polvo, así que Dios envió a Jesús para que viva, muera, y viva de nuevo en una vida resucitada *en* nosotros y nosotros *en* él. Pablo escribió:

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. (Ro. 3:19-26)

Por cientos de años los judíos demostraron sus miserables fallas en guardar las leyes de Moisés. Ellos rompieron el pacto que Dios hizo con ellos así que Dios proveyó de modo a hacer un nuevo y eterno pacto para que toda la humanidad anduviese bajo ese nuevo pacto. Jeremías escribió:

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de

ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado. (Jer. 31:31-34)

Jesús dijo a sus discípulos que él se tenía que ir, pero que no les dejaría solos. Dijo que enviaría su Espíritu para que more en ellos. El le había dado a todos aquellos que han puesto su confianza solo en Cristo un nuevo corazón y un nuevo espíritu: ¡Su corazón y Su Espíritu! Poner nuestra confianza en guardar la vieja ley o aún una nueva y "cristianizada" ley, es anular el Nuevo Pacto prometido de tener un nuevo corazón dentro nuestro. Esta es la buena nueva del Evangelio, *Cristo en vosotros*, la esperanza de gloria., no una nueva lista de leyes que cumplir. Nosotros no podemos perfeccionar en nuestra carne lo que Dios ha determinado en el Espíritu. (Vea Gálatas 3:1-3).

Pablo escribió:

El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. (1 Co 15:47-49)

Primeramente vivimos como hombres y mujeres naturales, sujetos a la naturaleza de Adán en toda su debilidad y sin el Espíritu de Dios. Pero cuando nacemos de arriba otro principio de vida toma el control, la misma vida de Jesús dentro del cual hemos nacido. El viejo Adán no puede complacer a Dios y nunca puede vivir justamente ante los ojos de Dios. Dios tiene un nivel de excelencia, su propio Hijo Jesucristo. Dios mide la justicia solo por la medida de Cristo y solo Cristo puede ser el justo mientras vivimos en El. El ser justo viene por medio de vivir un intercambio de vida en Cristo. Fuera del poder de vida de Jesús no hay justicia. ¡Caminar por fe no es ir haciendo buenas obras! Todo se trata de reposar en Cristo y en Su justicia. El hace la obra en nosotros y nosotros reposamos en El. (Vea Hebreos 4). Esta es la verdadera justicia.

El hacer nuestras propias obras, tratar de ser bueno o un buen cristiano es realmente un acto de incredulidad. Como los hebreos en el desierto, estamos fallando en entrar en la promesa debido a nuestra incredulidad. Fe no es hacer buenas obras o vivir una vida buena. Fe es Jesús haciendo las obras como solo El las puede hacer. Solo El es el camino en el cual debemos caminar, porque El es el que camina en nosotros en Su vida. Juan escribió: "Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él". (1 Jn 2:29). Así como El es justo, quien permanece en él es también justo. Su justicia se *nos* imputa a nosotros. Y Juan continuó escribiendo: "Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo". (1 Jn 3:7).

Así como los hebreos, erramos cuando insistimos que podemos ser buenos cristianos o que podemos hacer algo para Dios. Ambas cosas provienen de la vieja naturaleza de Adán, también llamada *la carne o el viejo hombre*. Cuando Moisés descendió del Monte Sinaí y dio la Ley al pueblo Hebreo, ellos a una sola voz dijeron: "Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho". (Ex. 24:3). Un poco después demostraron que eran mentirosos. Pablo tampoco se hacía ilusiones acerca de su propia justicia. Hasta que este asunto se resuelva y aceptemos completamente que estamos en total bancarrota cuando se trata de vivir una vida de justicia o de agradar a Dios, continuaremos fallando y errando en llevar una vida victoriosa en Cristo.

El hacer "grandes obras para Dios" no está más en nuestro vocabulario. Sabemos que solo el Hijo puede hacer las obras que son eternas y descansamos en El aun cuando somos criticados por los maestros de las iglesias. Hacer solo una "buena obra" bajo la influencia de la carne nos quita del lugar de paz y reposo en Jesús y en el Padre. Con Pablo asimismo debemos creer: "Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo

mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe". (Fil. 3:8-9)

Capítulo 13

Identidad en Cristo, Nuestra Sabiduría y Conocimiento

Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia. Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor. (1 Co 1:25-31)

El hombre caído se enorgullece de su sabiduría y conocimiento (mayormente adquirido por medio de leer libros) y cree que vivir de acuerdo a eso lo salvará. La actitud común es: "Antes que las cosas empeoren, nuestros científicos encontrarán alguna solución". Con todo, Dios se burla de todo eso. El hombre se lamenta contra su Creador culpándolo de todo lo que va mal en su vida, ipero al mismo tiempo alardea sobre sí mismo cuando las cosas van bien! Dios lleva la culpa y el hombre pecador recibe la gloria. No en vano Dios ve la sabiduría del hombre como algo necio. De aquellos a quienes Dios llama, no muchos son sabios de este mundo o poderosos a la manera del mundo. ¡No muchos son llamados de entre "la gente linda" que es admirada y honrada por este mundo!

Jeremías profetizó la venida de este Nuevo Pacto del cual somos parte hoy en día:

Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado. (Jer. 31:33-34)

En efecto, Jeremías decía que no habría más necesidad de maestros en el Nuevo Pacto, *porque todos me conocerán*. La verdad de Dios estaría en cada uno de nosotros. Andrew Murray escribió este pasaje en su libro Los Dos Pactos:

"Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová". La comunión individual personal con Dios, desde el más chico hasta el más grande, es un gran privilegio de cada miembro del Nuevo Pacto. Cada uno conocerá al Señor. Esto no quiere decir el conocimiento de la mente, este no es un privilegio igual para todos - y esto hace que este asunto haga mas daño a la comunión que ayudarla - sino de ese conocimiento lo cual quiere decir apropiación y asimilación, y el cual es vida eterna. Así como el Hijo conocía al padre porque era uno con él y permanecía en El, el creyente recibirá por medio del Espíritu Santo esa iluminación espiritual la cual hará de Dios en él el que realmente sabe lo mejor, porque él lo ama con todo y mora en él. La promesa "Y serán todos enseñados por Dios" será cumplida por las enseñanzas del Espíritu Santo. Dios nos dirá a cada uno de nosotros lo que necesitamos saber.

Juan estuvo de acuerdo con Jeremías cuando escribió: "Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira,

según ella os ha enseñado, permaneced en él. (1 Jn 2:27). Ezequiel también profetizó de este nuevo y mejor Pacto diciendo:

Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. (Ez. 36:26-27)

Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre. (Ez. 37:26)

En el Viejo Pacto, el hombre tenía un conocimiento mental de la voluntad de Dios, pero en el Nuevo se nos da nuevos corazones que *quieren* obedecerle a El y corazones que quieren conocerlo íntimamente, no a través de mediadores como Moisés, sino por medio del único mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo. No solo esto, sino que hemos depositado en nosotros cuando creímos en Jesús, un nuevo Espíritu, el mismísimo Espíritu de Cristo que busca complacer a nuestro Padre celestial. No depende más de nosotros el agrandar a Dios y guardar sus leyes. Su Espíritu en nuestros nuevos corazones hace aquello que bajo el Viejo Pacto nunca podíamos hacer por nuestra pura voluntad. ¡Jesús en nosotros lo hace todo! Andrew Murray prosiguió escribiendo:

¿Pero realmente es posible, en medio de los quehaceres y necesidades nuestras de todos los días, caminar en la experiencia de estas bendiciones? ¿Esto es realmente posible para todos los hijos de Dios? Más bien hagamos la siguiente pregunta: ¿Es posible para Dios hacer lo que El ha prometido? La parte de la promesa que creemos es la del completo y perfecto perdón de los pecados. ¿Por qué entonces no creer la otra parte, aquella de la ley escrita en el corazón, y la directa y Divina enseñanza y comunión? Estamos tan acostumbrados a separar lo que Dios ha unido, el objetivo, la parte externa de la obra de Dios, de lo subjetivo, el trabajo interno de su Espíritu, lo que consideramos la gloria del Nuevo Pacto sobre el Viejo que consiste mayormente en la obra redentora de Cristo por nosotros, y no igualmente en el trabajo santificador del Espíritu en nosotros. Es debido a esta ignorancia e incredulidad del morar del Espíritu Santo en nosotros, como el poder a través del cual el Padre cumple las promesas del Nuevo Pacto, que nosotros realmente no esperamos que sea una verdad en nosotros.

Pablo escribió: "Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo". (Ef. 4:13). Más correctamente esto debe ser traducido "Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y conocimiento del (verlo completamente) del Hijo de Dios, *dentro* de un nuevo hombre, *dentro* de la medida de la estatura del Cristo completo". Note que nuestra palabra *eis* o *dentro* es usada tres veces en este versículo. El conocimiento perfecto se encuentra cuando estamos *dentro* de la fe y del conocimiento del Hijo quien tiene ese conocimiento debido a observar a su Padre. Llegamos a completa madurez cuando completamente *entramos en* el Hijo quien está completamente en el Padre.

Jesús ha sido hecho para nosotros sabiduría y conocimiento. Pablo escribió a la iglesia en Colosas: "En quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento". (Col 2:3). ¿Esta usted en la búsqueda de sabiduría y conocimiento espiritual? No la encontrará en un seminario o Instituto Bíblico. Están escondidas en Cristo y debemos estar completamente en él si es que queremos tener este tesoro. Pablo escribió:

Para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que

perecen. Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria. (1 Co 2:5-7)

Cuando descansamos en Cristo, Su sabiduría y conocimiento puede ser depositada en y a través nuestro. ¿Alguna vez ha usted notado que cuando se le hacía una pregunta, las respuestas de Jesús eran hechas para arrojar luz sobre el corazón del que preguntaba? El más a menudo contestaba al corazón de la persona, pasando por encima de sus cabezas y sus cadenas religiosas que los mantenía cautivos. Esta es la sabiduría de Dios obrando. La enfermedad espiritual se encuentra en el corazón. Podemos atacar una perversa forma de pensar por medio de contestar preguntas y altercando con la mente y nunca llevar a nadie a las sanadoras aguas de Cristo. Cuando moramos en Cristo, llevándole cautivo cada uno de nuestros pensamientos carnales, no entraremos en argumentos religiosos. El conocimiento que necesitamos para cada situación nos viene solo y podemos ser usados por nuestro padre mientras Jesús trae una sanación real a los corazones enfermos por el pecado.

Michael Faraday fue un gran inventor, científico y químico Inglés del siglo diecinueve. Lo más importante, Faraday moraba en Cristo. Los experimentos Faraday resultaron en invenciones tales como la lámpara fluorescente, el tubo de electrón, motores eléctricos, generadores, transformadores de electricidad y la refrigeración artificial. El era un hombre de oración y un amigo suyo muy cercano dijo que sus oraciones eran "... la petición de un hijo a cuyo corazón el Padre haya enviado el Espíritu de su Hijo, y que con absoluta confianza pida la bendición de su padre". Otro asociado suyo dijo que él "...era continuamente presionado de ser el invitado de los poderosos y nobles, pero él, si podía, declinaba las invitaciones, prefiriendo visitar alguna hermana en problemas, asistirle, tomar una taza de té con ella, leer la Biblia, y orar". Como un anciano en su iglesia una vez predicó: "La Ley de Dios requiere perfecta obediencia, la cual el hombre no la puede dar, y fue en lugar del hombre culpable que Cristo la cumplió... Y por eso, hermanos, debemos considerar valorar el privilegio de conocer la verdad de Dios más allá de cualquier cosa que podamos tener en este mundo. Cuanto más vemos la perfección de la Ley de Dios, más debemos agradecer a Dios por su inmerecido regalo". Jesús era para Faraday el Todo en todo. Un escritor contemporáneo escribió que había "... una comparativa y poco conocida fase de su carácter, es decir, su creencia en mas altos medios de llegar a la verdad que por medio de investigaciones científicas, o sea, descansar abiertamente por las instrucciones y esperanzas de la humanidad por medio de una Revelación Divina". Michael Faraday conoció a Jesús como la sumatoria y fuente de toda su sabiduría y conocimiento.

Pablo escribió: "Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo. Pero si alguno ama a Dios, es conocido por él". (1 Co 8:2-3). Todo verdadero conocimiento se basa en si El nos conoce y si esto se basa en si nosotros realmente le amamos. Conocimiento en la economía de Dios no es solo saber algo en nuestras mentes, sino el tener una relación de conocimiento de El en nuestros corazones. El conocimiento de Dios es relacional. Esto también es la base del juicio final, no lo que hicimos para Dios, sino si es que El nos conoce íntimamente. (Vea Mat. 7:21-23)

¿Quién es sabio a los ojos de Dios? Jesús dijo: "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. (Mat. 7:24-25). Los sabios son aquellos que no solo oyen a Jesús decirlo, sino que hacen lo que El dice. Pablo dijo acerca de los sabios:

Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: El prende a los sabios en la astucia de ellos. Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son

vanos. Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios. (1 Co 3:18-23)

Si realmente somos de Cristo, si vivimos y nos movemos y tenemos nuestra existencia en El (Vea Hechos 17:28), todas las cosas son nuestras. ¿Por qué? Todas las cosas son tuyas porque El está en el Padre, el Creador de todas las cosas. En cualquier lugar de la sociedad occidental vemos a los hombres tratando de mejorar lo que Dios ha creado o hecho. Cada vez que hacen un cambio "para mejorar", termina en desastre ya sea que se haga a través de guerras, polución, o haciendo desaparecer especies completas de animales y plantas en la marcha de "civilizar" y mejorar. La sabiduría y el conocimiento del hombre en acción siempre termina en caos. La misma sabiduría que puede ser usada para propósitos pacíficos más a menudo para el desarrollo de armas y aniquilación. En Génesis, antes que Dios juzgue al mundo por el diluvio, leemos: "Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra". (Gen 6:11-12). Esta es la sabiduría del hombre fuera de una vida con Dios y todo empezó con Eva cuando fue tentada por la serpiente para volverse "sabia" por medio de comer el árbol del conocimiento en vez de permanecer en su relación con Dios.

Satanás también se corrompió debido a su sabiduría. ¿Es acaso extraño que él haya usado *ese* pecado para tratar de corrompernos a nosotros? ¡El lo ha perfeccionado! De su caída Ezequiel escribió lo siguiente:

En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunco, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. **Se enaltecó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor;** yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti. (Ez. 28:13-17)

Jesús no vino a la tierra a demostrar sabiduría mundana y tomar control como un líder mundial, si bien Satanás lo tentó a hacerlo al comienzo en el desierto. Y él no vino a impresionar al hombre con su belleza. Como lo profetizó Isaías, él creció en un lugar espiritualmente reseco: Nazaret. Todos los judíos sabían que nada bueno podía salir de Nazaret. Isaías lo describió como alguien que no tenía ningún atractivo. Pasaba como de ser un niño del tipo que sería el último en ser elegido para participar de un juego de fútbol. Solo Dios sabe cuantas veces fue golpeado por los chicos malos del pueblo mientras crecía. Usted puede estar seguro que la presencia de Dios en El lo hacía un blanco perfecto para los mundanos. Años después él predicaría del libro de Isaías en la sinagoga del pueblo y ellos lo echaron y lo quisieron arrojar en un precipicio cercano si es que el Padre no hubiese intervenido. Jesús aprendió obediencia al Padre por las cosas que él sufrió.

Capítulo 14

Poder en el Reino de Dios - Dando Nuestras Vidas

Algunos creen que conocimiento es poder. Ellos agarran cada bocadito que pueden y tratan de quitar la mejor tajada en sus competencias todo el tiempo. Satanás tentó a Jesús a usar su poder para su propio beneficio y notoriedad, pero él se rehusó. Jesús no vino a gobernar la tierra como un rey, si bien pudo usar fácilmente su poder para

hacerlo. El vino, más bien, a morir como el cordero del sacrificio por los pecados de todos. Cuando Juan lo vio en su esplendor después de haber resucitado, ¿Qué fue lo que vio?

Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. (Apo. 5:5-6)

Sí, Juan vio al cordero que había sido inmolado. Los ángeles vieron un León. ¿Por qué esta diferencia? Dios sabe que el hombre no puede manejar el poder, así que nos proveyó un ejemplo de su poder en una vida que es rechazada y descansa a sus pies. Un Cordero inmolado no es una vista poderosa a nuestros ojos para nuestra forma normal de lo que pensamos es el poder. Podemos esperar ver un poderoso León que puede destrozar y matar de un simple ataque, especialmente en Aquel que se levantó de nuevo de entre los muertos. Pero el poder de Dios se perfecciona en la debilidad. Pablo oró por fortaleza y el Señor le respondió: "Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo". (2 Co 12:9)

Cuando los discípulos estaban discutiendo quien tendría el mejor lugar en el reino de Dios, Jesús les respondió: "Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos". (Mat. 20:25-28) Servicio para Jesús era dar humildemente su vida por otros, teniendo solamente fe en su Padre para hacer la obra aun cuando le iba a costar su propia vida. Esta es la sabiduría de Dios.

Jesús es el ejemplo de la lógica de Dios. Cada palabra y acto de Cristo revela la lógica de Dios. Lógica que desafía a la lógica humana, a la muerte y al mismo infierno, y así destruye la sabiduría corrupta de Satanás sobre la humanidad. (Ez. 28:17). Hace que la muerte de nuestro viejo hombre en la cruz sea la puerta de nuestra victoriosa entrada en la intimidad del Padre. "Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte". (Apo. 12:10-11). Poder, fortaleza y victoria en debilidad, en poner nuestras vidas hasta la muerte, este es el poder y la sabiduría de Dios.

Sí, somos más que vencedores cuando permanecemos en Cristo Jesús, siguiendo el ejemplo del Hijo.

El Principio de Crecer y Decrecer.

Las enseñanzas de Jesús va totalmente de contramano al pensamiento humano. "Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido". (Luc. 14:11). Esta es la vida que vivió Jesús ante nosotros para nuestro ejemplo. El vino a la tierra no como una demostración de sus riquezas y habilidades celestiales, sino que tomó la forma de un siervo humano. Pablo escribió de él:

El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí

mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Fil. 2:6-11)

Ministros que no se hacen ellos mismos de reputación es una especie que se va desvaneciendo en estos días. Todo el mundo parece buscar grandeza a los ojos de sus hermanos cristianos. ¡Cuán raro es encontrar solo uno que busca ser obediente a su padre hasta el punto de morir por eso! Aquel que busca su propia vida, la perderá. Les decimos a ustedes, que ellos ya tienen su recompensa.

No siempre fue así. Cuando los discípulos de Juan el Bautista vió que su popularidad se iba achicando al lado de la de Jesús, se enojaron bastante y se quejaron a Juan. A esto Juan dijo: "Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe (decrezca)". (Jn. 3:30).

Esto es interesante, o sea, este principio de decrecer que Dios hace pasar a Su pueblo. Jesús, hablando de sí mismo, dijo: ¡A no ser que el grano de trigo caiga en la tierra y muera, no puede llevar fruto". Juan el Bautista ministró en esta ley de decrecer y la llevó a cabo, diciendo a sus seguidores que se vayan apartando de él y vayan yendo hacia Jesús. Juan todavía tenía seguidores que aun no se volvieron a Cristo debido a su lealtad a Juan. Justo antes que se diga el versículo que mencionamos anteriormente, Juan les había dicho: "Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él. El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido". (Jn. 3:28-29)

¿Alguna vez se ha preguntado qué tenía que ver el entrar en disputa con Herodes con el ser el mensajero del Mesías y señalando el camino de seguir a Jesús? Juan estaba determinado a ver que todos los que le seguían se vuelvan a Jesús. La única y segura manera de terminar su propio culto fue el tener que morir. El sabía cuál sería el final si es que él hablaba en contra del amorío que tenía Herodes con Herodías (la esposa de Felipe, hermano de Herodes).

Aun Jesús tuvo sus leales seguidores mientras ministraba por todo Israel, pero todos lo conocían *en la carne*, el sanador, un hombre sabio haciendo milagros, alimentando a las masas. Ellos casi siempre lo buscaban para que Jesús les provea de sus necesidades y deseos temporales. ¿Puede usted decir de alguien en los evangelios que haya venido a Cristo queriendo ser liberado de su naturaleza pecaminosa? Ellos no lo conocieron en el Espíritu (lo quisieron hacer rey porque el los alimentaba). Estos fueron los que usted puede llamar "cristianos de los peces y los panes". Pablo escribió: "De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". (2 Co 5:16-17). Para seguir al Espíritu uno debe estar centralizado en aquellas cosas eternas y las cosas temporales de esta vida necesariamente deben perder su atractivo.

En el evangelio de Juan leemos de Jesús diciendo a sus discípulos que El necesariamente debe dejarlos para dar lugar al Espíritu Santo - su Espíritu - para que venga y haga morada en ellos. El grano de trigo debe morir o terminará solo. Los discípulos quedaron muy sorprendidos cuando Jesús dijo esto. Aun después de que Jesús se levantó de la tumba, ellos todavía no lo comprendieron. Sus pensamientos estaban de acuerdo con las palabras de Cleofas quien habló con él en el camino de Emaús: "Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel..." Solo después de haber recibido el Espíritu Santo y que Jesús haya sido separado de su *vida terrenal* que los discípulos pudieron conocerlo *según el Espíritu*, y *adoraron al Padre en Espíritu y Verdad*. ¿Así que qué es lo que hizo Jesús para que esto suceda? El se dirigió al templo y echó a

los animales de Anás (el sumo sacerdote) y persiguió a los cambistas. El tocó a sus ídolos, dinero, y eso siempre hará que lo maten en un lugar habitado por ladrones.

Pablo también comprendió la necesidad de decrecer o de lo contrario se volvería más dañino al reino que uno predica que el bien que fue enviado a hacer. El tenía personas que hacían culto a su personalidad como lo tuvieron Pedro y Apolos. (Vea 1 Cor. 3). El reprendió a los corintios por reclamar ser seguidores de unos de estos tres, diciendo que ellos mismos - Pablo, Pedro, Apolos - eran nada más que obreros en la viña del Señor. El termina el capítulo apuntándolos hacia Jesús diciendo: "¿No saben ustedes que todas estas cosas so suyas, ustedes de Cristo, y Cristo de Dios?"

Y también hubo un tiempo en que Pablo y Bernabé caminaban por Listra y oraron por un hombre cojo y este fue sanado. Bien, lo próximo que sabemos es que la gente los llamaron dioses, Mercurio y Júpiter, y el sacerdote de Júpiter trajo toros y guirnaldas para ofrecer sacrificios por ellos. ¿Cómo tomaron esto los apóstoles? Ellos rasgaron sus vestiduras y se lanzaron entre la multitud y dijeron: y diciendo: "Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay". (Hch. 14:15). Muchos de los ministros de hoy en día toman las adulaciones de los hombres y se rehúsan a bajarse del púlpito y afirmar a sus congregaciones que ellos, también, son meros sirvientes como ellos.

Finalmente, después de muchos años de establecimiento de la Ekklesia entre los gentiles, Pablo apareció con una solución al asunto del culto a la personalidad, el se dirigió a Jerusalén diciendo: "No es justo que un profeta muera, excepto en Jerusalén". En su camino tres diferentes profetas de tres diferentes iglesias le advirtieron que pasaría con él si persistía, y con todo Pablo siguió su camino en obediencia a Su Señor, orando: "...a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte". Su oración fue contestada. Su viaje a Jerusalén fue el comienzo del fin de su estadía terrenal. Fue hecho prisionero y finalmente enviado a la corte de César y ejecutado en Roma.

Pablo hubiese predicado a Cristo y ver que la gente fuese llena del Espíritu y no hubiese continuado, pero siguió adelante. El no quería que ellos dependan de él o de nadie más a no ser solo del Espíritu de Jesús quien es suficiente para nosotros. Los judaizantes y los ateos por otro lado, hicieron todo lo posible para sujetar a la gente a ellos y a sus enseñanzas y trajeron gran destrucción al pueblo de Dios.

El último dios por irse (si es que alguna vez se va) es aquel que en la mayoría de los que se llaman a sí mismos "ministros" es el "Mi Ministerio". Aun el Espíritu Santo no habla o se eleva a sí mismo, sino que da toda la gloria a Jesús.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber. (Jn. 16:13-15)

El Espíritu de Verdad es nuestro guía. El habla lo que Jesús le da para que nosotros oigamos. Y Jesús da al Espíritu lo que el Padre les da a Jesús... todas las cosas. La meta del verdadero evangelio se trata solamente de situarnos y ponernos en relación con el Padre (de quien Jesús dijo "no llaméis a nadie padre, porque solo uno es su Padre, quien está en el cielo"), no una partida de padres y madres humanos. Cuando perdemos de vista *esa* meta y nos vemos a nosotros mismos como mentores, padres y madres en la fe y permanentes arregladores en las vidas de los santos, hemos robado la mismísima vida de Dios de Su pueblo y esa es la razón del porqué las iglesias están muertas hoy en día. el haber sido establecidos en el Espíritu de Jesús fue el porqué la iglesia primitiva tuvo

vida en Dios y creció y se volvieron en aquellos que *trastornaban al mundo*. ¿Nos vamos a contentar con algo menos que eso?

En el Capítulo 16 del libro de Andrew Murray - Los Dos Pactos - leemos:

¡El ministerio del Espíritu! ¡Cuánta gloria hay en eso! ¡Cuánta responsabilidad conlleva! ¡Cuánta suficiencia de gracia se provee para eso! ¡Qué privilegio es ser un ministro del Espíritu!

Cuántas decenas de miles de personas tenemos a través de toda la cristiandad que se llaman ministros del evangelio. Que influencia inconcebible ejercen ellos para vida o para muerte sobre los millones que dependen de ellos para su conocimiento y participación de la vida cristiana. ¡Que poder habría si todos estos fuesen ministros del Espíritu! Estudiemos la palabra, hasta que veamos que es lo que Dios desea que sea un ministro, y aprendamos a hacer nuestra parte en oración y trabajo para tener exactamente eso.

Ministrar en el Espíritu es servir en conformidad con el corazón de nuestro Padre. No hablamos ni actuamos de nuestra propia voluntad. No buscamos nuestra propia gloria, sino que conjuntamente con Jesús buscamos la gloria de nuestro Padre que está en los cielos. Este es el principio de decrecer en las vidas que busca que El crezca entre los hombres.

Oramos con Pablo por todos los que buscan vivir en la plenitud de Dios en Cristo, diciendo:

... para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza. (EF. 1:17-19)

Capítulo 15 Tu en Mi y Yo en Ti

La última oración de Jesús por nosotros antes que fuese crucificado fue registrada por Juan. "Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste". (Jn. 17:21). A no ser que el mundo vea la realidad nuestra de vivir en nuestro Padre y en su Hijo, no verán la realidad viva del evangelio. Satanás ha tratado todo lo que pudo para descarrilar el testimonio del hijo en el Padre y del Padre en su Hijo y así también continúa generando estragos en la iglesia para descarrilar nuestro testimonio en ellos. Jesús y el Padre eran uno en perfecta unidad. Jesús dijo a su discípulo: "Felipe, ¿tanto tiempo has estado conmigo y aún no has visto al Padre?" El testimonio real de de quien es Jesús - el que fue enviado por el Padre para demostrarnos nuestro llamamiento divino - depende de que nosotros seamos uno en Ellos. Si no estamos viviendo demostraciones de esa unión celestial "Tu en Mi y Yo en Ti", no tenemos nada que decir a un mundo perdido y moribundo.

Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer **en** [dentro] mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos **en** [dentro] unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. (Jn. 17:20-23)

Si el verdadero evangelio del reino es predicado, entonces la completa realidad de lo que significa ser "salvo" debe acompañar dicha prédica. Los creyentes en Cristo necesariamente deben tener una fe que los transporta en (dentro) Jesús y nuestro Padre. Creer en Jesús como el Mesías no es suficiente. El verdadero creer es una fuerza que cambia la vida que nos transporta *dentro* de la plenitud del Hijo de Dios y en su relacionamiento con nuestro Padre. Es una nueva identidad.

Jesús narró una parábola de la fiesta de bodas de El con su novia diciendo: Volvió a enviar otros siervos, diciendo: "Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas. Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios..." (Mat. 22:4-5). Ellos no solo fueron llamados a Su fiesta de bodas, isino a ser parte del casamiento! Ellos, al igual que muchos cristianos confesos hoy en día, tienen otros asuntos que los interesan más que su propia boda. Fueron invitados a la fiesta pero no fueron al casamiento. El escritor de Hebreos habló de esta fiesta diaria que es nuestra en Cristo diciendo: "Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo". (Heb 13:10). El peor enemigo de lo mejor son cosas que parecen buenas. El asistir a la Iglesia (tabernáculo) puede ser un obstáculo que no nos hace ver el verdadero altar espiritual de nuestro padre.

Sí, habrá una cena de casamiento con el Cordero en el futuro, pero también ahora comemos de la mesa del Rey en la presencia de nuestros enemigos. Aquellos que han tenido la voluntad de salir fuera del campamento para estar con Jesús, llevando Su vituperio, se alimentan de comida espiritual que raramente se encuentra en los tabernáculos de los hombres. Sabemos que aquí no tenemos una ciudad permanente, sino que buscamos la ciudad celestial cuyo Arquitecto y Constructor es Dios.

Tanto de lo que se predica y enseña hoy en día es como mucho asuntos de actualidad o superficiales. Una fe que nos lleva hasta el mismo límite de la realidad espiritual y de repente para, y nos permite mantener nuestra propia identidad y existencia y nos inmuniza contra el seguir creciendo en el padre y en el Hijo. Satán no solo habla mentiras. Actualmente el dice 99 por ciento de verdad. Como un veneno que no puede ser olido ni probado, es ese uno por ciento el cual se mantiene escondido en un buen y verdadero caldo que termina matándonos.

Donde hay vida de Cristo quien mora en el Padre, siempre hay unidad. Donde esa vida falta, solo encontrará discordia y *confusión*, cual es el verdadero significado de la palabra Babilonia. Muya a menudo hablamos de la unidad de la iglesia y pensamos que si todos creemos la misma doctrina y vamos a la misma iglesia, estamos unidos. A. W. Tozer escribió: "Cien personas religiosas entrelazadas en unidad bajo una cuidadosa organización, tiene tanto de iglesia como lo tiene un equipo de once hombres muertos que juegan fútbol. El primer requisito siempre es tener vida".

Algunos lo anunciarán con trompetas "¿Qué haría Jesús?" como la respuesta a nuestra conducta en nuestro diario vivir, pero ¿es que debemos imitar lo que hemos leído de él en un libro de lo que hizo hace 1.900 años, o hay algo más? F. J. Huegel escribió en el capítulo uno de su libro Hueso de Sus Huesos:

No somos lo que Cristo quiere que seamos; el Sermón del Monte no encuentra expresiones en nuestras actitudes; el pecado como un principio todavía está galopando en nuestras vidas; no estamos libres de la envidia, del amor propio, de la codicia de placeres; la montaña del egoísmo secreto todavía nos destruye que a pesar de todos nuestros esfuerzos permanece inamovible; hay un poco de gozo, un poco de libertad de espíritu, pero nada de ese raptó que caracterizó a los primeros cristianos; nosotros agonizamos, sangramos, y luchamos, pero el fracaso guía nuestra pisadas. ¿Cuál es el problema? Nos estamos guiando por una base falsa.

Estamos tratando de hacer lo que el Salvador mismo nunca esperó que nosotros hagamos. La vida cristiana no es una imitación.

El gran dilema de lo cual estuvimos hablando se resuelve a sí mismo en los términos más simples cuando hacemos esta distinción entre Imitación y Participación.

Porque lo que para mi es imposible hacer como un imitador de Cristo, se vuelve perfectamente natural hacerlo como un participante de Cristo. Solo es cuando Cristo anula la fuerza de mi inherente "vida personal", y me comunica una vida Divina, que la vida de los cristianos tiene su verdadero sentido, entonces todo es posible para mi. "La carne para nada aprovecha" (Jn. 6:63). Sin Jesús no puedo hacer nada. Yo debo vivir en El y, renunciando a mi propia vida, encontrar en El una "nueva vida".

Ahora bien, los requisitos cristianos para esta "nueva vida", tan incomprensible y difícil de obtener cuando nos movemos en la esfera de la "vida en la carne", son muy simples. No son nada más ni menos que declaraciones con respecto al *modus operandi*. El Sermón del Monte, lejos de ser un estorbo a esta nueva vida, es simplemente una declaración de la forma en que opera.

El problema está en que no hemos oído a Jesús. El nos dice que nosotros necesariamente debemos permanecer y morar en él como ramas en su Vid. Mateo 5, 6, y 7 sin Juan 15, sería con muchos tantos automóviles sin motor, o como una ballena sin agua, o un pájaro sin aire.

En esa reunión en el aposento alto, el Maestro, sabiendo que esa era su última oportunidad para imprimir fundamentos a sus discípulos, pone el énfasis supremo en esta unión mística, esta unión espiritual con El de todos los creyentes, este sublime acto de Participación. "Permaneced en mí y yo en vosotros". (Jn. 15:4). Nuestro fracaso solo confirma las palabras del Salvador, porque él dijo "Sin mí, nada podéis hacer". (Jn. 15:5)

¿Dónde está nuestra perfección en la mente del padre? Se encuentra en volvernos perfectos en el Único, el Hijo de Dios. Si es que cada uno de nosotros nos encontramos ser uno en El, nos encontraremos en esa unidad de la cual la iglesia tan miserablemente carece en estos días. La unidad no viene del tener una estructura doctrinal común o una membresía en una organización. El hombre ha probado esta clase de unión por años y siempre termina en cismos y divisiones. Las divisiones se producen por la forma del altar de la iglesia, el color de la alfombra, las canciones que se cantan o los instrumentos que se usan en la "adoración", Habrá unidad solo cuando perdamos aquello que nos gusta o nos disgusta que son parte de nuestra propia identidad, para ser totalmente envueltos en Cristo y El en nosotros. La unidad solo se encuentra en cada uno de nosotros cuando tenemos la mente de Cristo en nosotros. Aquí yace la perfección a los ojos del Padre. Juan escribió:

Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. (1 Jn 4:15-19)

Ser perfeccionados en El es donde encontramos la fuente de amor que nos mantendrá en unidad. Sin el amor del *ágape* (comuni6n) incondicional del padre fluyendo entre nosotros, la unidad es imposible. Pero si estamos *en* Cristo y El *en* nosotros, el amor se vuelve perfecto como el amor que Jesús y nuestro Padre tienen entre ellos. No nos hemos pasado completamente *dentro* de Cristo si es que no hemos sido perfeccionados en el amor. No podemos ser perfeccionados en el amor sin estar totalmente envueltos dentro de Jesús y del Padre. Dios es amor y el amor es esa fuerza mística que mantiene

juntos al Padre y al Hijo. Así como ellos están unidos conjuntamente en amor, así estamos nosotros unidos conjuntamente con ellos. Es el mismo poder místico el que nos lleva a la comunión de ellos. Amamos al padre porque él nos amó primero.

El que tiene al Hijo, tiene al Padre.

Conocer verdaderamente a Jesús es conocer a nuestro padre en el cielo. Ver a Jesús es ver al padre. ¿Pero qué de aquellos de nosotros que somos uno en Cristo? ¿Cuál es nuestro lugar en esta relación? Jesús dijo: "El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió; y el que me ve, ve al que me envió. Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas". (Jn. 12:44-46). Usted no puede creer al Hijo sin creer en el Padre porque ellos son uno.

Aquel que tiene al Hijo, tiene al Padre. Creer en el Hijo es también creer en el padre. Ver a Jesús es ver también al Padre. Pablo escribió: "Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios. (1 Co 3:21-23). Todas las cosas son nuestras si es que hemos creído en el Hijo quien está en el Padre. A. W. Tozer sabiamente escribió: "Un Dios infinito puede darse todo de sí mismo a cada uno de sus hijos. El no se distribuye a sí mismo para que cada uno pueda tener una parte, sino que a cada uno él le da todo de sí mismo completamente como si no hubiera otros". Juan escribió a la iglesia primitiva:

Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. *El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.* Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. (1 Jn 2:23-24)

Confesar a Cristo no es solamente decirlo con los labios. Confesar al Hijo es estar completamente de acuerdo con Jesús, hablar lo que El habla, no lo de nuestra propia voluntad. Pablo dijo de aquellos que verdaderamente confesaron a Cristo: "Ustedes tienen la mente de Cristo". Exactamente como Jesús pudo decir "Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras", así también esto es cierto sobre todos aquellos que están en Cristo.

Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. (2 Jn 1:9)

Caminemos en el Hijo y en el Padre en verdadera fe y confesión. Cuando Juan vio a Jesús tocando a la puerta de la iglesia de Laodicea en Apocalipsis capítulo 3, Jesús estaba preguntando a *cualquiera* que abra la puerta para que él entre y cene con él. ¡Fue la puerta de la engreída iglesia de Laodicea la que lo dejó fuera! En tanto que nosotros digamos en nuestro corazón que tenemos todo lo que necesitamos por medio de vivir separadamente de El y solo para nosotros mismos, él permanece afuera y nosotros permanecemos en nuestro engaño de prosperidad. Pero si nosotros vencemos esa engreída dependencia de nuestras fuerzas tan común en las iglesias de occidente en estos días y le abrimos por completo nuestro corazón a El, entonces El dice: "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono". (Apo. 3:21) Esta es la meta del evangelio de Cristo, completa unidad en nuestro Padre con Jesús. Cristo no venció todas las tentaciones para vivir y servirse a sí mismo. La última tentación fue salvarse a sí mismo de la cruz. El mundo tiene un refrán: "Sin coraje no hay gloria". ¿Es la gloria de sentarse con Jesús en Su trono suficiente para nosotros de manera "a no amar nuestras vidas hasta la muerte" como lo hizo él? Depende de nosotros el abrir nuestro corazones a su llamado desde afuera y recibir lo que sea que el Padre tiene para que nosotros caminemos en eso.

El Padre invita a muchos hijos a participar de su gloria por esto que Juan vio y oyó:

Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá... (Apo. 4:1)

Hoy en día, con el sonido de la trompeta el llamado va a cualquiera que "¡Suba acá!". Jesús tenía un llamamiento superior. El nos llama fuera de nuestras cómodas y carnales vidas a unirnos a El dentro del reino de su Padre. Recuerde, el reino de Dios solo se encuentra donde Cristo es Rey. ¡*Sube aquí!*

Somos llamados a estar *en* su gloria. Nuevamente la traducción tiene problemas. En Hebreos leemos:

Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a [dentro] la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos. (Heb 2:10)

El pueblo salió de Egipto a entrar en la gloria de Dios en el Monte Sinaí, pero ellos rehusaron entrar debido al temor. Solo Moisés fue y *entró* en la gloria de Dios. Ellos fracasaron en entrar en la gloria del padre debido a su incredulidad, y en vez de eso hicieron un ídolo para adorar de la forma más diabólica y sensual mientras Moisés estuvo ausente. Pero debido a la vida perfecta y muerte del Hijo de Dios, tenemos una mejor esperanza.

Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén. (Jud 1:24-25)

El Padre tiene su grandiosa gracia esperando por nosotros. Pablo escribió: Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios... porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo...Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. (Rom. 5:1-2; 15, 17). Y en Hebreos leemos: "Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. (Heb 4:14-16)

No se contente con llegar cerca sin entrar completamente en El. Dios quiere compartir su gloria con sus hijos y debemos orar sin dudar. "Padre, tómate dentro de tu gloria y haz todo lo que tengas que hacer para llevarme ahí. No me escuches en mis ruegos y lamentos cuando tú me disciplinas. No me dejes sin llegar a todo aquello que tú tienes para me en tu Hijo Jesús. Amen".

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos. (1 Pe 1:3)

¡Amen!

[Copyright © aWildernessVoice.com](http://www.aWildernessVoice.com)